



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA**

FACULTAD DE ECONOMÍA

**CENTRO DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO
ECONÓMICO Y SOCIAL**

**“CONSTRUCCIÓN DE CIRCUITOS DE ECONOMÍA SOCIAL
SOLIDARIA COMO ALTERNATIVA A LA MARGINACIÓN”**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN ECONOMÍA SOCIAL
SOLIDARIA.**

PRESENTA:

Edgar Tlacomulco Huerta

DIRECTOR DE TESIS

Dra. María de Lourdes Herrera Feria

COMITÉ TUTORIAL

* Dr. Pedro Macario García
Caudillo

* Dr. Guillermo Torres Carral

PUEBLA, PUE. JUNIO 2024



BUAP

Facultad de
Economía

DEDICATORIA

Dedico la presente tesis a mis padres, su incondicional apoyo y motivación me han permitido llegar a este momento. De la misma manera, dedico este trabajo a mis hermanos quienes siempre están presentes y me impulsan día con día.

Finalmente, dedico esta tesis a todos aquellos que siguen en busca, desde su trinchera, en la transformación de una práctica ética que nos haga ser personas libres.

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi más profundo y sincero agradecimiento a quienes han permitido mediante su apoyo y orientación, llevar a buen término el presente trabajo.

De forma especial al Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT) por otorgarme la beca nacional de excelencia en el Programa de Becas para Estudios de Posgrado, con ella me fue posible dedicarme de tiempo completo a mi profesionalización.

Agradezco al Centro de Estudios para el Desarrollo Económico y Social (CEDES) por el apoyo para continuar con mi formación académica, la Facultad de Economía y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) en general. Del mismo modo, extendo mi agradecimiento a la Dra. María Isabel Angoa Pérez, coordinadora del Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria, quien mostró en todo momento apoyo y guía para responder a requerimientos institucionales.

Hago presente el agradecimiento al Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), al Fab Lab Analco, Casa Analco y cada lazo de solidaridad que se hizo presente al momento de desarrollar la presente tesis.

Finalmente, extendo un reconocimiento y agradecimiento a mi directora, la Dra. María de Lourdes Herrera Feria quien me brindó su apoyo, asesoría y confianza para concluir la presente investigación, su acompañamiento fue clave para responder a los retos que se presentaron en el Doctorado en Economía Social Solidaria. Agradezco la disponibilidad, orientación, sugerencias y supervisión de mis asesores y revisores el Dr. Pedro Macario García Caudillo, Dr. Guillermo Torres Carral, Dr. José de Jesus Rivera de la Rosa, Dr. Jesus Sosa Pérez y Dr. Hedyllberto Castro Cuamatzin quienes me brindaron su guía y dedicación.

RESUMEN

El proceso que permitió el reestructurar desde un ámbito global el sistema de producción vía fragmentación de la cadena productiva, reducción de la participación estatal en ámbitos de política económica al impulsar procesos de privatización y desregulación, la liberación del comercio internacional dirigido a fomentar estándares de competitividad al establecer presencia en nuevos mercados y el debilitamiento del movimiento obrero en beneficio de la generación y acumulación del capital, permite procesos de territorialización y desterritorialización con impacto en contextos tanto urbanos como rurales cuyos resultados se representan en el control del capital financiero e inmobiliario sobre la organización social, mercantilización y privatización del espacio público, terciarización informal, cambio en el uso de suelo y procesos de gentrificación. El contexto anterior, limita la creación y fortalecimiento de formas de organización con impacto en los flujos económicos a partir de crear valor-solidario y potenciar su expansión a partir de redes interconectadas, no obstante, en cada territorio en que se promueven relaciones de poder desde el valor-capital, se encuentran presentes en distinta medida y complejidad, acciones de resistencia promovidas por actores sociales e individuales que pueden o no, estar vinculadas y dirigidas a un proyecto común.

Por tanto, el objetivo se centra en un análisis comparativo entre los territorios de Santiago Zautla y barrio de Analco, ambos pertenecientes al estado de Puebla, desde un enfoque del socioecosistema y sus actores, con la finalidad de diseñar una propuesta de modelo para un Circuito de Economía Social Solidario que permita dar respuesta a las condiciones de marginación que detona el proceso de patrón de acumulación que se gesta desde inicios de los años 90 y la intensificación del proceso de globalización.

ABSTRACT

The process that allowed the restructuring of the production system, from a global scope, through the fragmentation of the production chain, the reduction of state participation in areas of economic policy by promoting privatization and deregulation processes, the liberalization of international trade aimed at promoting standards of competitiveness by establishing a presence in new markets, and the weakening of the labor movement for the benefit of the

generation and accumulation of capital, It allows processes of territorialization and deterritorialization with an impact on both urban and rural contexts whose results are represented in the control of financial and real estate capital over social organization, commodification and privatization of public space, informal tertiarization, change in land use and gentrification processes. The previous context limits the creation and strengthening of forms of organization with an impact on economic flows from creating However, in each territory where power relations are promoted from value-capital, resistance actions promoted by social and individual actors are present to different extents and complexities, which may or may not be linked to and directed to a common project.

Therefore, the objective is focused on a comparative analysis between the territories of Santiago Zautla and the neighborhood of Analco, both belonging to the state of Puebla, from a socio-ecosystem approach and its actors, in order to design a model proposal for a Social Solidarity Economy Circuit that allows responding to the conditions of marginalization that detonate the process of accumulation pattern that has been brewing since the beginning of the years 90 and the intensification of the process of globalization.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: FORMAS DE ARTICULACIÓN DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS FRENTE A PROCESOS DE EXCLUSIÓN.....	12
1.1 ECONOMÍA SOCIAL E INTERCOOPERACIÓN.....	13
1.2 ARTICULACIÓN DE PROCESOS SOLIDARIOS.....	16
1.2.1 <i>Cadenas Productivas Solidarias</i>	18
1.2.2 <i>Redes de Colaboración Solidaria</i>	20
1.2.3 <i>Circuitos Económicos Solidarios</i>	24
1.2.4 <i>Territorios Solidarios</i>	30
1.3 EXPERIENCIAS DE ARTICULACIÓN	32
1.3.1 <i>Territorios Solidarios como estrategia de integración económica en Colombia</i>	33
1.3.2 <i>Circuitos de Economía Social una propuesta en construcción en México</i>	35
1.4 CRITERIOS TEÓRICOS PARA LA SELECCIÓN DE TERRITORIOS.....	38
1.5 PROPUESTA DE DISEÑO METODOLÓGICO	42
1.6 CONSIDERACIONES FINALES	47
CAPÍTULO II: LA GLOBALIZACIÓN COMO PROCESO DE TRANSFORMACIÓN Y CAMBIO ESTRUCTURAL	52
2.1 UN CAMBIO ESTRUCTURAL EN EL PATRÓN DE ACUMULACIÓN GLOBAL Y EL ESQUEMA DE INTEGRACIÓN	52
2.1.1 <i>El TLC como estrategia de inserción de México en el contexto global</i>	60
2.1.2 <i>Instrumentos de análisis para abordar la marginación</i>	62
2.2 TERRITORIOS MARGINADOS EN CONTEXTOS URBANOS	63
2.2.1 <i>Espacios locales que resisten en un mundo que se transforma</i>	68
2.2.2 <i>Los territorios urbanos marginados el caso del Barrio de Analco</i>	72
2.2.3 <i>Los territorios rurales marginados en la Sierra Norte poblana</i>	79
2.3 ACTORES SOCIALES EN TERRITORIO.....	83
2.3.1 <i>Barrio de Analco</i>	83
2.3.1 <i>Localidad Santiago Zautla</i>	86
2.4 CONSIDERACIONES FINALES	89
CAPÍTULO III: TERRITORIALIZACIÓN EN CONTEXTOS MARGINADOS.....	93
3.1. SOCIOECOSISTEMA E INTERRELACIÓN DE SUS FACTORES	94
3.1.1 <i>Estructura socioecológica</i>	96
3.2 ACTORES SOCIALES CLAVE EN EL SOCIOECOSISTEMA.....	103
a) <i>Barrio de Analco</i>	103
a) <i>Santiago Zautla</i>	106
3.3 RELACIONES CULTURALES EN EL SOCIOECOSISTEMA	112
3.3.1 <i>Flujos culturales en Analco</i>	113
3.3.2 <i>Flujos culturales en Zautla</i>	118
3.4 CONSIDERACIONES FINALES	123

CAPÍTULO IV: ALCANCES DE ACCIONES DE RESISTENCIA Y PROSPECTIVA DEL CIRCUITO DE ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIO	127
4.1 ACCIONES COLECTIVAS DE RESISTENCIA.....	128
4.2 ALCANCES DE LOS FLUJOS DE VALOR.....	134
4.3 FLUJO DE VALOR Y SU RELACIÓN ENTRE EL USO DE SUELO Y LA RENTA.....	140
<i>4.3.1 Flujo de valor y su relación con la renta en el barrio de Analco.....</i>	<i>140</i>
<i>4.3.2 Flujo de valor y su relación con la renta en Santiago Zautla.....</i>	<i>143</i>
4.4 PROSPECTIVA DEL CIRCUITO DE ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIO	144
<i>4.4.1 Retos a considerar en el barrio de Analco</i>	<i>144</i>
<i>4.4.2 Retos a considerar en Santiago Zautla</i>	<i>147</i>
<i>4.4.3 Hacia un modelo como alternativa a la marginación.....</i>	<i>148</i>
4.5 CONSIDERACIONES FINALES	154
CONCLUSIÓN	157
BIBLIOGRAFÍA.....	162

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Técnicas de Integración Cooperativa	15
Tabla 2. Propiedades de una Red de Colaboración Solidaria	21
Tabla 3. Articulación de dimensiones para desarrollo de Circuitos.....	29
Tabla 4. Fases del proceso de transformación social	35
Tabla 5. Estrategias para el impulso de Circuitos de Economía Social.....	38
Tabla 6. Unidades económicas del barrio de Analco (2010-2020).....	78
Tabla 7. Tipos de colaboración basado en la cooperación en el barrio de Analco	132
Tabla 8. Tipos de colaboración basado en la cooperación en Santiago Zautla	133

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Conexión de flujos en el territorio	30
Figura 2. Proceso para la generación de Circuitos de Economía Social en el territorio.....	37
Figura 3. Plano de Cristóbal de Guadalajara de 1698	73
Figura 4. Delimitación del barrio de Analco	75
Figura 5. Distribución poblacional por género del barrio de Analco 2010-2020.....	76
Figura 6. Distribución de viviendas del barrio de Analco (2010-2020).....	77
Figura 7. Distribución poblacional por género de Santiago Zautla 2000-2020	82
Figura 8. Distribución de instituciones en el barrio de Analco.....	97
Figura 9. Espacios públicos de recreación, cultura y deporte.....	98
Figura 10. Organización y estructura de la Administración Pública Municipal	100
Figura 11. Distribución de instituciones en Santiago Zautla	101
Figura 12. Zonas por tipo de vegetación y orografía	102
Figura 13. Actores presentes en el barrio de Analco	105
Figura 14. Comunidades por zona de atención del CESDER.....	107

Figura 15. Organigrama del CESDER.....	109
Figura 16. Espacio experimental “La Cañada”	110
Figura 17. Tipos de colaboración basada en la cooperación.....	131
Figura 18. Tipos de colaboración basada en la solidaridad	134
Figura 19. Proceso de transición de un circuito a otro.....	136
Figura 20. Flujos de valor en el barrio de Analco	137
Figura 21. Flujos de valor en Santiago Zautla.....	139
Figura 22. Zonas con mayor grado de inseguridad en el barrio de Analco	145

INTRODUCCIÓN

A partir de la segunda mitad de los años 70, la economía mundial experimenta una crisis que limita el crecimiento de posguerra la cual, según Dabat y Rivera se caracteriza por representar una crisis en; la economía capitalista mundial, el socialismo de Estado, de carácter ambiental y del viejo orden mundial bipolar (Oeste-Este) (1994).

Sus implicaciones son diversas tanto en países como en regiones, no obstante, para principios de los años 80 “las tasas de interés real en los mercados financieros globales superaron con creces la tasa de crecimiento real promedio del PIB” (OCDE, citado en Altvater 2002: 220) ello impacta en la región de América Latina caracterizándola por toda una década en un estancamiento económico derivado de los altos niveles de inflación, sobreendeudamiento público y una crisis fiscal de tipo estructural.

Ante el peso de la deuda externa que termina por absorber gran parte del excedente económico de los países latinoamericanos, se gesta la posibilidad de impulsar ajustes financieros y de carácter macroeconómico supervisados por el Fondo Monetario Internacional, en adelante FMI, teniendo como consecuencia una reducción drástica en el ingreso, el empleo nacional, la capacidad de consumo, el gasto público e inversión interna (Dabat y Rivera, 1994).

Las bases que sustentan dichos ajustes se orientan en; un retorno a la economía de libre mercado, una reducción de la intervención estatal por la vía de privatización de empresas estatales y la desregulación, una reestructuración global de los procesos trabajo, así como la relocalización territorial de los procesos productivos a escala planetaria, la liberalización del comercio internacional y el debilitamiento del movimiento obrero en beneficio del capital (Pradilla, 1990).

A partir de la caída del muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética a finales de los años ochenta y principios de los noventa, se abre el paso a una nueva dimensión espacial en la reestructuración del capitalismo bajo un carácter global sin precedentes (Dabat, 1999). Esto es un globalismo que pretende relegar el papel político del Estado a facilitador de la dinámica económica tras establecer marcos jurídicos, sociales y ecológicos que lo sustenten dando pauta a un proceso que crea vínculos y espacios sociales transnacionales

bajo una perceptible pérdida de fronteras que termina por modificar la vida cotidiana y coloca como elemento central lo mercantil (Ulrich, 1998).

Ante tal escenario, se considera necesario reactivar el proceso de acumulación al adaptar nuevas formas intensivas y abiertas que marquen una nueva fase de crecimiento y expansión a partir de una serie de cambios estructurales en la región latinoamericana¹.

Resultado de estos cambios estructurales, en la década de los 80 la región latinoamericana presenta un aumento del flujo de capital externo a partir de los años 90 por medio del proceso de privatización el cual permitió generar ingresos por la venta de activos públicos que correspondieron a 5, 876 millones de dólares, para el año siguiente el flujo aumentó un 105% bajo el mismo concepto. En cuanto a Inversión Extranjera Directa, en adelante IED, la región percibió según la Comisión Económica para América Latina, en adelante CEPAL, en 1990 un ingreso de 6, 716 millones de dólares el cual aumentó un 37% para 1991 (CEPAL, 1998).

El proceso de integración por la vía de las finanzas internacionales y globalización de mercados de capitales también se fortaleció en la misma década superando el flujo de IED y el comercio, fortaleciendo la influencia de los mercados financieros a partir del rápido ascenso en las tasas de crecimiento de activos sobre cualquier indicador de actividad económica real (Griffith, 1998; Alvater, 2002).

Frente a estos ajustes estructurales bajo la dimensión financiera, productiva y comercial, se genera un contexto en que los estados deben optar entre la inserción a un nuevo ciclo mundial de reconversión y acuerdos internacionales o ser relegados a posiciones marginadas dentro del mismo proceso.

El contexto mexicano no es ajeno al que experimenta la región, desde la primera mitad de 1980 se dio comienzo a una nueva estrategia política derivada de presiones externas y problemas con la deuda. En este sentido, se impulsan una serie de reformas estructurales a partir de dos periodos característicos; de 1982 a 1987, periodo identificado como primera

¹ Es importante tener presente el papel de Chile como precursor en cuanto al desarrollo y difusión de la doctrina y el soporte teórico del neoliberalismo a partir de la segunda mitad de la década de los años 50, momento en que se conforma el grupo de pensadores (Chicago boys) cuyas fórmulas son el sustento de la transformación económica realizada por la dictadura militar. Véase más en: Larraín, Felipe y Vergara Rodrigo. (2001). La transformación económica de Chile. Centro de Estudios Públicos. Segunda edición.

generación enfocado a iniciar la apertura comercial, corregir el déficit fiscal, impulsar procesos de desregulación y privatización. Las reformas de segunda generación que abarcan de 1988 a 1994 se impulsaron en un contexto de crisis financiera lo que motivó a implementar un modelo económico abierto al mercado mundial, con un estado adelgazado, priorizando la inversión extranjera y el libre cambio (Hernández, 2019).

En el primer periodo destaca el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) impulsado por Miguel de la Madrid cuyo propósito se centró en reducir el gasto público para contrarrestar la inflación y redirigirlo hacia inversiones denominadas prioritarias, garantizar el pago de deuda, proteger el empleo, mantener la planta productiva, aumentar los ingresos fiscales, reducción de subsidios, evitar el desequilibrio de la balanza de pagos y reestructurar la administración pública, lo anterior en consonancia con las recomendaciones del FMI en la carta de intención que se aceptó en 1982 en el gobierno de López Portillo (Collado, 2011).

Las condiciones de vida del sector rural se deterioraron, reflejando el desinterés de inversión pública, que representó en 1980 el 25% del PIB agropecuario, pero en 1988 solo el 3,2%. Aunado a lo anterior, los precios de productos agrícolas no tenían relación con los costos que implicaban su producción situación que se agudiza con el bajo rendimiento productivo por hectárea (Tello, 2019).

El movimiento obrero se orientó sobre bases elementales; salarios seguros a pesar de ser bajos, situación de preocupación por parte de los organismos gremiales frente a crecientes reajustes y cierre de empresas (Delarbre, 1989). A diferencia de lo antes mencionado, el sector privado se caracteriza por fortalecer su peso en el ámbito económico al incorporar sus demandas en la política económica; reducción del gasto público, privatización de empresas públicas, ajuste a los precios relativos, disminución en el salario real, liberalización de precios y aumento a la tasa de interés real (Tello, 2019).

En lo referente a las reformas de segunda generación, para 1988 el gobierno se enfoca en la reconversión productiva inducida por el proceso de desregularización y liberalización de todos los sectores económicos, en 1992 se efectúa la reforma del artículo 27 constitucional con lo cual, se retira el carácter inalienable, imprescindible e inembargable del ejido, permitiendo así, la posibilidad de convertirlo de propiedad colectiva a privada (Bouquet,

1996). Acto seguido, la actividad minera logra consolidarse en territorio nacional a partir de la desregularización impulsada por la ley minera (1992), brindando con ello, la oportunidad de transmitir a particulares el derecho de dominio sobre la propiedad de tierras y aguas dentro del territorio nacional, al mismo tiempo que se decreta como actividad preferente sobre cualquier uso de suelo la exploración, explotación y beneficio de los minerales (Bastidas et al., 2019).

No obstante, para la década de 1990 la capacidad productiva, competitiva y de acceso a mercados presentó saldo negativo lo que llevó a considerar al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en adelante TLCAN, como la estrategia política para insertarse al proceso de globalización y acumulación. No obstante, el contexto en el que se inserta México a partir de la firma del TLCAN permite observar que esa consistencia global afecta de diferente manera al territorio y las formas de asociación y/o organización generando así, acciones ya sea de cooperación o de resistencia.

Ante tal contexto, según Boaventura, resulta importante tener una perspectiva que permita tener una mirada expansiva al tener presente cómo organizaciones, movimientos y comunidades se resisten ante la hegemonía impuesta buscando alternativas fundadas en principios no capitalistas que contrarresten las externalidades del sistema (2010).

De lo anterior, se asume un escenario en el que la interconexión mundial de toda actividad humana se encuentra en constante ampliación y aceleración, permeando y trastocando al territorio, el individuo y su forma de asociación y/o organización, lo mismo que la forma y funciones del Estado, como resultado del proceso de globalización el cual no solo “significa la perceptible pérdida de fronteras del quehacer cotidiano en las distintas dimensiones de la economía, la informática, la ecología, la técnica, los conflictos transculturales y la sociedad civil [...] [sino] que modifica a todas luces con perceptible violencia la vida cotidiana y fuerza a todos a adaptarse y a responder” (Ulrich, 1998: 56).

Dicho proceso transformador de sociedades y gobiernos implica el ajustarse a nuevas estratificaciones que pueden llevar a una interconexión global o bien, a ser cada vez más marginados. En este sentido, el problema se enfoca en las implicaciones que este proceso genera en los territorios dando pauta a diferentes niveles de integración o bien, a mantenerse al margen ocupando un lugar de escasa relevancia dentro de la estructura sociopolítica global

aunado a una limitada participación y acceso o uso de los beneficios de la globalización tecnológica.

Lo anterior es analizado a partir del concepto descriptivo de marginación proporcionado por el Consejo Nacional de Población, en adelante CONAPO, entendido como “fenómeno multidimensional y estructural originado, en última instancia, por el modelo de producción económica expresado en la desigual distribución del progreso, en la estructura productiva y en la exclusión de diversos grupos sociales” (CONAPO, 2011:11).

Desde la visión analítica, se tiene presente la perspectiva teórica y crítica de la marginalidad que tuvo un fuerte peso en América Latina² durante la década de los 60 para la cual, la marginalidad representa una problemática que debe ser atendida como fenómeno estructural propiciado por el sistema sociopolítico afectando contundentemente al territorio en la medida que favorece la concentración de poder y riqueza en manos del capital. (Enríquez, 2007)

Frente a este escenario, se ha planteado analizar dos contextos a partir de procesos complejos cuya profundidad e impacto son de índole global, reconfigurando el territorio, el poder, el hacer de lo político y lo social. El primero de ellos, el barrio de Analco ubicado en el primer cuadrante del municipio de Puebla, éste presenta evidencia de una tendencia de abandono del uso habitacional en los últimos diez años, ello provocado no sólo por el deterioro del tiempo, más bien, la ubicación estratégica dentro de la ciudad juega un elemento fundamental al considerar sus inmuebles con alto valor para los procesos acumulación.

Los procesos de transformación del espacio urbano en los últimos años, según Cabrera, convierte a los centros de las ciudades del mundo en:

[E]scenarios de lucha entre la tendencia globalizante y la revitalización de las identidades locales. [Donde] se observa la intensificación de la especialización del espacio urbano en sectores o distintos usos de suelo;

² La perspectiva latinoamericana se encuentra representada por el trabajo de José Nun sobre “la masa marginal” considerada como la parte afuncional o disfuncional de la superpoblación relativa la cual se sitúa en el nivel de las relaciones que se establecen entre la población sobrante y el nivel productivo hegemónico (2003). A su vez, es relevante el aporte de Quijano sobre el “polo marginal” el cual no considera una sociedad dual (integrada y marginalizada), más bien, expresa la limitante que tiene la mano de obra marginalizada para ocupar roles de mayor productividad y, por lo tanto, se ve forzada a refugiarse en actividades económicas no significativas para el sector dominante (1970).

y la separación de la ciudad en sectores escasamente integrados, poco o muy rentables, globalizados, especializados y competitivos (2014:2).

Dicho proceso se caracteriza por una gestión lejos de ser incluyente mediante la interacción del sector público y privado a partir de una fuerte inyección de inversión provocando con ello, un aumento del valor de la tierra, del alquiler y el coste habitacional de la zona, provocando inevitablemente el desplazamiento de los pobladores originarios de la zona, este fenómeno se identifica como gentrificación³ (Castro, et al., 2020)

El segundo contexto es Santiago Zautla, en el municipio homónimo ubicado en la Sierra Norte del estado de Puebla, dicho contexto comparte implicaciones globales en el territorio a partir de la reforma minera, provocando una importante presencia de esta actividad vía IED. Zautla es de los siete principales municipios de la Sierra Norte con mayor intervención del sistema minero, con una extensión concesionada de 3 mil 028 hectáreas que pueden explotarse hasta el año 2060 (Municipios, 2013).

Estos proyectos han sido reconocidos por las comunidades como proyectos de muerte, los cuales traen consigo una diversidad de consecuencias en diferentes dimensiones; medioambientales, explotación excesiva sobre el consumo del agua, pérdida de medios de subsistencia de la comunidad, militarización, despojo, entre otros. Adicionalmente, se comparte la tendencia a la baja en cuanto al crecimiento demográfico y la desocupación de viviendas en los últimos diez años.

Partiendo de lo anterior, se consideran como elementos particulares y no aparentes, en los contextos de Santiago Zautla y el barrio de Analco a partir de los cuales se justifica el análisis de tipo comparativo entre estos, con la finalidad de identificar la pertinencia de implementar Circuitos de Economía Social Solidarios, en adelantes CESS, como alternativa a la marginación, los siguientes:

³ El concepto es aplicado para describir el fenómeno presente en importantes ciudades anglosajonas que abandonaron sus actividades productivas para transformarse en espacios de acumulación de plusvalía. Este proceso se manifiesta en Latinoamérica a partir de los años 90 de la mano de políticas neoliberales que utilizaron las ciudades para su reproducción y transformación, se han generado estudios de dicho proceso en países como Chile, Argentina, México y Brasil donde las principales ciudades han experimentado un cambio dentro de este proceso. (Castro, et al., 2020)

- La marginación como resultado del proceso de globalización y sus expresiones prácticas del neoliberalismo; IED por la vía de gentrificación y expansión de la actividad extractiva minera.
- La reterritorialización de las relaciones y la cultura atravesadas por la multidimensionalidad del proceso de globalización.
- Las acciones de resistencia que surgen en los territorios como respuestas al proceso de globalización.

A partir de lo anterior, la presente propuesta se centra en la siguiente hipótesis: Las acciones de resistencia como alternativas de sobrevivencia en contextos marginados por el proceso de globalización, posibilitan la construcción de CESS.

Para abordar la propuesta, es importante distinguir entre las dos alternativas que representan desde sus particularidades, una apuesta por contrarrestar las implicaciones del sistema capitalista, en tal sentido se encuentra la Economía Social y Economía Social Solidaria.

Sin profundizar en el análisis, es importante distinguir entre los elementos centrales que sostienen la propuesta por parte de la Economía Social y la Economía Social Solidaria. Al respecto, Chaves y Monzón proponen, a raíz de la investigación para el Consejo Económico y Social Europeo (CESE) la siguiente definición de Economía Social:

Conjunto de empresas privadas organizadas formalmente, con autonomía de decisión y libertad de adhesión, creadas para satisfacer las necesidades de sus socios a través del mercado, produciendo bienes y servicios, asegurando o financiando y en las que la eventual distribución entre los socios de beneficios o excedentes así como la toma de decisiones, no están ligados directamente con el capital o cotizaciones aportados por cada socio, correspondiendo un voto a cada uno de ellos. La Economía Social también agrupa a aquellas entidades privadas organizadas formalmente con autonomía de decisión y libertad de adhesión que producen servicios de no mercado a favor de las familias, cuyos excedentes, si los hubiera, no pueden ser apropiados por los

agentes económicos que las crean, controlan o financian. (citado por Pérez, Etxezarreta y Guridi, 2008:5)

En este sentido, la Economía Social contempla a aquellas empresas y/o organizaciones formalmente constituidas que interactúan dentro de espacios de mercado y no mercado bajo principios de autonomía y libertad de adhesión lo que refleja cierta limitante para incorporar a actores, organizaciones y prácticas que no se circunscriben a criterios jurídicos.

Por otro lado, la Economía Social Solidaria es una propuesta en construcción que parte del enfoque latinoamericano y europeo que se fundamenta en la construcción de un enfoque alternativo sobre la economía manifestando una postura política de transformación social, proponiendo e impulsando diferentes modelos de organización y figuras jurídicas con principios de Economía Social que incorporan a la gestión económica relaciones desde una ética del cuidado, valores como cooperación, ayuda mutua y solidaridad (Pérez, 2014).

El carácter multidimensional de la propuesta en construcción de la Economía Social Solidaria parte de un marco teórico más amplio que busca desmitificar la idea de que la economía se reduce únicamente al mercado, incorpora experiencias y prácticas que en la Economía Social no se contemplaban, sin embargo, al ser una propuesta en construcción, existe ausencia de criterios universalmente aceptados que delimiten el campo organizativo de la Economía Social Solidaria.

Si bien, es una propuesta en construcción, diferentes prácticas y experiencias en América Latina dan muestra de un proceso en consolidación y expansión en diversos contextos al presentarse como una alternativa que se enfoca en atender necesidades que son excluidas por el sistema económico.

Por otro lado, resulta necesario incorporar el CESS al proceso de reconfiguración de los procesos económicos mediante la articulación de los flujos económicos, culturales, sociales y políticos.

Al analizar el comportamiento del modelo económico actual, se identifican como principales pilares a los procesos económicos: producción, distribución y consumo. Estos son resultado de las acciones del ser humano para satisfacer sus necesidades, pero los procesos se cruzan fuertemente por la acción del capital y su reproducción dejando en segundo término el satisfacer las necesidades sociales.

La propuesta de los CESS se basa en la conquista de los procesos económicos mediante la colectivización de ellos para resolver las necesidades humanas. El desarrollo de procesos económicos de manera colectiva es el horizonte de la construcción de estos circuitos enmarcados en la propuesta de la Economía Social Solidaria.

Su construcción en el territorio, se entiende como un sistema complejo donde confluyen una serie de flujos económicos, sociales, culturales y ecológicos como procesos que se interrelacionan e impactan entre sí. En este sentido, se habla de una red perfectamente conectada y dependiente. El concepto parte de la propuesta de Euclides Mance, quien los presenta como:

(...) [L]a organización solidaria de los flujos económicos de un territorio donde se integran procesos de consumo, comercialización, producción, financiamiento, desarrollo tecnológico y humano de manera a promover el desarrollo económicamente viable, ecológicamente sostenible y socialmente justo para el buen-vivir de todos. (Mance, 2011:4)

Euclides afirma que la construcción de estos circuitos necesita de la colaboración de actores solidarios y la creación de una red entre los mismos. En este sentido, el consumo solidario de productos y servicios permite activar directamente la producción, ello genera un impacto en la creación de puestos trabajos con condiciones dignas, estos a su vez, permitirán distribuir equitativamente la riqueza impactando en el consumo solidario y la posibilidad de formar nuevos emprendimientos de Economía Social Solidaria, diversificando la producción y creando nuevos puestos de trabajo (2011).

Desde esta apuesta se puede pensar en reproducir ciclos económicos ecológicamente viables y solidarios que, en consonancia con los ciclos ecológicos, garanticen el buen vivir de la colectividad.

La propuesta se desarrolla en cuatro capítulos, el primero de ellos tiene como propósito exponer las propuestas teóricas que surgen desde los enfoques de Economía Social y Economía Social Solidaria. Se recuperan los procesos de articulación entre actores que reconoce tanto la Economía Social como la Economía Social Solidaria, con la finalidad de caracterizar estos procesos e identificar espacios que han permitido servir como experiencias que responden a los procesos de exclusión.

El siguiente capítulo aborda el impacto del proceso de globalización en la reconfiguración de los sistemas productivos, comerciales y financieros, estableciendo a partir de los años noventa, un patrón de acumulación de carácter global. En tal sentido, se explora el escenario Latinoamericano y la estrategia a la que apuesta México para insertarse en los nuevos estándares de competitividad regional así como el impacto en contextos urbanos y rurales como parte de los procesos de exclusión.

El análisis del tercer capítulo versa sobre el proceso en que el poder y control sobre el territorio genera distintos niveles de cooperación, competencia, apropiación y transformación del entorno natural. Para ello, se hace uso de la categoría analítica del socioecosistema con la finalidad de identificar la manera en que se interrelacionan los actores mediante elementos simbólicos.

El cuarto capítulo presenta los aj'ance' de acciones de resistencia ante el patrón global de acumulación, considerando que en ambos territorios se efectúan en distinto nivel e interacción, acciones de resistencia, se presenta una tipología sobre los tipos de colaboración basados en cooperación o solidaridad. Ello abonará a identificar la presencia de los flujos de valor-capital o valor-solidario y su posible interacción.

Finalmente, se presentan aquellos aspectos que representan un reto a tomar en cuenta al momento de generar una propuesta cuyo objetivo es reestructurar los flujos de valor-capital a valor-solidario, elementos que servirán de base para presentar un modelo como propuesta a los procesos de marginación que detona el patrón global de acumulación.

CAPÍTULO I
FORMAS DE ARTICULACIÓN DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS
FRENTE A PROCESOS DE EXCLUSIÓN

CAPÍTULO I: FORMAS DE ARTICULACIÓN DE ACTIVIDADES ECONÓMICAS FRENTE A PROCESOS DE EXCLUSIÓN

Las posturas que proponen la articulación de actividades económicas para contrarrestar los impactos de la exclusión provocada por la desigualdad de un sistema económico cuyo objetivo es la acumulación y que, a su vez, genera un proceso de transformación en el territorio, tiene diferentes enfoques y experiencias.

El propósito del siguiente capítulo se enfoca en exponer las propuestas teóricas que surgen sobre la articulación de estas actividades desde los enfoques de Economía Social y Economía Social Solidaria y sobre cómo estas perspectivas tienen expresiones prácticas en diferentes escenarios.

Para ello, el capítulo se encuentra dividido en 5 apartados; el primero de ellos hace referencia, desde la perspectiva de Economía Social, a la práctica del sexto principio cooperativo; la intercooperación como estrategia de integración del movimiento cooperativista para insertarse en un mercado con altos índices de competitividad. El apartado dos se enfoca en desarrollar, desde la economía de solidaridad, la articulación de procesos de producción, distribución, consumo y acumulación considerando como categorías organizadoras los factores comunitarios y de solidaridad. Las expresiones que dan lugar a esta articulación son; cadenas productivas solidarias, redes de colaboración solidaria y circuitos económicos solidarios.

El siguiente apartado se propone presentar la acción colectiva y solidaria, así como sus expresiones en la articulación del territorio. El penúltimo apartado expone el proceso de exclusión generado desde la globalización impactando, de manera indistinta, los territorios. Desde este proceso de exclusión y transformación de las dinámicas territoriales, surgen acciones como respuesta y resistencia las cuales, son consideradas como elementos que permiten el análisis de tipo comparativo bajo la perspectiva del desarrollo geográfico desigual, el cual permite ir más allá de las particularidades para resaltar el patrón y las cualidades sistemáticas que inciden en los territorios. (Harvey, 2000)

Finalmente, se presenta el diseño metodológico de carácter exploratorio e incidencia de la investigación acción participativa con el cual, mediante un análisis comparativo, se

pretende construir categorías teóricas que posibiliten la pertinencia de los Circuitos de Economía Social Solidaria.

1.2 ECONOMÍA SOCIAL E INTERCOOPERACIÓN

Los indicios del concepto de Economía Social se remontan en el siglo XIX con la aparición de organizaciones que, de forma innovadora, buscaron dar respuesta a los problemas generados por un sistema económico excluyente como lo es el capitalismo.

La perspectiva conceptual con mayor aval institucional, la elaboró el Consejo Económico y Social Europeo, en adelante CESE, a partir de la investigación realizada por Chaves y Monzón. Esta entiende a la Economía Social como el conjunto de actividades económicas gestionadas desde empresas y organizaciones formales, autónomas, con decisión y libertad de adhesión libre, cuyo objetivo es satisfacer las necesidades de sus socios al producir bienes y servicios de mercado, no obstante, también incluye aquellas entidades privadas organizadas formalmente con autonomía que producen servicios de no mercado a favor de familias (citado por Pérez, Etxezarreta y Guridi, 2008).

A partir de esta reflexión, se logra identificar que son empresas y organizaciones formales los actores clave sobre los que se basan para impulsar actividades económicas que permitan la satisfacción de necesidades que pueden o no, estar en el mercado.

Estos actores se rigen por una serie de pautas mediante las cuales, fortalecen la autogestión y toma de decisiones de forma democrática, estos cánones tienen su origen en los principios cooperativos de la experiencia de Rochdale Society of Equitable Pionner de 1884 (Prego, Nova y Robaina, 2017) los cuales han permitido ser elementos que marcan diferencias entre estas experiencias de otras realidades sociales y empresariales.

La evolución de los principios y valores cooperativos viene de la mano de la Alianza Cooperativa Internacional⁴, en adelante ACI, como institución portavoz del movimiento cooperativo en el mundo a partir de agosto de 1895.

Para 1995, la ACI adopta la Declaración sobre Identidad Cooperativa la cual define los principios cooperativos como “pautas mediante las cuales las cooperativas ponen en

⁴ Véase más en www.ica.coop/es

práctica sus valores”. (I.C.A.,1996:17) Dichos elementos característicos, permiten reflexionar donde centra su interés el movimiento cooperativo.

Como se ha mencionado anteriormente, los primeros cinco principios cooperativos tienen su origen de los estatutos de la Cooperativa de Rochdale y en diferentes acuerdos llevados a cabo en Asambleas posteriores. Estos principios son:

- Adhesión voluntaria y abierta
- Gestión democrática
- Participación económica de los socios
- Autonomía e independencia
- Educación, formación e información (Martínez, 2014:37).

Por otro lado, el sexto principio tiene su origen de los acuerdos del XXIII Congreso de la ACI celebrado en Viena de 1966, donde se busca conformar una cooperación entre cooperativas o intercooperación haciendo uso de los medios disponibles en diferentes niveles consideran desde lo local, nacional e internacional.

La intercooperación se asume como principio cuyo “objetivo fundamental es estimular y llevar a efectos la integración entre las cooperativas, de manera que, permita la complementación y el trabajo conjunto mediante estructuras locales, nacionales, regionales e internacionales, a partir de la existencia de intereses económicos y sociales comunes orientados a su desarrollo” (Prego et al., 2017:86).

Un referente, en torno al impulso por medio de la legislación a favor del crecimiento del movimiento cooperativo se encuentra en las experiencias con origen en España las cuales han fomentado procesos de integración, concentración, cooperación o colaboración por medio de diferentes mecanismos como lo son fusiones, agrupaciones, participación en empresas, alianzas o acuerdos de cooperación (Sánchez, 2018) para hacer frente a los requerimientos del mercado.

La conformación de Uniones, Federaciones y Confederaciones representa el resultado de un trabajo asociativo de cooperativas y demás organizaciones formales dentro de la Economía Social, a diferentes escalas. Resultado de este proceso de fortalecimiento e

impulso cooperativo lo son la Federación de Cooperativas Catalanas y Federación Nacional de Cooperativas de España que, a finales de los años 30, se adhieren a la ACI. (Macías, 2017)

No obstante, del proceso de fortalecimiento existen dos finalidades; por un lado, el proceso de integración cooperativa⁵ cuyo fin es de carácter económico con miras al fortalecimiento empresarial en cambio, el asociacionismo cooperativo se refiere al impulso de un movimiento organizado entre actores formales para la defensa y promoción de intereses por dicho movimiento.

El proceso de integración cooperativa está supeditado al grado de vinculación, intensidad y duración para el logro de los intereses comunes lo que permite identificar diferentes niveles de compenetración al implementar sus estrategias. La más compleja de las formas por el grado de integración es la Concentración Cooperativa, que requiere modificar la toma de decisiones al crear una nueva figura. En cuanto a las técnicas de integración más conocidas se encuentran las siguientes:

Tabla 1. Técnicas de Integración Cooperativa

Fusión	Unión de dos o más cooperativas que, al disolverse, se crea una nueva personalidad jurídica que asume los medios, activos, pasivos y obligaciones de las cooperativas disueltas.
Incorporación	Proceso en el que una o más cooperativas se incorporan a otra, conservando la personalidad jurídica de la incorporante y extinguiendo la de las incorporadas.
Transformación	Modificación del estatuto de la cooperativa para pasar a un régimen legal aplicable a otra sociedad.
Escisión	División de una cooperativa en dos o más organizaciones sin liquidar los medios, activos, pasivos y obligaciones.
Grupo Cooperativo	Unión de varias cooperativas con una organización líder con facultad de emitir normativas de obligación para todos los miembros.
Agrupaciones empresariales	Cooperativas de cualquier clase pueden constituir sociedades, asociaciones, agrupaciones, consorcios y uniones de empresas entre sí o con otras personas jurídicas privadas o públicas.
Corporaciones cooperativas	Agrupaciones empresariales formadas por cooperativas de primer y segundo grado, cuyo objetivo es definir políticas empresariales, control y planificación estratégica de la actividad de los socios, y la gestión de recursos y actividades comunes.

Nota. La tabla permite identificar los distintos procesos en que una cooperativa puede llevar a cabo relaciones de colaboración con otras cooperativas, adaptación propia con base en Prego et al., 2017:89.

⁵ Revisar informe de CEPAL “Integración regional: hacia una estrategia de valor inclusiva”

Con relación al propósito de la intercooperación se puede identificar que representa una estrategia para abandonar una posición aislada y formar parte de un proceso de integración en los procesos de producción viéndose beneficiado de un grado de especialización e introducción de nuevas tecnologías elevando así, la eficiencia y reduciendo costos a lo largo del ciclo productivo. (Prego et al., 2017)

Concluyendo así, que la intercooperación desde el enfoque de la Economía Social forma parte de una estrategia para posicionarse en un mercado con altos índices de competitividad al cual no sería posible acceder utilizando los recursos propios. Si bien, las acciones están regidas por los principios y valores que buscan poner en el centro al trabajo como forma de producción de valor y la satisfacción de las necesidades de las personas para acceder a mejores condiciones de vida, al ser partícipe de reglas de mercado que no distingue entre acciones cooperativas o solidarias, se corre el riesgo de disolver en el camino la base y compromiso que se tiene entre socios y la comunidad para adaptar cada vez más a la aplicación y forma de gestión del libre mercado.

1.2 ARTICULACIÓN DE PROCESOS SOLIDARIOS

Sobre la perspectiva de Economía Social Solidaria, se reconocen dos vertientes, una de carácter europeo y otra de corte latinoamericano. La vertiente latinoamericana que impulsa Luis Razzeto a principios de los años 80 tiene su base sobre lo que él expresa como, economía de solidaridad.

Su propuesta, parte del reconocimiento de dos dimensiones, la primera se encuentra inmersa en la lógica del *homo economicus*, donde la solidaridad, fraternidad y la ética del amor no tienen pertinencia en la realización de actividades económicas ya que su praxis se sustenta del discurso ético y espiritual que se concreta en valores, principios y compromisos individuales percibiendo como una relación contradictoria el incorporar acciones solidarias en las actividades económicas.

Por otro lado, la segunda dimensión reconoce la existencia de acciones de solidaridad en las actividades económicas y el mercado, su existencia no tiene relación con el grado de impacto por ello, de lo que se trata es “de poner más solidaridad en las empresas, en el

mercado, en el sector público, en las políticas económicas, en el consumo, en el gasto social y personal, etc.” (Razeto, 1993: 6)

Partir del reconocimiento parcial de solidaridad en organizaciones y procesos económicos se explica debido a que estas “son resultado de la acción real y compleja de los hombres que ponen en su actividad todo lo que hay en ellos, y la solidaridad es algo que, en alguna medida, está presente en todo ser humano” (Razeto, 1993;7).

De esta manera, se torna posible establecer un nexo diferente cuando se piensa en solidaridad y economía. Se piensa en solidaridad como una forma para subsanar las deficiencias, vacíos y problemas del sistema económico, como un elemento externo que aparece cuando se ha completado el ciclo y es ahí cuando se dirige a aquellos excluidos o desfavorecidos por las reglas de producción y distribución.

Lo que propone Razeto es una relación distinta, donde:

[L]a solidaridad se introduzca en la economía misma, y que operé y actúe en las diversas fases del ciclo económico, o sea, en la producción, circulación, consumo y acumulación. Ello implica producir con solidaridad, distribuir con solidaridad, consumir con solidaridad, acumular y desarrollar con solidaridad. (1993:5)

Es así, que la economía de solidaridad o socioeconomía de la solidaridad como Guerra prefiere llamarle, actúa en un plano donde lo distintivo se centra en que la producción y distribución de bienes y servicios no solo se asigna por el intercambio monetario, además, incorpora aquellas relaciones de reciprocidad, redistribución, cooperación, donación y comensalidad que permiten una mayor integración social (2004).

La postura de Razeto toma un posicionamiento político y crítico respecto a las formas de producción, distribución, consumo y acumulación de la economía de mercado para posicionar, como finalidad de cualquier actividad a la persona y como categoría organizadora los factores comunitarios y de solidaridad.

Desde esta perspectiva, emergen diversas iniciativas encausadas en alguno de los objetivos que pretende la economía de solidaridad:

- [R]escatar las diversas experiencias de hacer en economía en sus diversas fases (producción, distribución, consumo y acumulación) caracterizadas por vertebrarse en torno a valores solidarios.
- [C]onstruir el instrumental teórico necesario para dar correcta cuenta de esas experiencias. (Guerra, 2004:1)

Derivado de la participación de experiencias en alguno de los objetivos mencionados, se abre la posibilidad al intercambio y retroalimentación de un proceso bajo la racionalidad de la solidaridad que, de forma paulatina, se complementa, potencia y adquiere una coherencia de integralidad.

A partir de lo anterior, se analizan a continuación las actividades y estrategias que, de manera sistemática y metódica, buscan incorporar la solidaridad en las actividades y organizaciones económicas.

1.2.1 Cadenas Productivas Solidarias

El proceso de globalización y política neoliberal ha generado modificaciones en las dimensiones de producción y comercialización de bienes y servicios a nivel global facilitando la apropiación y acumulación del agregado de valor por grandes empresas quienes mantienen el control en proveedores e inciden en las dinámicas de consumo.

Ante este contexto, las economías se vuelven más dependientes y crecen mientras aumentan sus niveles de competitividad para acaparar mercados. Este proceso se ha tornado contradictorio: “por un lado, se provoca la supresión de fronteras y la desintegración nacional y, por el otro, los componentes sub-nacionales [como las unidades de producción local], ganan importancia” (Díaz, 2012:61).

En este sentido, la cadena productiva o cadena de valor considerada como “el sistema constituido por actores interrelacionados y por una sucesión de operaciones de producción, transformación y comercialización de un producto o grupo de productos” (Van der Heyden y Camacho, 2006) el cual incluye “el abasto de insumos y equipos relevantes, así como todos los servicios y normas que afectan de manera significativa dichas actividades, como los

servicios financieros y de investigación, el marco jurídico y los acuerdos comerciales, entre otros” (Díaz, 2012:55) se torna relevante para la dinámica local, nacional y global.⁶

La participación de empresas que alimentan estas cadenas presenta una tendencia creciente bajo el objetivo de mejorar el nivel de competitividad, el cual deja de ser un proceso exclusivo para una sola empresa, en lugar de ello, se incorporan las condiciones que a diferentes niveles y sectores brindan la capacidad de competir en el mercado.

No obstante, se ha presentado una falta de integración entre los agentes, entre otros casos:

[M]uchas de estas cadenas se encuentran incompletas, y habitualmente las empresas se ven obligadas a importar parte de los productos y servicios que necesitan para su desarrollo, generando una pérdida de competitividad local importante, aumentando los costos de producción e impidiendo también el desarrollo de un círculo virtuoso. (Campero, 2015:77)

Como parte de una postura que busca transformar el modo de producción socialmente hegemónico bajo una perspectiva de colaboración solidaria donde el trabajo y el consumo son compartidos y cuyo vínculo recíproco reside de un sentido moral de corresponsabilidad, el bien-vivir de todos y de cada uno en particular (Mance, 2001) se presenta la propuesta de cadenas productivas solidarias como base para contribuir al cambio de paradigma económico.

Se parte de un bien-vivir como resultado del ejercicio humano el cual contempla no solo la satisfacción de necesidades biológicas y culturales, sino que busca incorporar elementos subjetivos en las relaciones individuales y colectivas que permitan la realización en diferentes ámbitos. No obstante, el bien-vivir se distancia del consumismo alienante y compulsivo los cuales están mediados, en mayor o menor medida, por los deseos, anhelos, angustias, miedos y necesidades inducidas por la adquisición de bienes y servicios.

⁶ El estudio y análisis de las cadenas productivas sea efectuado, desde hace más de dos décadas, en la Universidad Autónoma de Chapingo (UACH) el cual busca generar propuestas alternativas a los problemas del contexto rural desde una perspectiva más integral.

En su lugar, se opta por un consumo que:

[R]equiere la diligencia de la sensibilidad y de los sentidos humanos, el desarrollo de criterios de evaluación para seleccionar los objetos, dentro de las posibilidades de consumo que cada uno tenga, y que contribuya de la mejor manera, con la singularidad de cada persona, al bienestar social y a la perseverancia de los ecosistemas (Mance, 2001:20).

El concepto de cadenas productivas solidarias parte de este consumo como elemento detonador y potenciador, incorporando adicionalmente, todas las etapas comprendidas en la financiación, elaboración, distribución, comercialización y publicidad de un bien o servicio a partir de los cuales se compone el costo final. La idea básica consiste en sustituir proveedores de la lógica del capital por aquellos que operen bajo la lógica de la economía solidaria, ello posibilitaría un proceso correctivo de los flujos de valores. (Mance, 2000)

La fortaleza de este sistema se centra en el consumo que permite el crecimiento de las empresas que ofrecen el producto o servicio final extendiendo su impacto a los diversos proveedores que agregan valor. En la medida en que la colaboración en red solidaria crea esta cadena productiva, se pueden generar excedentes con la venta de productos finales, lo que permite incentivar la creación de emprendimientos capaces de potenciarla de forma solidaria.

La finalidad es propiciar una base de encadenamiento productivo considerando como categorías organizadoras la solidaridad y el consumo. Con ello, se genera la posibilidad de crear y subsidiar otras unidades productivas generando y asegurando fuentes de trabajo e incrementando el consumo solidario. El fortalecimiento de esta base es fundamental para la conformación de redes de colaboración solidaria.

1.2.2 Redes de Colaboración Solidaria

El fin que tienen los bienes y servicios que cooperativas y organizaciones producen es identificar la posibilidad de potenciar, mediante un consumo solidario, la generación o preservación de sistemas productivos interconectados bajo un esquema de economía social.

La propuesta de Redes de Colaboración Solidaria:

[...] Se trata de una articulación entre diversas unidades que, a través de ciertas conexiones, intercambian elementos entre sí, con lo cual se fortalecen recíprocamente y se pueden multiplicar en nuevas unidades. A su vez, dichas unidades fortalecen todo el conjunto en la medida en que éste las fortalece, permitiéndole expandirse en nuevas unidades o mantenerse en equilibrio sustentable. (Mance, 2001:23)

El fortalecimiento recíproco y el proceso de expansión no pueden pensarse sin el consumo solidario, este impulsa, mediante la consideración del bien vivir personal y colectivo, un proceso de conciencia sobre lo que se consume, quién lo produce, cómo y con qué se fabrica.

En cuanto a sus elementos básicos estos se conforman por células de consumo y producción que, por medio de las conexiones entre ellas se producen flujos de materiales, información y valor que circulan en toda la red. Las propiedades de la red son:

Tabla 2. Propiedades de una Red de Colaboración Solidaria

Autopoiesis	Cualidad de reproducirse a sí misma a partir de la producción de valores necesarios que le permitan expandirse e incorporar a más personas.
Intensividad	Cualidad de involucrar al mayor número de personas tanto para la producción como para el consumo.
Extensividad	Propiedad de generar una extensión de las células productivas en lugares lejanos asegurando los flujos de materiales, información y valor.
Diversidad	Diversificación de la producción con el fin de satisfacer las necesidades y deseos de los consumidores
Integralidad	Como efecto de la red, todas las células guardan conexión lo que implica la necesidad de un crecimiento orgánicamente sustentable.
Flujo de valor	El valor económico generado en cada célula productiva circula por toda la red.
Flujo de información	Todo el conocimiento generado en la red se encuentra disponible en cualquier célula.
Flujo de materiales	Todo lo producido en la red puede utilizarse como insumo o producto final por otras células.
Agregación	Propiedad de integrar redes de colaboración solidarias que pueden ir desde lo local, regional, internacional y mundial.

Nota. La tabla muestra el proceso mediante el cual una Red de Colaboración Solidaria puede consolidarse, ampliarse y permitir la formación de nuevas redes, adaptación propia con base en Mance, 1999:10.

Las células se componen de tres tipos, aquellas dedicadas a consumir los insumos necesarios para la red mediante un sistema de compras comunitarias, adquiriendo del mercado capitalista aquello que no se produce dentro de la red y es necesario para el bien vivir de los consumidores.

Las células de producción que conforma el conjunto de unidades productivas sean microempresas, unidades domésticas y artesanales cuya calidad y producto permitan satisfacer el bien vivir de la colectividad, también participan en el consumo de materia prima y generadoras de fuentes de empleo. Por último, las células de servicio quienes son las encargadas de efectuar las diferentes acciones de carácter administrativo, contable, asesoría técnica, educación y demás actividades de colaboración (Mance, 1999).

La articulación de diversas células incentiva la conformación de una red, por otro lado, su gestión debe presentar una serie de elementos como lo es, la posibilidad de crear nuevas redes complejas a partir de las ya existentes evitando así, la centralización del control en una o algunas redes (descentralización), la participación activa en la toma de decisiones de todos quienes participan sobre procesos como, producción, reinversión y distribución del excedente son elementos importantes para su gestión de manera participativa, en cuanto al proceso en la toma de decisiones, debe ser a partir de una coordinación electa democráticamente y con mandato revocable. En su conjunto, ello posibilita un proceso de regionalización que conjunta una serie de células de producción y consumo desde instancias locales y regionales (Mance, 1999).

Los lazos de comunicación entre la articulación de las células deben potenciar la realimentación entre las mismas, no basta con la información proporcionada por el flujo de la actividad económica, se debe generar información con proyección a la incorporación de nuevas células con una adecuada gestión que permita que la información sea accesible para todas ellas.

Coraggio comparte esta visión y agrega que en esta matriz social “donde las relaciones interpersonales fraternales pueden afianzarse sobre vínculos productivos y reproductivos de cooperación, generando asociaciones libres de trabajadores antes que empresas en las que el trabajo es subordinado al capital [...]” (2011:45) es posible sin caer en la lógica objetivada de las personas y su trabajo.

Cambiar el paradigma de acumulación, presente desde el sentido capitalista, en estas acciones de articulación es posible si se opta por la satisfacción de necesidades y la calidad de las relaciones sociales por encima de la explotación del trabajo ajeno (Coraggio, 2011).

La lógica que articula las diversas células que interconectadas generan una red de colaboración solidaria, estaría enfocada en contribuir a la reproducción extensiva del sentido amplio de la vida y el entorno socio territorial. Esto implica acciones de expansión y creación de nuevas células diversificadas que compartan la misma lógica y retroalimenten a la red.

Coraggio propone como ejemplo los siguientes ejercicios que pueden ser resultado del trabajo en red para expandir el sector:

- Cooperativas productoras de bienes y servicios para el mercado en general, para mercados solidarios, o para autoconsumo de sus miembros,
- Prestación de servicios personales solidarios (cuidado de personas, cuidado del medio ambiente, recreación, terapéuticos, etc.)
- Canalización de ahorros hacia el crédito social, banca social,
- Formación y capacitación continua,
- Investigación y asistencia técnica,
- Cooperativas de abastecimiento o redes de consumo colectivo para abaratar el costo de vida y mejorar la calidad social de los consumos,
- Asociaciones de productores autónomos que venden juntos, generan sus propias marcas y diseños, compiten cooperativamente, etc.
- Asociaciones culturales de encuentro comunitario [...]
- Redes de ayuda mutua, seguro social, atención de catástrofes locales, familiares o personales,
- Sindicatos de trabajadores asalariados del Estado o del capital,
- Espacios de encuentro de experiencias, de reflexión, sistematización y aprendizaje colectivo. (2011:48)

La propuesta busca generar una transformación del sistema mediante una estrategia en red, no es una confrontación directa entre lo económico, político y cultural que representa el

capitalismo, sino un proceso de absorción de las fuerzas productivas de manera progresiva bajo una forma de gestión anticapitalista.

Lo anterior se torna posible cuando se permite crear lazos de realimentación entre las diferentes células y redes que, si bien tienen acciones diferentes, estas terminan por articularse en objetivos comunes con perspectiva hacia un pos-capitalismo.

1.2.3 Circuitos Económicos Solidarios

La propuesta de Circuitos Económicos Solidarios, en adelante CES, tiene sus primeras aproximaciones conceptuales en los trabajos desarrollados por Luis Razeto (1993, 1994) y Euclides Mance (1999, 2001) donde se puede observar el interés por contribuir a la constitución de redes colaborativas solidarias con el objetivo de reorganizar los flujos económicos en un territorio.

Desde el trabajo de Luis Razeto, los CES se enmarcan en la economía de la solidaridad la cual, resulta de la expresión y orientación crítica a la transformación de la estructura y modos de organización que caracteriza a la economía contemporánea. (Razeto, 1993)

De la economía de la solidaridad se distinguen dos dimensiones, la primera hace referencia a la magnitud con que los sujetos organizan acciones solidarias que permean en las estructuras y organizaciones de la economía global. La segunda dimensión, identifica a la “economía de solidaridad en una parte o sector especial de la economía: en aquellas actividades, empresas y circuitos económicos en que la solidaridad se haya hecho presente de manera intensiva y donde opere como elemento articulador de los procesos de producción, distribución, consumo y acumulación” (Razeto, 1993:7).

Ambas dimensiones se retroalimentan recíprocamente, mientras crece de forma sistemática un sector impulsado desde la organización solidaria de trabajadores se podría difundir de manera metódica la solidaridad en organizaciones de la economía global lo cual repercutiría, en facilitar elementos para el desarrollo de algún sector económico solidario.

En ambos niveles el elemento central para lograr la expansión de la economía de la solidaridad se encuentra en el resultado de la acción humana, ya sea individual u social, ya que de esta depende toda actividad, proceso y estructura económica. Con ello, se brinda la

posibilidad de incorporar a los excluidos por la lógica objetiva y mercantilista en un espacio con racionalidad diferente a la representación abstracta del *homo economicus* la cual, según Razeto “no corresponde a la realidad de los hombres tales como son. En efecto, el hombre es un ser sensible y social que participa en diferentes tipos de comunidades o asociaciones y que es capaz de sentirse identificado en alguna medida con otros [...] e incluso percibir las necesidades ajenas como propias” (1993:19).

De este modo, es posible la inclusión económica y social dentro de los CES definidos por Razeto como:

[U]n conjunto de relaciones económicas estructuradas como encadenamientos de flujos que tienden a ser recurrentes, y en este contexto se presentan como la esencia misma del proceso de circulación en el que se reconocen y definen las relaciones de comensalidad (familiares), cooperación (trabajadores), donación (organizaciones sin ánimo de lucro, organizaciones de economía solidaria, empresa privada, y Estado), compensación o reciprocidad, tributación, intercambio (organizaciones sin ánimo de lucro, empresa privada y entidades crediticias) y de efectos redistributivos (Estado) (citado por Lopera y Mora, 2009:85).

Estas relaciones económicas estructuradas bajo encadenamientos de flujos recurrentes se logran bajo dinámicas diversas de organización a diferentes niveles de autonomía y maduración generando, de manera paulatina, un proceso que pasa del encadenamiento productivo a un proceso que integra todas las fases del flujo económico (financiamiento, producción, comercialización y consumo).

Es importante considerar durante el proceso de maduración de este encadenamiento de flujos, las relaciones que puedan establecerse entre los tres sectores; la economía solidaria, el público y privado bajo el objetivo de construir un espacio de praxis social dentro del mercado. (Razeto, 1994)

En este espacio de transferencia, la solidaridad como elemento base, toma un papel fundamental en las relaciones que integran la reciprocidad, comensalidad y cooperación al

invertir la lógica convencional y primar por el bienestar común por sobre el individual y relacionando el beneficio personal con el nivel de bienestar que logre la comunidad.

La solidaridad, también redirige la práctica de acumulación asimilada como el esfuerzo por incrementar los recursos y fuerzas productivas para garantizar la satisfacción de necesidades, principalmente individuales, previstas en el futuro. Sin embargo, el futuro puede ser asegurado bajo una lógica distinta de acumulación “desarrollando nuestras capacidades y participando en comunidades y organizaciones que nos protegen” (Razeto, 1993:87)

Formar parte de una estructura conformada por el encadenamiento de flujos propiciados por la acción colectiva bajo una lógica de solidaridad, disminuye la incertidumbre y el sentido de inseguridad para afrontar la falta de certeza del futuro y con ello, se reorienta el sentido de acumulación hacia el fortalecimiento de las capacidades individuales y colectivas dentro de un entramado de relaciones sociales integradoras.

En cuanto a la propuesta de Euclides Mance, esta considera a los CES como;

(...) [L]a organización solidaria de los flujos económicos de un territorio donde se integran procesos de consumo, comercialización, producción, financiamiento, desarrollo tecnológico y humano de manera a promover el desarrollo económicamente viable, ecológicamente sostenible y socialmente justo para el buen-vivir de todos. (Mance, 2011:4)

Dicha propuesta, centra su interés en la organización de los flujos económicos con lo cual, se pretende un reaprovechamiento de estos de manera sustentable de tal forma que sean justos y ecológicamente sostenibles, lo que influye en las relaciones humanas para transitar a procesos democráticos y éticos basados en la solidaridad.

La reorganización del circuito económico se torna posible al considerar un proceso de transformación de los siguientes flujos:

- Flujos de Medios Económicos: aquellos donde se presentan los elementos que forman parte del proceso económico como lo son elementos productivos, materias primas, energías, etc., que atienden las necesidades y deseos humanos.

- Flujos de Valores Económicos: aquellos valores que son atribuidos socialmente en el proceso de intercambio, concentración y distribución de medios económicos y obedecen a sus propias lógicas.
- Flujos de Representación de Valor Económico: aquellos elementos que representan valores registrados en papel, formato electrónico, monedas, contratos, etc., cuyo objetivo es facilitar las operaciones económicas (Mance, 2011).

La forma en que los flujos se regulan en el mercado es a partir de la lógica de escasez bajo el objetivo de acumular el valor económico, ello por medio de dirigir la producción a quien posee la posibilidad de consumo, por otro lado, las redes de economía solidaria se regulan por la abundancia esto quiere decir que buscan la satisfacción de necesidades de todos para asegurar el buen vivir.

La constitución de redes de economía solidaria es fundamental para reorganizar los flujos económicos, desde la propuesta de Mance, aspectos a considerar para dicho proceso son los siguientes:

1. Mapeo de flujos económicos presentes en territorio identificando redes locales, nacionales e internacionales.
2. Proyección de producción a partir de la demanda existente y necesidades mapeadas.
3. Proyección de circuitos económicos solidarios y redes colaborativas mediante conexión de emprendimientos.
4. Creación de emprendimientos que adapten tecnologías que permitan fortalecer los intercambios económicos solidarios proyectados.
5. Formación de redes de economía solidaria integrando diversos actores.
6. Reorganización de cadenas productivas, de comercialización, consumo y financiamiento.
7. Constituir acuerdos socioeconómicos que promuevan fortalecer las dimensiones económica, ecológica y solidaria en el territorio (Mance, 2011).

Otro esfuerzo por conceptualizar los Circuitos Económicos Solidarios se encuentra en el trabajo realizado por Silva (2013) quien, basándose en Razeto (1993), plantea elementos fundamentales para la construcción de la propuesta.

Silva define un Circuito Económico Solidario, desde un enfoque territorial, como, el instrumento operativo de la Economía Solidaria, es decir, es la expresión práctica de una propuesta anti sistémica transformadora, enfatizando que, las diversas prácticas y expresiones de la Economía Solidaria se encuentran “dispersas socialmente”, generando una perspectiva de desarticulación que invisibiliza su propuesta transformadora.

La ejecución de la propuesta debe tomar en cuenta las siguientes condiciones fundamentales:

- Reconocimiento e incidencia de los agentes de la ES desde los procesos económicos, en los territorios.
- La coordinación en red de los agentes de la ES y de su trabajo realizado en el territorio.
- Generación de distinciones instrumentales y simbólicas de las prácticas de la ES frente a la organización económica tradicional. (Silva, 2013:57)

Como elemento característico, esta propuesta reconoce la importancia del sujeto político, resultado de la coordinación entre agentes que implementan prácticas de la Economía Solidaria en los territorios. El sujeto político emerge de ser consciente de la necesidad de transformar la realidad cuyo potencial puede intervenir en el curso de la historia y reconfigurar las opciones de futuro (Retamozo, 2010).

Abonando a la propuesta de Euclides Mance, en el ejercicio de conceptualización, Silva afirma que es necesario reconocer, como prácticas de la Economía Solidaria, procesos asociativos desde la autogestión y la solidaridad, representados en formas monetarias y no monetarias de participar en el mercado. Desde esta visión, las prácticas articuladas para la construcción de los Circuitos Económicos Solidarios tienen otra dimensión.

Articular las practicas se coloca como elemento central para el desarrollo de los Circuitos, al igual que reconocer que, dentro del territorio, confluyen flujos que se presentan desde una dimensión política, económica, ambiental y sociocultural como se muestra en la tabla siguiente:

Tabla 3. Articulación de dimensiones para desarrollo de Circuitos

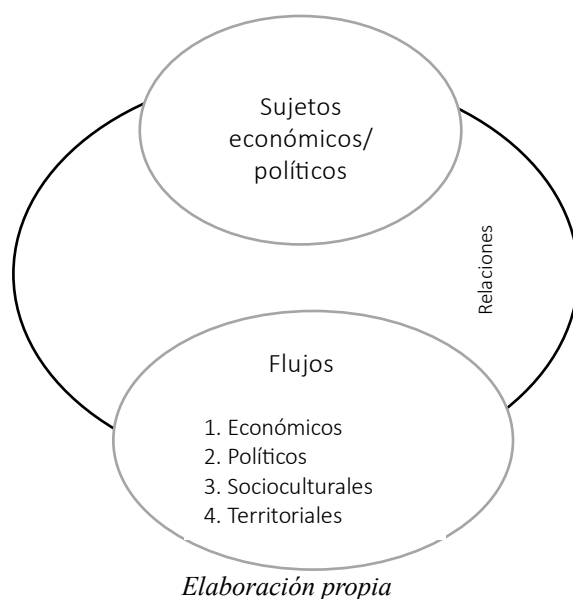
Dimensión	Concepto
Dimensión política	Estructuras de poder institucionalizadas y no institucionalizadas que se presentan al interior del territorio o fuera de el y que influyen en las relaciones sociales y económicas.
Dimensión territorial/ambiental	Condiciones y características geográficas, físicas y ecológicas que se presentan en un territorio, implica observar los límites y potencialidades presentes en la naturaleza.
Dimensión económica	Relaciones económicas estructuradas en el territorio, sobre las cuales, indiscutiblemente, debe intervenir la Economía Solidaria
Dimensión sociocultural	Preservación de saberes tradicionales y del patrimonio cultural de los pueblos.

Elaboración propia con base en (Silva, 2013).

El reconocimiento de estas 4 dimensiones dentro de un territorio permite identificar las potencialidades de la implementación de un Circuito Económico Solidario. Se plantea, a diferencia de la propuesta de Mance, que los circuitos no son vistos únicamente como procesos vinculados a cadenas productivas, por el contrario, se entiende que en los procesos económicos están articulados flujos sociales, culturales, políticos y ambientales que determinan las relaciones sociales en el territorio.

Desde esta postura un Circuito Económico Solidario, como se muestra en el esquema, se presenta como un movimiento circular constante que conecta los flujos; representados en relaciones económicas, políticas, ambientales y socioculturales con los sujetos económicos y políticos con capacidad de transformación, para dar como resultado, relaciones solidarias transitorias y permanentes (Razeto, 1993) desde la Economía Solidaria.

Figura 1. Conexión de flujos en el territorio



El movimiento circular de esta propuesta obliga a entender al proceso económico y su funcionamiento como, un sistema interconectado que incluye una dimensión sociopolítica donde, es fundamental la articulación y la creación de redes entre los agentes del sector los cuales, deben asumirse como sujetos de actoría social desde la vivencia de principios de cooperación, autogestión y solidaridad.

1.2.4 Territorios Solidarios

Etimológicamente, la palabra territorio deviene del latín *terra* que significa tierra y el sufijo *orio* como pertenencia: pertenencia a la tierra. Lo cual, da cuenta del elemento subjetivo entre la interacción individual y colectiva respecto a la naturaleza, resultando de ello, una perspectiva singular de habitar el mundo.

Considerándolo como proceso, la pertenencia al territorio se realiza desde aspectos económicos, ambientales, políticos, culturales y sociales la cual, produce y reproduce la relación entre lo material y lo simbólico. Ante ello, Coraggio habla de “la inseparabilidad de las comunidades y sus territorios [que] marca un determinismo basado en el metabolismo socio-natural, tanto en lo material como en lo simbólico” (2009:26).

No obstante, sobre esta interacción socio-natural existe una “expresión espacial del poder cimentada en relaciones sociales establecidas, en diversos niveles, por la manifestación

de energía -acciones y estructuras concretas- de información, acciones y estructuras simbólicas” (Pérez y Uribe, 2016:536).

El territorio se presenta como una categoría compleja en un constante proceso de resignificación y disputa el cual, bajo la consideración de Wahren y Aguiló, el conflicto entre diferentes actores sociales es inseparable a la idea de territorio donde se presentan procesos dinámicos de territorialización – desterritorialización – reterritorialización que implica, a su vez, una reificación de las identidades sociales presente en los actores que habitan y practican esos territorios (2013).

Esto es fundamental al pensar en la posibilidad de generar prácticas que cuestionen y disputen los modelos de desarrollo marcados por la exclusión de políticas productoras de desigualdades. Dentro de este proceso de disputa aparece el territorio solidario el cual, se define como:

[U]na construcción social, política, económica, geográfica y espacial, donde se reconoce la presencia de diversos actores, los cuales definen relaciones sociales, culturales e institucionales, que se apropian de la espacialidad dándole significado, es decir, el espacio es percibido, concebido y construido con la sinergia de todos los actores: públicos, privados como fuerzas sociales potenciales del desarrollo y a partir de la conciencia colectiva, se define una visión compartida y se trabaja solidariamente por su logro. (Pérez y Uribe, 2016:541)

A partir de la articulación de actores es que se busca “la defensa del territorio como lugar de la producción y de la cultura; el derecho a un grado de autodeterminación con respecto al control de los recursos naturales y del desarrollo, incluyendo otras economías” (Escobar, 2014:196).

Como parte de la articulación entre actores para la transformación social, esta debe pensarse y reformular los espacios de gobernanza, propiedad y relacional. En cuanto al primero, hace referencia a la construcción de un proyecto político que contemple el proceso para la toma de decisiones desde lo público y lo común. A su vez, se debe tener un posicionamiento crítico sobre la racionalidad de la propiedad desde el sistema capitalista y la división social que provoca, permitiendo construir otros modos de propiedad desde la

economía solidara. Finalmente, lo anterior permite reestructurar las percepciones, imaginarios, relaciones de poder y exclusión.

Desde esta perspectiva, se pretende dar “lugar a un programa de acción estratégica para la transición, basado en prácticas articuladas a nivel micro, meso y sistémica con dimensiones sociales, culturales y políticas, que requiere la transformación de una serie de instituciones” (Coraggio, 2016:22).

1.3 EXPERIENCIAS DE ARTICULACIÓN

Para ejemplificar la articulación de prácticas, desarrolladas en los niveles mencionados en el apartado anterior, se presentan tres experiencias del contexto de la región latinoamericana, construidas desde una mirada territorial, identificadas como circuitos, redes o movimientos de ESS.

El Circuito Económico Solidario en Curitiba, Brasil, es un ejercicio Impulsado en 2016 por el Instituto Nhandecy de Curitiba y acompañado bajo la asistencia técnica de Euclides Mance, consiste en la articulación entre productores y consumidores locales para hacer compras colectivas, donaciones, intercambios, formar cadenas solidarias, vincular sistemas de producción y construir fondos de solidaridad para cubrir otras necesidades de los participantes, a la fecha este circuito cuenta con más de 60 familias colaborando de manera conjunta y se distribuyen en promedio 900 artículos (Instituto Nhandecy, s.f).

La participación activa en un circuito influye directamente en la resolución de las necesidades materiales de una comunidad, pero también aportan al desarrollo de vínculos y relaciones entre los participantes, en Curitiba, permite el intercambio de prácticas, saberes y conocimientos, elementos que han impulsado la permanencia del grupo.

La segunda experiencia es El Movimiento de Economía Social y Solidaria en Ecuador (MESSE Loja). Con base en (Urretabizkaia y Fernández-Villa, 2015) este un colectivo social con influencia nacional cuyo objetivo es articular iniciativas, prácticas y actores de la Economía Social Solidaria, apegadas a los principios de reciprocidad, redistribución, ética y solidaridad. Mediante este espacio los actores construyen diálogos para el intercambio de experiencias, organizan y vinculan procesos desde la producción hasta la distribución.

Esta iniciativa cuenta también con un espacio de aprendizaje y formación, entendido con un factor fundamental para la expansión de la Economía Social Solidaria; La Escuela de Interaprendizaje, es un espacio donde se fomenta el autoaprendizaje y coaprendizaje entre los diversos actores que participan, así como de formación política para la construcción de un sistema solidario.

Por último, se encuentra la Red Agroecológica de Loja (RAL). Una articulación de 17 organizaciones campesinas, ubicadas todas en la provincia de la Loja, su objetivo “es promover la producción agroecológica, fortalecer la organización e impulsar el intercambio solidario local” (Urretabizkaia y Fernández-Villa, 2015:75). Este proyecto tiene como principio político la autonomía de los pueblos originarios y la defensa del territorio.

Dentro de la red se impulsan acciones como: producción de semillas, manejo eficiente del agua, transformación de la materia prima, acciones de colaboración y reciprocidad como la mano vuelta, consumo familiar colectivo, ferias de comercialización productor-consumidor y sistemas de intercambio como el trueque.

1.3.1 Territorios Solidarios como estrategia de integración económica en Colombia

La experiencia se desarrolla desde el proyecto de investigación “modelos de integración socioeconómicos, territorios solidarios de la universidad cooperativa de Colombia para la construcción multidimensional del desarrollo local sostenible y la paz, desde el enfoque de la Economía Social y Solidaria” (Cediel, 2019).

La propuesta es inspirada y liderada por la universidad cooperativa de Colombia, parte de la intención de construir un modelo que permita validar el impacto de las diferentes prácticas de Economía Social y Solidaria que se viven en territorios afectados por la violencia.

La experiencia se sitúa en un contexto de 50 años de conflicto armado que marcó la historia de Colombia. El conflicto generó la deconstrucción del tejido social rompiendo la confianza social, como resultado se obtuvo un impacto negativo en el desarrollo de las economías locales, aunado a un limitado acceso al mundo del trabajo. (Cediel, 2019)

La propuesta aborda al territorio como concepto desde la perspectiva de los siguientes autores:

- Corragio (2009). Las personas que habitan un territorio lo piensan desde acciones concretas que día a día les permiten resolver sus necesidades, desde ahí construyen el sentido de pertenencia a él.
- Escobar (2014). Se piensa el territorio desde el encuentro de distintas visiones y diferentes mundos que cohabitan, es importante reconocer esa diversidad de miradas y mundos que, evidentemente, se interrelacionan, por ello, es necesario leer el territorio desde esas articulaciones que se reproducen desde relaciones de poder o de solidaridad.
- Manzanal (2007). El territorio es dinámico y es una construcción social de relaciones de poder y es fundamental reconocerlas.

Frente a esta conceptualización, para esta experiencia, la Economía Social y Solidaria es una propuesta política que articula muchas expresiones de modelos asociativos populares para resolver necesidades, desde esta postura, el territorio solidario consiste en el impulso de circuitos económicos solidarios desde el marco de la integración económica.

El modelo plantea la participación de tres condiciones fundamentales:

- Caracterizar del territorio desde la lógica de la solidaridad, reconocer los procesos solidarios que reproducen la vida.
- Generar capacidades asociativas en los actores.
- Soñar el territorio.

Estas condiciones se implementan mediante cinco fases ejecutadas bajo la metodología acción participativa para las transformaciones sociales, en la siguiente tabla se describe cada fase:

Tabla 4. Fases del proceso de transformación social

FASE	DESCRIPCIÓN
Primera fase	Impulso de ejercicios de participación y consenso al interior de la universidad
Segunda fase	Convocatoria de actores al territorio
Tercera fase	Impulso de un ejercicio colectivo de generación de capacidades y territoriales, a partir del fortalecimiento y/o conformación de circuitos económicos locales de producción, intercambio y consumo.
Cuarta fase	Puesta en común del escenario territorial deseable
Quinta fase	Desarrollo de ejercicios de sistematización del proceso de conformación del territorio solidario, memoria colectiva (medición de impacto).

Elaboración propia con base en (Cediel, 2019).

Para la ejecución del modelo, la universidad es fundamental, sin embargo, ella se reconoce como otro actor del territorio que tiene que coexistir con las relaciones de poder que ahí se viven, para aportar saberes profesionalizantes, los cuales, deben dialogar con los saberes de quienes habitan el territorio para construir sentidos. (Cediel, 2019)

El modelo de territorios solidarios no es una fórmula replicable, por el contrario, su implementación depende de las condiciones contextuales de donde se ejecuta, cabe mencionar que es un campo en construcción, abierto al debate y a la co-construcción.

1.3.2 Circuitos de Economía Social una propuesta en construcción en México

Como experiencia de Circuitos de Economía Social en México, desde la literatura escasa, para esta investigación se analiza la experiencia del proyecto “Yo Compro Poblano”, impulsado durante el 2017 y 2018 en el Municipio de Puebla, cuyo esfuerzo se centra en promover Empresas de Economía Social en 10 zonas con alto nivel de pobreza, así como la articulación de actividades económicas que sienten bases para el desarrollo de Circuitos de Economía Social.

Para la generación de este proceso, los actores involucrados parten desde el Ayuntamiento de Puebla por medio de la Secretaría de Desarrollo Económico y la universidad Iberoamericana Puebla.

El proyecto asume como objetivo principal; el impulso de procesos colectivos que no se desarrollen de manera aislada, por el contrario, desde la comprensión de un territorio entendido como un sistema complejo donde confluyen una serie de flujos económicos, sociales, culturales y políticos buscando crear una red perfectamente conectada y dependiente. La articulación de estas prácticas es la representación de un Circuito de Economía Social.

El circuito es definido como; el conjunto de mecanismos económicos, sociales, políticos y productivos, que son implementados en un territorio determinado con el objetivo de atraer, producir y mantener la riqueza entre sus habitantes en el territorio (Cornejo et al., 2016).

El desarrollo de los circuitos parte de observar que los procesos económicos, sociales y políticos, presentes en un territorio, en su mayoría se encuentran cruzados por lógicas de acumulación de capital, motivo que implica articular los procesos económicos desde una lógica de solidaridad, reciprocidad y distribución. La implementación de los Circuitos de Economía Social demanda dos elementos fundamentales:

- Constitución de redes colaborativas entre actores solidarios del territorio.
- Reorganización de los flujos económicos que atraviesan un territorio o una red.

El proceso metodológico para la generación de circuitos, dentro de este proyecto se muestra en el siguiente esquema.

Figura 2. Proceso para la generación de Circuitos de Economía Social en el territorio



Los 7 pasos presentados, marcan las pautas de elementos necesarios para el impulso de un circuito. Uno de los elementos fundamentales es el diagnóstico territorial. El proyecto “Yo Compró Poblano” tuvo como base la generación de un diagnóstico territorial participativo donde se observan una serie de problemáticas estructurales, de las cuales, se determinaron para la intervención en territorio las siguientes:

- Medios de producción acaparados lo que genera falta de empleo
- Microfinancieras que generan endeudamiento
- Consumo acaparado por transnacionales
- Ruptura del tejido social (Reyes, 2018)

La articulación de acciones para atender las problemáticas anteriormente mencionadas, se traducen en las siguientes estrategias desde la Economía Social como:

- Producción colectiva
- Ahorro
- Consumo colaborativo
- Integración social para la reconstrucción del tejido social (Reyes, 2018)

Estas estrategias, se representan en prácticas concretas en cada zona las cuales se mencionan a continuación:

Tabla 5. Estrategias para el impulso de Circuitos de Economía Social

Producción	Impulsar la producción local Generar empresas de Economía Social Transmitir herramientas de innovación tecnológica
Redes de colaboración	Generar alianzas de colaboración entre empresas de las zonas para el consumo, comercialización y producción Incentivar la formación de comités de Economía Social por zona
Ahorro	Detonar cultura del ahorro Incentivar la formación de grupos autogestivos de ahorro Generar autofinanciamiento para proyectos productivos
Consumo colectivo	Generar grupos de compras familiares Generar grupos de compras por sector empresarial para producción
Cohesión social	Diseño y aplicación de actividades culturales e integración social Capacitación en seguridad ciudadana Apropiación de espacio públicos

Elaboración propia con base en (Reyes, 2018)

El proyecto “Yo compro poblano” es uno de los primeros ejercicios de la implementación de Circuitos de Economía Social en el estado de Puebla y en México, debido a que el proyecto forma parte una iniciativa pública, éste se reestructura dependiendo del interés y voluntad política de la administración en curso, aspecto que resulta importante al momento de evaluar el impacto de proyectos que se direccionan para generar un impacto de mediano y largo plazo, que se refleje tanto en organizaciones, emprendedores y cooperativas como en los territorios en que se impulsan.

1.4 CRITERIOS TEÓRICOS PARA LA SELECCIÓN DE TERRITORIOS

Ante un análisis de tipo comparativo de dos contextos donde resaltan diferencias aparentes, sustentadas en la diversidad y diferencia en cuanto al uso del espacio biofísico, acceso o restricción de servicios públicos, pérdida o reforzamiento de la identidad cultural e incluso, organización de la vida en familia, grupo, comunidad y/o sociedad. Se encuentran elementos que son resultado de procesos complejos cuya profundidad e impacto son de índole global, reconfigurando el territorio, el poder, el hacer de lo político y lo social.

Para analizar contextos con elementos comunes, se propone partir del proceso de globalización y su impacto en los territorios de Santiago Zautla y el Barrio de Analco, Puebla, a partir de implementar el modelo neoliberal como instrumento de política económica nacional.

Para ello, resulta importante distinguir entre globalismo, globalidad y globalización como procesos que rompen con las dinámicas y estructuras territoriales del Estado-nación permeando así, en los territorios de Puebla anteriormente mencionados. La perspectiva de Ulrich Beck permite clarificar la distinción y relación de estos procesos.

El globalismo pretende relegar el papel político del Estado a facilitador de la dinámica económica tras establecer marcos jurídicos, sociales y ecológicos que lo permitan. Esto “procede de manera mono causal y economicista y reduce la pluridimensionalidad de la globalización a una sola dimensión, la económica” (Ulrich, 1998: 32). De esta forma, se enmarcan los elementos culturales, las relaciones existentes entre individuos, grupos o colectivos y aquellas establecidas con el entorno natural bajo el predominio del mercado.

En cuanto a la globalidad, aparecen dos elementos importantes, el primero refiere a que las relaciones sociales dejan de enmarcarse y determinarse por las políticas del Estado nación conformando lo que Ulrich denomina como “sociedad global [que] se puede comprender como una pluralidad sin unidad” (1998: 34). Este proceso de globalidad se torna irreversible en cuanto se ha programado en todo el orbe lo siguiente:

- El ensanchamiento del campo geográfico y la reciente densidad del intercambio internacional, así como el carácter global de la red de mercados financieros y del poder cada vez mayor de las multinacionales.
- La revolución permanente en el terreno de la información y las tecnologías de la comunicación.
- La exigencia, universalmente aceptada, de respetar los derechos humanos – también considerada [...] como el principio de la democracia.
- Las corrientes icónicas de las industrias globales de la cultura.

- La política mundial posinternacional y policéntricas: junto a los gobiernos hay cada vez más actores transnacionales con cada vez mayor poder.
- El problema de la pobreza mundial.
- El problema de los daños y atentados ecológicos globales.
- El problema de los conflictos transculturales en un lugar concreto (Ulrich, 1998:35)

Como resultado de esto y segundo elemento de la globalidad, los acontecimientos dejan de ser localmente delimitados provocando con ello, que “se establezcan [...] relaciones nuevas de poder y competitividad, unos conflictos y entrecruzamientos entre, por una parte, unidades y actores del mismo Estado nacional y, por la otra, actores, identidades, espacios, situaciones y procesos sociales transnacionales” (Ulrich, 1998:58) que provocan una reorientación de la vida, las instituciones y organización entorno al eje global-local.

Bauman explica el nexo entre global y local, de tal manera que este genera un proceso que se retroalimenta por sí mismo y permite una nueva estratificación y polarización de la población mundial (glocalización) sustentada en una “redistribución de privilegios y despojos, riqueza y pobreza, recursos y desposesión, poder e impotencia, libertad y restricción” (2001:94).

Esta nueva estratificación y polarización rebasa las fronteras e impacta en el territorio de tal manera que genera dos dimensiones del tiempo y espacio de forma simultánea, una de ellas representa la eliminación del elemento restrictivo en el espacio y un control sobre el tiempo que permite unificar lo virtual y lo real, con ello, privilegios representados en una ampliación de recursos que permiten generar y concentrar riqueza y libertad de acción.

La segunda dimensión, se enmarca en un espacio con movilidad restrictiva que se contrae a gran velocidad mientras que el tiempo transcurre de manera superficial, un tiempo sin aparente registro de quienes viven en esta dimensión, sino fuera por el tiempo de producción, se enmarcaría en un espacio constreñido donde nunca pasa nada.

En cuanto a la globalización, esta se puede “describir como un proceso [...] que crea vínculos y espacios sociales transnacionales, revaloriza culturas locales y trae a un primer plano terceras culturas” (Ulrich, 1998:36). “Globalización [no solo] significa la perceptible pérdida de fronteras del quehacer cotidiano en las distintas dimensiones de la economía, la informática, la ecología, la técnica, los conflictos transculturales y la sociedad civil [...] [sino] que modifica a todas luces con perceptible violencia la vida cotidiana y fuerza a todos a adaptarse y a responder” (Ulrich, 1998:56).

Este proceso lleno de contradicciones genera múltiples consecuencias, resaltando la creación de un solo mundo que rechaza el reconocimiento de la multiplicidad y la apertura recíproca y reconoce como elemento central lo mercantil. En este mundo, prevalece una ley de globalización cultural la cual reconoce solo a las personas que compran o pueden hacerlo y, cuya aplicación es válida “incluso allí donde el poder adquisitivo es nulo. Con el poder adquisitivo termina el ser humano social y se insinúa y empieza la descalificación” (Ulrich, 1998:96).

La relación entre las implicaciones generadas desde la universalidad de la globalización en los contextos particulares se aborda desde la propuesta de David Harvey que es resultado de implementar el método del materialismo histórico geográfico y que denomina “desarrollo geográfico desigual”, el cual plantea una dialéctica relacional entre la particularidad y universalidad de tal manera que una está siempre interiorizada e implicada en la otra. (2000)

El desarrollo geográfico desigual permite analizar en diferentes escalas y locaciones las desigualdades y contradicciones presentes de un proceso de globalización que vulnera a toda la población con violencia, degradación de los niveles de vida, reconfiguraciones culturales y de organización, sin embargo, se “requiere que vayamos más allá de las particularidades para resaltar el patrón y las cualidades sistemáticas del daño causado en diversas escalas y diferencias geográficas” (Harvey, 2000:102).

Partiendo de lo anterior, se consideran como elementos particulares y no aparentes, en los contextos de Santiago Zautla y el barrio de Analco a partir de los cuales se justifica el análisis de tipo comparativo entre estos, con la finalidad de identificar la pertinencia de

implementar Circuitos de Economía Social Solidarios, en adelantes CESS, como respuesta a la forma neoliberal de la globalización, los siguientes:

- La marginación como resultado del proceso de globalización y sus expresiones prácticas del neoliberalismo; Inversión Extranjera Directa, en adelante IED, por la vía de gentrificación y expansión de la actividad extractiva minera.
- La reterritorialización de las relaciones y la cultura atravesadas por la multidimensionalidad del proceso de globalización.
- Las acciones de resistencia que surgen en los territorios como respuestas al proceso de globalización.

1.5 PROPUESTA DE DISEÑO METODOLÓGICO

El diseño de la presente propuesta de investigación se trabaja desde una perspectiva de Economía Social Solidaria bajo un enfoque de carácter mixto para lo cual, se analizará el contexto y significado simbólico que tiene la interacción de distintos grupos, con ello se crea la “posibilidad de generar conocimientos que sean capaces de suministrar una guía significativa para la acción” (Strauss y Corbin citado en Giraldo, 2011:80) y durante el proceso, se trabajará en el desarrollo de una teoría con base en los datos y de acuerdo con lo que se observa, dicho proceso es denominado teoría fundamentada. (Esterberg citado en Sampieri, 2010)

La importancia de codificar y analizar datos a partir de la comparación continua de formas en que las prácticas solidarias se expresan en relaciones que pueden o no, ser de producción, permitirá, mediante un análisis inductivo, identificar propiedades, explorar sus interrelaciones e integrar una teoría.

El carácter exploratorio del presente trabajo busca sistematizar el proceso comparativo para impulsar CESS, en el territorio de estudio, para ello se plantea como objetivo general;

- Construir categorías teóricas como resultado de un método comparativo que posibilite la pertinencia de los CESS.

Como primer momento, se realizará una caracterización sociodemográfica haciendo uso de datos cuantitativos y cualitativos, los primeros se obtendrán a partir de bases de datos institucionales, los segundos harán referencia a los datos que se recogerán en donde ocurre el suceso con el objetivo de describir e identificar los significados de la cultura (Rodríguez, 1999).

Las fuentes institucionales identificadas para caracterizar los territorios de interés son las siguientes:

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), que identificarán elementos demográficos a partir del Censo de Población y Vivienda, y las unidades económicas de los territorios a partir del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas (DENUE).
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) del cual se identificará el Índice de Rezago Social el cual resume cuatro indicadores de carencias sociales; educación, salud, servicios y espacios de la vivienda.

La información proporcionada de este primer acercamiento permite identificar la perspectiva institucional que se tiene sobre los territorios la cual debe retroalimentarse con los significados que ayuden a comprender el comportamiento de la gente en el territorio, para ello se utilizará la investigación acción participativa, en adelante IAP y el método etnográfico.

La IAP al ser un método que favorece en los actores sociales el conocer, analizar, y comprender la realidad donde se encuentran inmersos sus problemas, necesidades, recursos, capacidades y limitaciones, permite facilitar un proceso de reflexión que involucra a los actores y al investigador, de este surge la planificación y ejecución de una serie de acciones cuya finalidad es la transformación de una situación no deseada. (Colmenares, 2012)

Las fases que conforman la IAP, varían en su denominación, pero no en esencia, al respecto Colmenares propone cuatro fases:

- Fase I, descubrir la temática; contempla la elaboración de un diagnóstico planificado y sistemático que permita la recolección de la información. Esta fase se lleva a cabo mediante la participación e implicación de los actores en territorios.

- Fase II, co-construcción del plan de acción; con la participación de los actores e investigador, se busca delinear las acciones que el grupo considere más acertadas para la solución del problema identificado en el diagnóstico.
- Fase III, ejecución del plan de acción; se conforma por las acciones efectuadas por los responsables y haciendo uso de los recursos disponibles.
- Fase IV, cierre de investigación; considera un proceso de reflexión permanente, además de la sistematización, codificación, categorización de la información y la conformación del informe de investigación que muestra de forma sistemática el proceso. (Colmenares, 2012)

La IAP presenta bondades como el ser flexible al momento de ser retroalimentada con otros métodos, además de permitir combinar la acción con el conocimiento al reconocer que “el conocimiento valido se genera en la acción; propicia la contextualización de las prácticas sociales, su explicación dialéctica y global desde diferencias identificadas en forma participativa” (Cifuentes citado en Colmenares, 2012:110).

Considerando que la particularidad de la IAP como método cualitativo es la transformación de una situación mediante la implicación en el proceso de los actores involucrados a partir de la reflexión y la conciencia crítica haciendo uso de las fases anteriormente mencionadas, se enuncia que, para los fines de la presente propuesta de investigación, se considerarán solo las siguientes fases; I elaboración de un diagnóstico con la participación de los involucrados bajo el papel de “actores sociales, con voz propia, habilidad para decidir, reflexionar y capacidad para participar activamente en el proceso de investigación y cambio” (Balcazar, 2003:67) el cual será producto de utilizar el método etnográfico, observación participante y la entrevista abierta.

La fase IV, como proceso de reflexión permanente que abarca la sistematización, codificación, categorización de información y conformación del informe de investigación. Debido a las especificidades de la presente propuesta de investigación, no se abordarán las fases II y III, sin embargo, al buscar incentivar un grado mínimo de participación en los actores sociales en la elaboración del diagnóstico, se espera que en la presentación y entrega de informe final sirva como detonante para impulsar acciones de corto y mediano plazo.

Como método para la conformación del diagnóstico, se hará uso del método etnográfico, la cual permite la participación abierta en la vida diaria de las personas durante un periodo de tiempo con el objetivo de observar, identificar y documentar las variaciones presentes en los modelos culturales y su significado, ello permite realizar una retroalimentación de la información institucional en esta primera etapa. Cabe señalar que no se pretende enunciar leyes universales, más bien constatar la información en diferentes niveles de reacción (comportamiento y actitud) que varían con relación al contexto. (Hammersley y Atkinson, 1994)

Una de las herramientas para recolección de datos será la observación participante al ser un proceso que permite al investigador aprender sobre las actividades de las personas en el territorio a través de la observación y participación en las actividades, ello provee elementos para el desarrollo de guías de entrevista (DeWALT & DeWALT citado en Kawulich, 2005).

Considerando la clasificación en torno al grado en que el observador se involucra y participa en el contexto, se retoma la propuesta de GOLD y se opta por asumir una postura del observador como participante la cual, permite al investigador asumir el doble papel, como observador y participante en las actividades siendo conscientes del papel y objetivo que busca el investigador en el grupo involucrado. (Kawulich, 2005)

En cuanto al uso de la observación participante en la etapa inicial, esta permitirá;

- Identificar y guiar relaciones con los informantes.
- Identificar cómo están organizados, cómo se interrelaciona la gente e identificar sus parámetros culturales.
- Mostrar lo que para los miembros de la cultura estiman como importante en cuanto a comportamiento, liderazgo, política, interacción social y tabúes.
- Ser una herramienta que permite al investigador a ser conocido por los miembros de la cultura y así, facilitar el proceso.
- Proveer al investigador una fuente de información que contribuya a la generación de preguntas a ser trabajadas con los participantes. (SCHENSUL, SCHENSUL, y LeCOMPTE citado en kawulich, 2005)

Usando la caracterización institucional, la información proporcionada por la observación participante a partir del método etnográfico, se abordarán los objetivos de construcción del contexto socio cultural y forma de organización política, económica y social de Santiago Zautla y el Barrio de Analco, Puebla.

Continuando con el uso de herramientas para la recolección de datos, se hará uso de la entrevista abierta debido a la posibilidad que brinda al investigador social de enmarcar las experiencias personales en dimensiones históricas y sociales cuyo objetivo es comprender los procesos sociales que subyacen a las valoraciones e interpretaciones subjetivas (Finkel, et al., 2008).

A diferencia de otros métodos, la entrevista abierta recupera la experiencia del sujeto, entendiendo por experiencia no solo la descripción del acontecimiento sino lo que le pasa al sujeto cuando acontece. La elaboración del guion de entrevista abierta se llevará a cabo a partir de los siguientes elementos:

- Identificar la conceptualización y práctica de los siguientes conceptos: trabajo, reciprocidad, cooperación y solidaridad.
- Identificar el impacto en las relaciones familiares, grupales, comunitarias y sociales detonadas por la multidimensionalidad del proceso de globalización (globalización cultural, tecnológica, financiera y económica).
- Identificar las acciones de resistencia como reconfiguración del territorio ante el proceso de globalización.

En cuanto al manejo de información, se llevará a cabo el proceso que Strauss y Corbin denominan codificación abierta y axial, el primero de ellos se refiere al “proceso analítico por medio del cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones” (citado en Arraiz, 2014:23). Con esta técnica será posible segmentar el texto en elementos que formen parte de temas clave que permitan la conformación de categorías y subcategorías de análisis.

La codificación axial es el “proceso de relacionar las categorías a las subcategorías” (Strauss y Corbin citado en Arraiz, 2014:24) cuya finalidad es integrar los temas clave surgidos en la codificación abierta para identificar las relaciones entre las categorías y

subcategorías a través de asociar, según sus características y propiedades, la recurrencia de significados en cada frase codificada (Arraiz, 2014).

Con esta técnica de codificación, se podrán abordar los hallazgos encontrados en el contexto socio cultural y organizacional de Santiago Zautla y el barrio de Analco, Puebla cubriendo así, el siguiente objetivo particular planteado en la propuesta de investigación.

En lo siguiente, se desarrollará la construcción de categorías que permitan la interpretación de los hallazgos en la codificación abierta y axial, mediante una codificación selectiva, que permita la reconstrucción teórica de las relaciones entre las categorías encontradas.

En cuanto al procedimiento de recolección de datos, se desarrollará el tipo de muestreo teórico y bola de nieve y se finalizará con el desarrollo de los instrumentos conceptuales.

1.6 CONSIDERACIONES FINALES

Los aportes teóricos y experiencias que desde los enfoques de Economía Social y Economía Social Solidaria permiten identificar como objetivo central, la imperante necesidad de reconfigurar el sistema económico que responde a generar y acumular riqueza mediante procesos de exclusión de grupos y actores sociales que no representan, desde la óptica del capital, con capacidades para la generación de valor, ello permite justificar la apropiación de los elementos naturales, organizativos e instituciones de los territorios para orientarlos a fines que respondan a lógicas de competitividad, necesidades del mercado y su interacción global.

Si bien, cada enfoque representa una perspectiva crítica hacia esta forma característica de acumulación, también resaltan aspectos de importancia al momento de valorar sus alcances y límites en cuanto a sus expresiones y formas de articulación.

Como se ha señalado, la Economía Social la representa el conjunto de actividades económicas que impulsan organizaciones formales mediante la autogestión, democracia, autonomía y libre adhesión teniendo como margen de acción los principios y valores cooperativos. Su proceso de integración refleja convenios formales de distinto grado de complejidad, permitiendo generar vínculos entre estas organizaciones hasta conformar agrupaciones por sociedades de primer y segundo grado (corporaciones cooperativas).

Este proceso de integración cooperativo permite fortalecer la transferencia de tecnología, incentivar la especialización, fortalecer y asegurar el sistema de proveeduría, ampliar la presencia en mercados nacionales e internacionales mejorando así, las probabilidades de presencia en el mercado en el mediano y largo plazo. Si bien los alcances de este proceso reflejan una opción como respuesta a la dinámica que marca el sistema de acumulación, también es importante identificar sus limitaciones y principales aspectos a atender durante la dinámica de integración.

Entre los aspectos a tener presente, se encuentra la lógica de competitividad en la cual se encuentran inmersas las asociaciones cooperativas, esta lógica genera un contexto contracorriente en dos sentidos, a nivel interno representa un reto constante a nivel organizacional debido a que los tiempos y dinámica del mercado no propiamente permiten generar experiencia para fomentar un nivel óptimo de organización basado en procesos democráticos y autogestivos.

A nivel externo, el proceso de integración cooperativo responde a las necesidades de un contexto en el que impera altos niveles de competitividad. En este sentido, la dinámica e interés por responder a este contexto promueve acciones de vinculación entre estas organizaciones, sin embargo, pueden representar decisiones apresuradas si no se considera como parte del proceso, estrategias que permitan asegurar procesos democráticos sin dejar de considerar como elemento central las necesidades de los socios y el entorno en el que se sitúan, de lo contrario, estos representarían el costo a cubrir por mejorar el proceso productivo y participación en mercados internacionales.

En cuanto al enfoque de Economía Social Solidaria resaltan como principales características el poner en el centro del proceso económico la solidaridad, fraternidad y comensalidad por parte de organizaciones formales e informales, además de reconocer la presencia parcial de distintos grados de solidaridad tanto a nivel interno de las organizaciones como de los procesos económicos que éstas impulsan.

Desde esta óptica, su proceso de integración inicia con las cadenas productivas solidarias, esta estrategia busca interrelacionar actores formales e informales en las distintas etapas de transformación, producción y comercialización de bienes y servicios finales para dar respuesta de manera conjunta a los niveles de competitividad que el mercado marca. El

fortalecer el encadenamiento productivo solidario permite acceder a un siguiente nivel de integración que representan las redes de colaboración solidarias, este nivel se centra en articular diversos actores de la Economía Social Solidaria mediante conexiones e intercambios no sólo de proveeduría, también de información, valor solidario, consumo y servicios de carácter administrativo, contable, técnico, educación, entre otros.

La particularidad de este segundo nivel lo representa la descentralización y su capacidad de expandirse mediante la formación de nuevas redes mediante lazos de realimentación. No obstante, la reorganización de los flujos de medios, de valor y representación de valor económico en el territorio es posible a partir de los Circuitos Económicos Solidarios, propuesta que representa el siguiente nivel de articulación con la finalidad de transformar el flujo de valor-capital en valor-solidario presente en el circuito económico.

Este nivel representa una propuesta de expansión territorial basada, como se ha mencionado, en el proceso de transformación de los flujos del circuito económico bajo una lógica distinta a la que promueve procesos de exclusión y acumulación de riqueza a expensas de quienes presentan cierta condición de vulnerabilidad.

Los Circuitos Económicos Solidarios reflejan relaciones de cooperación y solidaridad entre actores formales y no formales, no obstante, no son los únicos que influyen en el territorio a partir de identidades y flujos simbólicos por lo que el territorio solidario, propuesta de transformación socioespacial, considera procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización como aspectos fundamentales para promover prácticas de disputa en la dimensión política, social, económica, cultural y medioambiental.

Si bien, estas aproximaciones teóricas dan lugar a diferentes prácticas y experiencias de articulación y disputa por el territorio, actualmente se encuentran en etapa diseño, aplicación, experimentación y aprendizaje. Motivo por el cual, el análisis comparativo entre los contextos de Santiago Zautla y barrio de Analco permite identificar no sólo a la marginación como efecto en ambos territorios, también brinda parámetros para analizar las relaciones de resistencia que surgen como respuesta al proceso de globalización y contribuir a la propuesta de un modelo de Circuito Económico Social Solidario.

En este sentido, el siguiente apartado versará sobre el impacto que el proceso de globalización y el patrón de acumulación global, mediante la articulación de las dimensiones productiva, financiera y comercial, establecen relaciones de poder y marginación en Santiago Zautla y el barrio de Analco.

CAPÍTULO II

**LA GLOBALIZACIÓN COMO PROCESO DE TRANSFORMACIÓN Y
CAMBIO ESTRUCTURAL**

CAPÍTULO II: LA GLOBALIZACIÓN COMO PROCESO DE TRANSFORMACIÓN Y CAMBIO ESTRUCTURAL

La configuración mundial, que resultó de la segunda crisis capitalista en la década de los años setenta del siglo pasado, impuso a las economías nacionales la adhesión al modelo neoliberal y la apertura al capital transnacional impulsado desde instituciones supranacionales. Las implicaciones de esta coyuntura se reflejaron en cambios estructurales en los estados nacionales y en un proceso de adaptación de la burguesía nacional que le permitiera insertarse en un sistema de competencia internacional, conformar nuevas alianzas para incorporarse a los grandes circuitos de producción y acumulación global.

Como resultado, se obtiene una reorientación de la vida, las instituciones y organización en torno al eje global-local el cual genera una nueva estratificación y polarización de la población mundial diluyendo las fronteras e impactando en los territorios sobre dimensiones tiempo y espacio.

Este capítulo, aborda el impacto de la globalización en la recomposición de vínculos y espacios sociales bajo la impronta de organismos transnacionales que establecen relaciones de poder que van dejando fuera de la estructura productiva a diversos sectores de la población. Con este propósito se exploran los modos como se han ido articulando las dimensiones financiera, comercial y productiva en espacios locales, generando así, procesos de marginación.

Aquí se revisa la reconfiguración del territorio en el barrio de Analco y en Santiago Zautla, ambos pertenecientes al estado de Puebla, a partir de los años 90 cuando experimentaron las consecuencias de la globalización con mayor intensidad. Finalmente, el apartado cierra presentando los actores sociales y sus particularidades en cuanto a la apropiación del territorio en cada caso.

2.1 UN CAMBIO ESTRUCTURAL EN EL PATRÓN DE ACUMULACIÓN GLOBAL Y EL ESQUEMA DE INTEGRACIÓN

De forma particular, entre 1950 y 1973 el crecimiento económico de posguerra se caracterizó por la implementación del modo de regulación fordista-keynesiano el cual mejoró la

eficiencia en cuanto a la movilización de los recursos productivos, generando así, un incremento sin precedentes de las tasas de crecimiento (Altvater, 2002).

No obstante, a partir de la segunda mitad de los años 70, la economía mundial experimentó una crisis que puso límites al crecimiento de posguerra, en la que pueden distinguirse, según Dabat y Rivera (1994:16), cuatro aspectos característicos: crisis de la economía capitalista mundial; crisis del socialismo de Estado; crisis ambiental; crisis del viejo orden mundial bipolar (Oeste-Este).

Los resultados fueron: una disminución en la tasa de ganancia, la cual depende del incremento en la productividad laboral; una distribución de la renta a favor del capital y un coeficiente capital-trabajo negativo, el cual indica el aumento en la composición orgánica del capital (Altvater, 2002).

Las implicaciones de esta crisis son diversas tanto en regiones como países, sin embargo, de forma generalizada se identifica una caída en la rentabilidad y la acumulación de capital y surge un nuevo tipo de desempleo estructural reduciendo el nivel de vida de la mayoría de la población (Dabat y Rivera, 1994).

Para principios de los años 80 “las tasas de interés real en los mercados financieros globales superaron con creces la tasa de crecimiento real promedio del PIB” (OCDE, citado en Altvater 2002:220) ello impacta la región de América Latina con tal profundidad, que caracteriza a toda una década, como un estancamiento económico derivado por altos niveles de inflación, declive en los niveles de inversión, empleo y salarios reales. Considerando lo anterior, el modelo sustentado en un sistema de protección, regulación y producción estatal encuentra su agotamiento al presentarse, de forma general en la región latinoamericana, un sobreendeudamiento público y una crisis fiscal de tipo estructural.

Consecuencia de lo anterior, el peso de la deuda externa durante la misma década, absorbió gran parte del excedente económico y la capacidad externa de pago de los países latinoamericanos posibilitando ante tal contexto, una serie de ajustes financieros y de carácter macroeconómico supervisados por el Fondo Monetario Internacional, en adelante FMI, generando una reducción drástica en el ingreso, el empleo nacional, la capacidad de consumo, el gasto público e inversión interna (Dabat y Rivera, 1994).

No obstante, de acuerdo con Dabat, la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética a finales de los años ochenta e inicio de los noventa, abrirían el paso a una nueva dimensión espacial de la reestructuración del capitalismo bajo un carácter global sin precedentes (1999).

Esta reestructuración se basa en una política de apertura cuya condición indispensable es reorientar las dimensiones financiera, productiva y comercial; esto implicó redefinir las acciones del Estado y sus estrategias para insertarse en un nuevo esquema mundial. “Por lo tanto, no solamente cuenta la tasa del crecimiento del PIB, sino también las tasas de ganancia y de acumulación” (Altvater, 2002:211).

Derivado de esto, se identifica como necesario para reactivar el proceso de acumulación, el adaptar nuevas formas intensivas y abiertas que marcarían una nueva fase de crecimiento y expansión propiciado por un cambio de modelo económico (neoliberalismo) el cual obliga, como se ha expresado en líneas anteriores, a una reestructuración interna en la región latinoamericana.

A continuación, se presenta la primera dimensión sobre la que se sustenta este proceso de crecimiento y acumulación. Como plantean Jiménez y Remi, elementos que permiten analizar el grado de globalización financiera son “la desaparición del patrón oro, la determinación del tipo de cambio, la estructura y determinación de los tipos de interés, la globalización de los elementos financieros, los diversos instrumentos del mercado de capitales” (2006:13).

En cuanto a la globalización de elementos financieros, estos se distinguen entre divisas, capital y derivados. El primero surge desde 1973 con la eliminación del patrón oro y su tipo de cambio fijo, permitiendo que diversas monedas nacionales sean parte del dinero internacional a partir de su convertibilidad (libra esterlina, yen, euro). Pero el dólar se fortalece y gana preeminencia por el margen de cambio. Al respecto, Martínez afirma que el desarrollo del dólar como divisa internacional “es tan rápido que las transacciones corrientes alcanzaban una magnitud inabarcable para el nivel de reservas acumulado en los bancos centrales, en movimientos marcados por la volatilidad y de orientación especulativa” (2000:116-117).

Continuando con el mercado de capitales, éste se conforma por diversos instrumentos, de entre ellos destacan; las obligaciones, las emisiones sin garantía y préstamos. Golub señala el impacto en la movilidad de capital ocasionado por el cambio tecnológico y la liberalización desapareciendo así las barreras físicas del comercio internacional de activos y aumentando el flujo de estos (1990).

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe, en adelante CEPAL, destaca el aumento del flujo de capital externo hacia la región latinoamericana a partir de la década de los 90, esto como resultado de las reformas estructurales que monitorea el FMI durante la década de los 80. Evidencia de ello, se encuentra en el proceso de privatización de la región, permitiendo al sector público la venta de activos que, para 1990, corresponde un ingreso de 5, 876 millones de dólares, el flujo externo aumenta en 1991 al percibir un ingreso de 16, 702 millones de dólares bajo el mismo concepto. En cuanto a la IED, la región percibió en 1990 un ingreso de 6, 716 millones de dólares el cual aumenta con un total de 10, 652 millones de dólares para 1991, para el siguiente año el flujo de capital supera ya el crecimiento del Producto Interno Bruto, en adelante PIB, en la región (1998).

Finalmente, los derivados⁷ representan un producto financiero que, a partir del colapso del Sistema Bretton Woods, se diseñan para reducir el riesgo cambiario debido a la volatilidad producida al pasar de un tipo de cambio fijo a uno flotante (Sarialioglu, 2010). El aumento en el uso de este producto financiero a partir de los años noventa, tiene relación con el aumento de contratos tanto en tasas de interés como en tipos de cambio “en virtud de la rápida liberalización de capital en todo el mundo, sin ninguna barrera, aumenta el volumen, velocidad y preponderancia del capital, que había sido escaso en los países en desarrollo” (Sarialioglu, 2010:112).

Como expresa Griffith, las finanzas internacionales a partir de los años noventa se destacan por la integración y globalización de mercados de capitales los cuales superan el flujo de IED y comercio, aunado al crecimiento e influencia de los mercados financieros a

⁷ Los instrumentos derivados son los contratos financieros cuyos valores o precio depende de, o se deriva de, el valor o precio de otro activo como materias primas, títulos, tasas de interés, índices o consideraciones relacionadas con el tipo de cambio. Se utiliza el término “derivado” para enfatizar el hecho de que el precio o valor de estos contratos “se derivan” del precio de un activo o precio subyacente, como los ya mencionados. Al respecto véase (Sarialioglu, 2010).

partir del rápido ascenso del valor de las transacciones financieras en comparación del producto nacional bruto, así como una expansión y sofisticación de instrumentos financieros (1998).

Lo anterior expresa la desconexión, a partir de los años noventa, entre los instrumentos financieros a escala global y la economía real dando como resultado, que las tasas de crecimiento de rotación de activos financieros superen cualquier indicador de actividad económica real (Altvater, 2002).

Como segunda dimensión, la reestructuración productiva ha tenido consecuencias para la región la crisis de la deuda en el sistema productivo, reflejadas en una baja tasa de formación de capital aunado a una disminución en cuanto a la tasa de capacidad productiva (Sunkel y Zuleta, 1990).

Para los años noventa se gestan elementos que permiten formar un nuevo ciclo industrial. El primero de ellos se refiere a la tercera revolución industrial articulada por los sectores electrónico e informático los cuales terminan convirtiéndose en la base tecnológica que sustituye al complejo automotriz-metalmecánico-petroquímico de la fase fordista-keynesiana del capitalismo. Las actividades industriales con fundamento tecnológico en el circuito cerrado y el software se convierten en el núcleo integrador y dinamizador de la producción y la acumulación de capital (Dabat y Ordoñez, 2005).

Aunado a lo anterior, el conocimiento emerge como elemento central en el proceso productivo, sin embargo, no todo conocimiento es generador de valor. Lo es, únicamente aquel conocimiento científico-tecnológico estrechamente relacionado con el proceso productivo detonando así, lo que Mora denomina proceso de privatización del conocimiento mediante la propiedad intelectual y explotación del “capital humano” (2009).

Los procesos antes descritos, generan cambios en la organización industrial dando lugar a la fragmentación y des localización del proceso productivo con mayor fuerza a partir de la década de los ochenta. Según Gereffi y Sturgeon “este proceso fue posible gracias a la caída de las barreras arancelarias, el afianzamiento a nivel mundial de la Organización Mundial del Comercio como órgano regulador de los intercambios globales y las políticas asociadas al consenso de Washington” (2013:329).

El resultado de la fragmentación y des localización productiva se ve reflejado en las Cadenas Globales de Valor, en adelante CGV, Anaya plantea que estas:

[E]n la era global, se transcribe[n] en el conjunto de actividades necesarias para generar un bien o servicio, que ocurren diseminadas a nivel global y articuladas en una cadena global de valor, considerada, por tanto, como la estructura central del modelo global de acumulación (citado en Sosa, 2017:107).

En este sentido, dentro del mercado mundial se establecen nuevos lineamientos de competitividad internacional y a su vez, parámetros que deben acatar los países para insertarse a este proceso. Sosa hace referencia a éste, al considerar que “la fragmentación internacional de la producción y su articulación en CGV tiene importantes implicaciones para la competitividad internacional y el desarrollo económico de localidades, regiones y países” (2017:109).

Finalmente, la reestructuración del sistema productivo a partir de los rasgos antes descritos, generan en las fases del sistema productivo una fragmentación en diferentes centros ubicados internacional, ello determina una nueva división internacional vertical del trabajo caracterizada por la especialización (diseño, manufactura, marketing, ensamble de la producción, etc.) en cuanto a países dentro del proceso productivo deslocalizado (Gereffi, 1996), aunado a una mejora en la productividad del trabajo, detonar una flexibilización de los medios de producción, incrementar la calidad de forma sustancial en el producto, una disminución de costos y aceleramiento en los tiempos de circulación (Dabat y Rivera, 1994).

En lo referente al comercio como última dimensión de cambio estructural en el proceso de inserción y acumulación global, este se gesta en un contexto donde las empresas transnacionales emergen con un papel central en la producción y el comercio internacional, ello propiciado por “el proyecto político de desregulación, liberalización, flexibilización y privatización [que] ha intensificado de este modo la competencia global”. (Altvater, 2002:221)

Entre los años ochenta y noventa surge el denominado Nuevo Regionalismo, perspectiva que aborda el proceso de integración y su vínculo con la globalización y las fuerzas del mercado. Para Hettne el Nuevo Regionalismo:

(...) según las instituciones financieras internacionales es nuevo sólo en el sentido de que es un resurgimiento del proteccionismo o del neomercantilismo, el nuevo regionalismo percibe la tendencia actual como nueva en términos cualitativos en el sentido de que sólo se puede entender en relación con la transformación del mundo, es decir, lo que a menudo se denomina globalización. Mientras que para los organismos financieros internacionales el regionalismo se puede analizar mediante la teoría económica estándar, el enfoque del nuevo regionalismo contiene un marco interdisciplinario. Así, la idea básica es que la regionalización y la globalización forman parte de la transformación mundial y la preocupación real es comprender cómo puede crearse un orden mundial viable. (citado en Sosa, 2017:46)

Con la proliferación del Nuevo Regionalismo y sus diversos actores, estatales y no estatales, empresas privadas y de la sociedad civil, se comienza a impulsar una serie de estrategias bajo una liberalización económica, productiva y comercial que permita insertar a los actores internacionales a los nuevos esquemas de competitividad que el proceso de globalización ha propiciado desde mediados de los ochenta.

En cuanto a las iniciativas de integración en América Latina a partir de 1990, periodo en que el proceso de globalización en concordancia con el modelo neoliberal tienen mayor dinamismo, en 1991 surge el Mercado Común del Sur, en adelante MERCOSUR, conformado por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay bajo los siguientes objetivos: libre circulación de bienes, servicios y factores productivos entre los países involucrados; conformación de un arancel externo común y adopción de una política comercial común frente a terceros; coordinación de políticas macroeconómicas y sectoriales entre Estados; compromiso de las partes para armonizar legislaciones que permitan fortalecer el proceso de integración (MERCOSUR, 1991).

La zona de libre comercio en el contexto latinoamericano tiene diversas experiencias, entre ellas destacan; el interés de Chile de conformar zonas de libre comercio a partir de los acuerdos bilaterales con Argentina (1990), México (1990) y Venezuela (1991), el compromiso del Grupo Andino tras la suscripción en 1990 del Acta de La Paz en la cual se enuncia la intención de adelantar la conformación de la zona de libre comercio para finales de 1991, en 1994 la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en adelante TLCAN, entre Estados Unidos, Canadá y México y el Grupo de los Tres (Colombia, Venezuela y México) con la pretensión de instaurar una zona de libre comercio para principios de 1995. (CEPAL, 1991)

Con este antecedente, Estados Unidos comienza a promover en 1994 el proyecto denominado Área de Libre Comercio de las Américas, en adelante ALCA, con miras a eliminar los obstáculos y restricciones en cuanto al movimiento de capitales e incorporar a los participantes a nuevos estándares de competitividad y acceso a mercados (Sosa, 2017).

No obstante, estos ejercicios se caracterizan por tener implicaciones para los involucrados debido a las diferencias en cuanto a capacidad tecnológica y productiva, ausencia de trato especial y diferenciado. Considerando lo ya mencionado y aunado al cambio estructural neoliberal que debían implementar en la región latinoamericana, durante la primera mitad de la década del 2000, comienza a conformarse la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, en adelante ALBA, como contrapropuesta al ALCA y las implicaciones del neoliberalismo en la región.

Los cambios estructurales sobre las dimensiones; financiera, productiva y comercial bajo un esquema neoliberal, abren el camino a un nuevo patrón de acumulación sustentado, según Pradilla en:

El retorno pleno a la economía de libre mercado; la reducción del intervencionismo estatal mediante la privatización de sus empresas y la desregulación; la reestructuración global de los procesos de trabajo; la “modernización” de la producción y las demás esferas de la actividad económica; una nueva división internacional del trabajo y la relocalización territorial de los procesos productivos a escala planetaria; la liberalización del comercio internacional; y sobre todo, la

reorganización de las relaciones de explotación de la fuerza de trabajo asalariada, para debilitar al movimiento obrero en beneficio del capital, y la reducción del salario real, tanto el directo, como el indirecto, entregado mediante las condiciones generales de la reproducción de la fuerza de trabajo controladas por el Estado (citado en Pradilla, 1990:93-94)

Considerando lo expuesto de forma sucinta, la reestructuración en las tres dimensiones descritas (financiera, productiva y comercial) bajo el esquema neoliberal desde inicios de los años noventa, genera un contexto en el que los estados deben optar entre la inserción a “un nuevo ciclo mundial de reconversión y ajuste, privatizaciones, relocalizaciones, reformas institucionales y acuerdos internacionales que dieron empuje y profundidad a la globalización y regionalización mundial” (Dabat, 1994:41) o ser relegados a posiciones marginadas dentro del mismo proceso.

2.1.1 El TLC como estrategia de inserción de México en el contexto global

El contexto mexicano no es ajeno al que experimenta Latinoamérica por lo que, desde la primera mitad de 1980⁸ comenzó la transición hacia una nueva estrategia política, esto debido tanto a presiones externas, como problemas con la deuda y el surgimiento de lo que ha dado en llamarse la tecnocracia. En este sentido, México efectúa en un primer momento, un proceso de liberalización de las importaciones el cual se refuerza con las negociaciones en 1985 para integrarse al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, en adelante GATT.

Las condiciones de vida del sector rural entre 1980 y 1988 se deterioraron de forma severa, evidencia de ello lo muestra la inversión pública federal que en 1980 representó el 25% del PIB agropecuario y en 1988 solo el 3.2%, aunado a este desinterés, los precios de

⁸ Se destaca el impulso del Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE) impulsado por Miguel de la Madrid cuyo propósito fue reducir el gasto público para contrarrestar la inflación y redirigirlo hacia inversiones prioritarias, garantizar el pago de la deuda, proteger el empleo, mantener la planta productiva, aumentar los ingresos fiscales, reducir los subsidios, evitar el desequilibrio de la balanza de pagos y reestructurar la administración pública, dicho plan se encuentra en consonancia con las recomendaciones del FMI en la carta de intención que se aceptó en 1982 en el gobierno de López Portillo, véase Collado, María del Carmen. (2011). Autoritarismo en tiempos de crisis. Miguel de la Madrid 1982-1988. Historia y grafía, Universidad Iberoamericana, año 19, núm. 37, julio-diciembre, págs. 149-177.

los productos agrícolas no tenían relación con los costos de su producción a la vez, se presentó un impacto negativo en el rendimiento por hectárea (Tello, 2019).

En lo referente al movimiento obrero, las implicaciones se acentuaron en el desempleo y la caída del salario real de quienes mantuvieron su fuente de ingreso, Delarbre lo expresa de la siguiente forma:

Casi todos los organismos gremiales se encontraron en una situación defensiva y se dedicaron entonces a conservar sus prerrogativas más elementales: salarios seguros aunque sean bajos, empleo que se vuelve casi un privilegio frente a crecientes reajustes y cierres de empresas y prestaciones laborables recurso útil para compensar, aunque sea poco, las insuficiencias de los salarios fueron las demandas que preocuparon más a los trabajadores y a sus sindicatos. (1989:18)

El sector privado, a diferencia de los antes mencionados, se caracterizó por fortalecer su peso en el ámbito económico al incorporar sus demandas a la política económica; reducción del gasto público, privatización de empresas públicas, ajuste a los precios relativos, disminución en el salario real, liberalización de precios y aumento a la tasa de interés real (Tello, 2019).

Para 1988 el gobierno mexicano se enfoca en una reconversión productiva inducida por un proceso de desregularización y liberalización de todos los sectores económicos llevando a la privatización de la mayoría de las empresas públicas (con excepción de la energía y vías ferroviarias) (Rouquié, 2015). Acto simbólico posterior que corona a la política neoliberal, es lo efectuado en la reforma agraria⁹ atribuida por “las deficiencias productivas de la agricultura nacional al sistema ejidal, presentado como demasiado rígido e intervenido

⁹ Previa a la reforma del artículo 27 constitucional ratificada por el Congreso mexicano el 5 de diciembre de 1991, se denominaba al ejido como propiedad agrícola otorgada a ejidatarios con el derecho de explotar la tierra, pero no a “poseerla”, ello debido a la incapacidad de venderla, arrendarla o hipotecarla como garantía. La reforma antes mencionada, retira el carácter de inalienable, imprescriptible e inembargable, permitiendo así, la posibilidad de convertirla de propiedad colectiva a privada. Aunado a lo anterior, también se estipula que: a) no habrá más distribuciones de tierras; b) las empresas comerciales podrán poseer propiedades rurales dentro de los límites definidos, y c) la parte productiva de los ejidos, y los ejidatarios podrán igualmente asociarse entre sí o con terceros para explotar, arrendar o vender sus propiedades. Véase Gómez de Silva Cano, Jorge, El derecho agrario mexicano y la Constitución de 1917, capítulo VIII, disponible en: <https://biblio.juridicas.unam.mx/bjv/detalle-libro/4452-el-derecho-agrario-mexicano-y-la-constitucion-de-1917>

por parte del Estado. [Razón por la cual] estas reformas tienden a revalorar la dimensión mercantil de la tierra ejidal”. (Bouquet, 1996:85)

Las mencionadas reformas implementadas en México que iniciaron en la década de los ochenta se diseñaron para acelerar la estrategia exportadora (abandono del modelo ISI) y contrarrestar la contracción del mercado interno propiciada por la caída del salario e ingreso de trabajadores (Herrera et al., 2012).

Para la década de los noventa, la capacidad productiva, competitiva y acceso a mercados presentaba saldo negativo, lo que llevó al TLCAN ser considerado la estrategia política para aumentar el flujo de IED, elevar la productividad e impulsar el sector industrial, agropecuario y de servicios, ello detonaría un efecto multiplicador en el empleo, el poder adquisitivo del salario y mejoraría la competitividad mediante tecnología avanzada y de alto rendimiento (Cabrera, 2015).

Ante el contexto presentado de forma sucinta, la política económica de corte neoliberal impulsada en México desde la década de los ochenta encontró en el TLCAN una estrategia para insertarse al proceso de globalización y acumulación gestado por la reestructuración financiera, productiva y comercial. Es a partir de esta década que se experimentan con mayor fuerza sus implicaciones al impulsar tácticas que repercuten en diferentes dimensiones; educación, salud, laboral, social y medioambiental.

2.1.2 Instrumentos de análisis para abordar la marginación

En el presente apartado se presentarán los instrumentos que servirán para analizar la marginación en el Barrio de Analco y la localidad de Santiago Zautla, ambos pertenecientes al estado de Puebla, a partir de los años 90.

Con fines descriptivos, se hará uso del índice de marginación el cual considera indicadores de educación, salud, servicios básicos, calidad, espacios de la vivienda y activos de los hogares para ambos casos a partir de 1990 a 2020.

Con la finalidad de retroalimentar y fortalecer la perspectiva de análisis, se optará por una de tipo microanalítica la cual propone una “reducción de la escala de observación de los objetos con el fin de revelar la densa red de relaciones que configuraron la acción humana” (Serna & Pons, 2003:46). Para este propósito, es importante considerar que la elección de

escala de observación tiene efectos tanto de conocimiento como de modificar la forma y trama del contenido de la representación, es decir, elegir lo representable a partir de referencias individuales excepcionales que permitirán una nueva modalidad (Revel, 1995).

Siguiendo a Revel, la eficiencia sobre el uso razonado de las escalas de observación y de análisis conducen a la discontinuidad, es decir, cómo en la constitución global de un fenómeno existe una multiplicidad de transformaciones mucho más limitadas y locales, diferentes maneras, en ocasiones contradictorias, de participar dentro del fenómeno global (2011).

Considerando lo anterior, el trabajo de campo versará en hacer aparecer, dentro del campo general que representa la parte descriptiva, las estrategias sociales desarrolladas por los actores tanto en el Barrio de Analco como en la localidad de Santiago Zautla a partir de sus propios recursos y en función de su agencia para resistir a la marginación detonada por el proceso de globalización y el nuevo patrón de acumulación.

Para identificar los elementos característicos que hagan referencia a la marginación, se hará uso del análisis comparativo cualitativo como método enfocado a casos de estudio adaptando los tres momentos que lo distinguen; selección y descripción de casos, análisis e interpretación (Del Pilar, 2018).

Con ello se pretende enfatizar, en el siguiente capítulo, el contexto entre estructuras generadoras de marginación y la capacidad de los sujetos para transformar su entorno, esto es, la posibilidad de agencia de los individuos. (Largo y Joan, 2017) Considerando la afirmación de Lefebvre sobre el capitalismo, el cual “no se apoya solamente de las empresas y el mercado, sino también del espacio” (2001:13) es como se considera al territorio como un elemento principal dentro de las diversas formas de acumulación, disputa y constante explotación.

2.2 TERRITORIOS MARGINADOS EN CONTEXTOS URBANOS

Considerando la afirmación de Lefebvre sobre el capitalismo, el cual “no se apoya solamente de las empresas y el mercado, sino también del espacio” (2001:13) es como se considera al territorio como un elemento principal dentro de las diversas formas de acumulación, disputa y constante explotación.

El territorio se debe entender como un espacio político, ideológico y estratégico, como lo menciona Bauman (2011) “el territorio es un producto social al que se adjudican grupos particulares que se apropian de este para administrarlo y explotarlo”. Dentro de las lógicas de acumulación capitalista, los territorios son los espacios de configuración social donde se reproducen las relaciones de producción capitalista y no capitalistas desde donde se generan patrones históricos de dominación y de explotación.

En su libro “La acumulación de capital”, Rosa Luxemburgo explica con mayor claridad la idea anterior:

El capital no puede desarrollarse sin los medios de producción y la fuerza de trabajo del planeta entero. Para desplegar, sin obstáculos, el movimiento de acumulación, necesita los tesoros naturales y las fuerzas de trabajo de toda la tierra. Pero estos se encuentran de hecho, en su gran mayoría, encadenados a formas de producción precapitalistas—este es el medio histórico de la acumulación de capital— surge aquí el impulso irresistible del capital a apoderarse de aquellos territorios y sociedades (Luxemburgo, 1967:280).

La tesis de Luxemburgo destaca que, en el capitalismo por naturaleza, para su reproducción y para el funcionamiento de sus relaciones de acumulación es fundamental una condición de saqueo y despojo, es decir, el proceso de acumulación de capital está cruzado, inevitablemente, por condiciones de violencia, robo, saqueo. Desde la aportación de la autora, esta condición ha estado presente, a lo largo de la historia del capitalismo, desde la colonia y con gran vigencia hasta nuestros días (Luxemburgo, 1967).

Sobre la manera en que el capital y su modelo de acumulación interviene en el territorio, se tienen una gran variedad de ejemplos, como la gran diversidad de mega proyectos económicos y de infraestructura como proyectos mineros, turísticos, inmobiliarios, de extracción de recursos naturales, entre otros, que se instalan en diversas poblaciones, en su mayoría rurales y que traen como resultados la privatización y el despojo de grandes extensiones de tierra, expulsando a poblaciones enteras que tienden a migrar por el deterioro de la tierra, la contaminación del entorno y de los recursos naturales, despojando a las poblaciones de las condiciones materiales para la vida y el sustento.

Las intervenciones en los territorios a partir de lógicas de explotación y despojo sobre los diversos recursos de este, genera, inevitablemente, condiciones de marginación, polarización social y económica sobre sus poblaciones, acompañada cotidianamente de una devastación ambiental y segregación social. Para continuar con el análisis de las condiciones que traen como resultado pueblos altamente marginados y segregados y poner de manifiesto las dinámicas depredadoras del capital sobre el territorio, retomamos también la revisión de dos categorías de análisis: la acumulación por desposesión de David Harvey¹⁰ y la “segregación socioespacial”, enunciada por la geografía crítica neomarxista.

La acumulación de capital por desposesión ha sido una de las herramientas privilegiadas a escala mundial que ha permitido el desarrollo de grandes brechas de desigualdad entre territorios, unos que han podido avanzar y generar riquezas a costa de otros territorios que han sido desposeídos. David Harvey la define como:

Una prolongación de las prácticas descritas por Marx en los orígenes del capitalismo e incluyen la privatización de la tierra; la expulsión de poblaciones campesinas; la conversión de las distintas formas de propiedad en propiedad privada; la supresión de los recursos comunales; la eliminación de formas alternativas de producción y consumo; la apropiación colonial de los recursos naturales; la monetización y la tributación; el tráfico de seres humanos; la usura y el endeudamiento a través del crédito. (2006:115)

Esta categoría hace referencia a una de las prácticas más recurrentes de explotación que se presentan cotidianamente dentro del territorio mexicano como parte del funcionamiento del sistema capitalista en los territorios, como ejemplo, mencionado por el propio Harvey “la privatización de servicios e infraestructura social, la extracción de bienes naturales y el acaparamiento de tierras” (2006:100). La acumulación por desposesión en su origen se basa en la depredación y la mercantilización de los bienes naturales y comunales frente a la

¹⁰ Si bien el concepto de “acumulación por desposesión” es acuñado por David Harvey, es importante mencionar que un siglo antes, Rosa Luxemburgo en su libro “La acumulación del capital” publicado en 1913, centraba ya su tesis en la reproducción del capitalismo mediante el saqueo de territorios y sociedades.

incapacidad y limitaciones de acumular mediante la reproducción ampliada del capital (Harvey, 2006).

Por otro lado, la categoría de segregación socioespacial, resultado también de condiciones de despojo de tierra/recursos/bienes comunes/bienes naturales, entre muchos otros, genera, como lo menciona Bauman (2011), geografías de exclusión y paisajes de riqueza. El acaparamiento de tierras en aras del progreso y el desarrollo de un territorio desde lógicas de reproducción de capital trae por un lado la construcción de polos de desigualdad, donde se pueden encontrar fuertes regiones de “desarrollo” como grandes ciudades, corporaciones, empresas transnacionales y con fuerte inversión privada y por otro, se generan territorios con altas condiciones de marginación, exclusión, pobreza, espacios con grandes desigualdades.

Para reforzar la idea sobre el desarrollo de los territorios en condiciones de marginación, se retoman las aportaciones del pensamiento cepalino, con mayor énfasis en Prebisch (1984) con la teoría de la dependencia, la cual establece entre otros postulados, que el subdesarrollo está directamente vinculado a la expansión de los países industrializados, en este caso, el subdesarrollo o la marginación de un territorio está ligado al desarrollo y expansión de otro, esta idea la presenta claramente Wallerstein (1979) quien aborda el concepto de “centro-periferia”.

Para Wallerstein la economía capitalista se desarrolla desde el modelo de sistema “centro periferia” esta relación es de gran beneficio para los territorios de “centro” al presentarse un flujo de recursos, materias primas, capital y bienes de los territorios de periferia hacia el centro, condición que trae como resultado, relaciones económicas de dominación, marginación y explotación en los territorios.

El análisis de Pradilla en cuanto a los conflictos socio-territoriales generados en los espacios urbanos y rurales a partir de las reformas estructurales impuestas en América Latina, permite identificar los cambios que el patrón de acumulación genera en la estructuración urbana. Al respecto, parte de cuatro elementos para el análisis: la lógica de formación de renta del suelo en procesos de expansión y reconstrucción urbana, el proceso de mercantilización y privatización de lo urbano, la desindustrialización y terciarización

informal de la metrópolis, por último, la hegemonía del capital financiero y su fusión con el capital inmobiliario (2014).

Cabe mencionar, que cada elemento tiene sus particularidades, no obstante, se vinculan constantemente, lo que da muestra de la serie de prácticas ideológicas neoliberales y el proceso de globalización bajo su pretensión de homogeneizar que culmina agudizando la desigualdad, fragmentación y diferenciación del territorio.

En cuanto a la lógica en la construcción de la renta parte de dos tipos a los que Jaramillo llama primarias y secundarias. Las primarias refieren a las características del espacio construido que a su vez, se pueden identificar por renta primaria diferencial de tipo 1, la cual contempla la funcionalidad de las condiciones físicas del terreno, por otro lado, las rentas diferencial tipo 2 refiere a la posibilidad de generar una sobre ganancia a partir de la densidad constructiva mediante la estrategia vertical y la renta primaria absoluta que representa el mayor valor mercantil que poseen las zonas urbanas en comparación a la rural, no importando que se encuentren en la periferia urbana (2010).

Las rentas urbanas secundarias dejan de surgir en la construcción y aparecen durante el proceso de consumo a partir del uso y funcionalidad de la estructura y el conjunto de la valorización subjetiva sobre los usos del suelo. Al respecto, se identifican tres tipos.

El primero de ellos hace alusión a la renta diferencial de comercio, este parte de la velocidad de rotación de mercancías y la aglomeración de comercios en zonas específicas, lo que implica una aceleración positiva en el valor de estas zonas. El monopolio de segregación, como segundo tipo, representa la estrategia de sectores con mayor ingreso al presionar para expulsar de ciertas zonas a quienes disponen de menores ingresos generando con ello, un aumento en el valor de estas zonas excluyendo así, a ciertos sectores sociales. Finalmente, la renta diferencial de vivienda está determinada por el valor de la zona generado por la ubicación privilegiada del centro urbano y su movilidad (Jaramillo, 2010).

Ahora bien, los factores que influyen en la transformación del uso de suelo generan un incremento de la renta urbana, Pradilla (2014) identifica que estos factores presentan su especificidad a partir de las reformas estructurales de corte neoliberal y pueden ser identificadas; a partir del cambio de régimen de la propiedad de la tierra que permite su

privatización, por la irrupción del capital inmobiliario-financiero mediante la producción de viviendas en zonas periféricas y su estrategia vertical de estructuración urbana (2010), por los procesos de privatización de diversos ámbitos públicos urbanos (plazas, parques, áreas recreativas, servicios sociales, etc.) (2014), por los procesos de desindustrialización y la tendencia en aumento hacia actividades terciarias en zonas metropolitanas (Pradilla y Pino, 2004).

Lo anterior genera un crecimiento en términos reales de las rentas urbanas, disminución de las tasas de crecimiento (bajas o negativas) de las áreas centrales debido a sustituir el uso de viviendas por actividades terciarias o megaproyectos inmobiliarios mixtos, situación contraria a las zonas de la periferia que mantienen tasas superiores a la media de los centros urbanos (Pradilla, 2014).

Con base en lo anterior, dentro de este trabajo de investigación se retoma la óptima de observar al territorio como un espacio en disputa con fuerte resistencia que presenta fuertes relaciones de sometimiento, explotación y marginación, a continuación, abordamos el caso del territorio del barrio de Analco y Santiago Zautla, tratando de ubicar su condición dentro de los procesos de acumulación de sus territorios.

2.2.1 Espacios locales que resisten en un mundo que se transforma

Las desigualdades impulsadas por el proceso de globalización y su expresión estratégica de México para incorporarse a estas transformaciones por medio del TLC han afectado de diferente manera al Estado, la sociedad y el entorno tanto regional como local. El proceso de globalización en conjunto con el modelo neoliberal, han generado nuevos vínculos de poder donde la competitividad, la apertura comercial, la interdependencia de los mercados financieros y la des localización productiva se tornan como ejes rectores del desarrollo, no obstante, “emergen conflictos y entrecruzamientos entre, por una parte, unidades y actores del mismo Estado nacional, y por otra, situaciones, procesos y espacios sociales transnacionales” (Delgadillo, 2008:72).

La descentralización y externalización¹¹ del proceso productivo se convierten en el modelo que adopta un gran número de países lo que da paso a las geoeconomías mundiales y los sistemas-red (Gatto, 1999; Castells, 2000; Molero, 2001; Alburquerque, 2004). No obstante, estas transformaciones generan efectos desiguales sobre el territorio lo que obliga a tener presente las modalidades de coexistencia de regiones y sistemas urbanos de tipo tradicional y los emergentes fenómenos territoriales (Delgadillo, 2008).

Bajo las consideraciones anteriores, las implicaciones de desigualdad que manifestó el modelo neoliberal entre 1989 y 1994 son más visibles en el sector primario y en sus trabajadores, estas se expresaron en un aumento de los niveles de pobreza extrema como moderada en las regiones del sur y sureste del país. Los factores a los que se atribuye este incremento son diversos, sin embargo, es importante considerar el deterioro generado por la poca rentabilidad en el comercio de bienes agrícolas, el golpe que recibieron los ejidatarios por el colapso del precio real que servía de garantía sobre los principales cultivos básicos, el aumento en los tipos de interés y desaparición de subsidios hacia este sector, de forma general, el sector primario presentó un menor acceso al crédito, seguros, mercados, insumos, acceso al agua y asistencia técnica (Lustig y Székely, 1997).

Las consecuencias que propiciaron estos cambios se expresan en la reforma neoliberal de la legislación agraria la cual, impactó de forma importante a Chiapas al suprimir el reparto sin antes cumplir con él en importantes regiones de este estado (Calva, 2004). Aunado a la crisis del primer sector y el evidente paso a la privatización y concentración de la tierra ejidal y comunal bajo figuras como latifundios por acciones e incluso sociedades mercantiles es que se gesta una crisis política, surgiendo así el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional¹² (EZLN). De la misma forma, las implicaciones también se presentaron

¹¹ Según Alonso, la externalización es una estrategia común de las empresas transnacionales para hacerse llegar de los insumos necesarios para el proceso productivo, es decir, delega la responsabilidad a un proveedor independiente, ya sea nacional o internacional, evitando con ello fuertes inversiones en filiales de su propiedad, relaciones laborales, pago de impuestos, etc. (2013)

¹² Junto a las guerrillas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente (ERPI), Comando Armado Revolucionario del Sur (CARS) en Guerrero, Comando Indígena de Liberación Nacional (CILN) en Oaxaca, Ejército de Ajusticiamiento Genaro Vázquez, Ejército Clandestino Nacional (ECN) en Chihuahua, Ejército Insurgente de Chilpancingo, Ejército de Liberación del Sur, Ejército Popular de Liberación José María Morelos, Ejército Revolucionario Insurgente (Baja California, Sonora, Coahuila y Durango), las Fuerzas Armadas Clandestinas de Liberación Nacional (Oaxaca), Fuerzas Armadas Clandestinas de Liberación para los Pueblos Marginados, Movimiento Popular Revolucionario y Ejército

en Oaxaca y Guerrero con el surgimiento del Ejército Popular Revolucionario (EPR) en 1996, grupo guerrillero con carácter de autodefensa y respuesta a la crisis económica, ausencia de derechos políticos y abandono de instituciones públicas para cubrir con las demandas sociales y políticas (Mendoza, 2009).

Transformaciones a partir de la política neoliberal y la estrategia de inserción de México al escenario internacional, también se presentan en Puebla. De forma particular, se presenta de forma sucinta, aquellas implicaciones suscitadas en la Sierra Norte de Puebla debido a la sobreexplotación del enorme potencial minero de la región.

La actividad minera logra consolidarse en territorio nacional, a partir de la desregularización impulsada por las reformas del artículo 27 constitucional y la ley minera de 1992, brindando con ello, la oportunidad de transmitir a particulares el derecho de dominio sobre la propiedad de tierras y aguas dentro del territorio nacional, al mismo tiempo que se decreta como actividad preferente sobre cualquier uso de suelo la exploración, explotación y beneficio de los minerales (Bastidas et al., 2019).

El valor de la producción minera en México representa un rubro importante, ello validado entre 2002 a 2006 al pasar de 45.2 a 100.6 mil millones de pesos, representando un crecimiento del 44.93% (DGM, 2006). Dentro de este rubro, la producción de minerales como el oro y la plata son referentes, del 2006 al 2012 se incrementó la producción de oro del 40.52% y en el caso de la plata un 53.50% (Carsolio, 2014).

Resultado de la tendencia anterior, se han impulsado una diversidad de proyectos mineros provocando una serie de transformaciones en la organización social las cuales, son necesarias para impulsar el modelo económico extractivista de corte neoliberal, al mismo tiempo que emergen acciones locales de resistencia que logran trascender en diferentes niveles en la Sierra Norte de Puebla¹³.

Ejemplo de lo anterior, lo representa la organización de la comunidad perteneciente al municipio de Zautla al percatarse de la segunda fase a implementar por la empresa JDC

Popular Mayorista, fueron considerados en 1999 las organizaciones con más presencia y capacidad hostil en México (Castellanos citado en Mendoza 2009: 62-63).

¹³ Según el Observatorio de Conflictos Mineros de América Latina (OCMAL), México es el segundo país en América Latina con mayor número de casos en conflicto, siendo Puebla y Oaxaca los estados con mayor número de estos (OCMAL citado en Bastidas, 2019)

Mining Co Ltd (Filial de JDC Minerales S.A de C.V) en la mina “La Lupe”, ubicada en la comunidad de Tlamanca. Con el objetivo de ampliar la red subterránea de la mina, en 2012 comienzan las acciones para crear nuevos túneles, tiros y cavernas cuyos minerales objetivo son el oro, plata y cobre (Tetreault, 2019).

Las acciones en contra de la ampliación de la mina comienzan el 3 de noviembre mediante una asamblea conformada por habitantes, autoridades municipales y representantes de JDC. La asamblea se efectuó con el objetivo de someter a votación las solicitudes hechas por la empresa a Víctor Manuel Iglesias, presidente municipal de Zautla, para otorgar el permiso de uso de suelo, autorización para uso de explosivos con fines de exploración y explotación, el resultado fue un acta con 240 de 270 votos en contra de la mina, a partir de ello, se convoca a las localidades por medio de autoridades municipales y juntas auxiliares a levantar actas con el mismo objetivo (Diego, 2017).

El 21 de noviembre se convoca a una asamblea multitudinaria con habitantes de las 32 localidades del municipio de Zautla la cual concluye con una marcha hacia las instalaciones de la empresa en Tlamanca, ante la evasión por parte del representante de la empresa de mostrar los permisos necesarios para operar el proyecto se procedió a tomar una resolución de asamblea, exigiendo con ello, la salida de la empresa en un plazo no mayor a 15 días. Si bien, la empresa acató la resolución, en 2015 solicita a la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) autorización para acciones de exploración mediante barrenos, no obstante, la secretaria rechaza la solicitud y le requiere una Manifestación de Impacto Ambiental (Tetreault, 2019).

En concordancia con la lucha en Tlamanca y de otras comunidades de la región pertenecientes a los municipios de Ixtacamaxtitlán, Cuetzalan, Olintla, Tetela de Ocampo y Libres es que se crea el consejo “Tiyat Tlali” de la Sierra Norte de Puebla, una red de organizaciones sociales entre las que se encuentran; el Instituto Mexicano para el Desarrollo Comunitario (IMDEC), el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER), la Unión de Cooperativas Tosepan, la Agencia Timomachtikan, La sociedad Maseualsiuamej Mosenyolchicauanij, el Centro de Estudios Ecuménicos (CEE), la Unidad Indígena Náhuatl Totonaca (UNITONA), el Colectivo Atzin, el Comité Ciudadano de Tlatlauquitepec, el

Colectivo Voces de la Tierra, la Universidad de la Tierra (Unitierra Puebla) y la organización totonaca Makxtum Kgalhaw Chuchutsipi (Diego, 2017).

A partir de lo anterior, la organización social¹⁴ en la Sierra Norte de Puebla ha prevalecido mediante el trabajo en red, foros y asambleas orientadas al fortalecimiento en defensa del territorio con el objetivo de hacer frente a las concesiones para minería a cielo abierto, hidroeléctricas, proyectos de hidrocarburos y ciudades rurales, presentando así, una serie de alianzas de resistencia ante el proceso que detona e incentiva desigualdad y marginación en la región bajo los designios del desarrollo a base del neoliberalismo y los fenómenos territoriales propiciados por la globalización.

2.2.2 Los territorios urbanos marginados el caso del Barrio de Analco

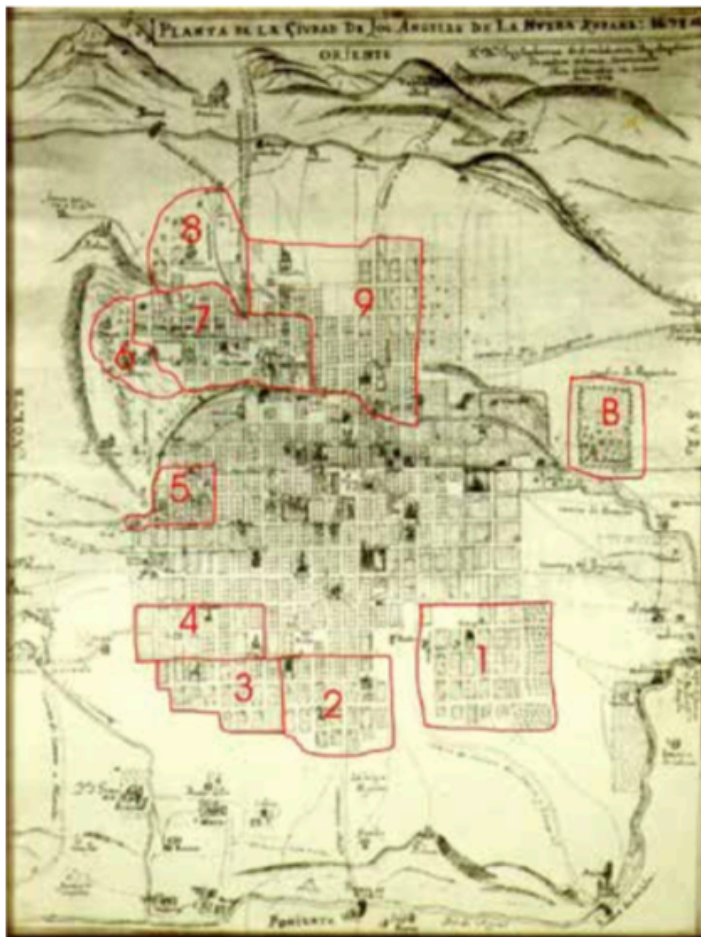
A partir de la configuración de la ciudad de Puebla en abril de 1531, se presentó un rápido crecimiento de la traza urbana, la tendencia de este crecimiento trajo consigo la separación geográfica tomando como base, la diferenciación étnica. La frontera física que representó el río de San Francisco permitió la separación de las poblaciones española e indígena (Vélez, 2015).

Las autoridades de la colonia española en México y de forma particular, en la ciudad de Puebla, constituyen la periferia de la ciudad por medio de barrios, espacios periféricos otorgados a indígenas debido a la movilización de diferentes etnias provenientes de Cholula, Calpan, Huejotzingo, Texcoco, Cuauhtinchan, Tepeaca, Tecali y Tlaxcala (Bélanger, 2008; Montero, 2015).

La traza de la ciudad a finales del siglo XVII continúa a partir de la plaza principal o mayor y la distribución de predios conforme jerarquía social y religiosa, a la periferia, las plazas menores ubicadas en los barrios indígenas.

¹⁴ Como parte de las estrategias que se han impulsado se encuentra la consulta, haciendo valer el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) el cual fue promulgado en el Diario Oficial de la Federación el 25 de septiembre de 1990, este establece una serie de criterios vinculantes con el objetivo de proteger a los pueblos originarios en relación a megaproyectos (Quintana, 2017).

Figura 3. Plano de Cristóbal de Guadalajara de 1698



Tomado de Vélez y Guzmán (1995:1)

Considerando el plano de Cristóbal de Guadalajara de la ciudad de Puebla a finales del siglo XVII, la distribución de los barrios es la siguiente:

1. El barrio de Santiago, conformado por las parcialidades de Cholultecapan, Huexotzincapan, Santiago Calpan y Santiago Tzocan;
2. Al poniente San Sebastián con los arrabales de San Martín y San Diego;
3. Al nor-poniente San Miguel también conocido como San Miguelito;
4. San Pablo de los Naturales con sus prolongaciones de San Pablo el Nuevo o de los Frailes
5. Al norte San Antonio de los Coleros
6. En las faldas del cerro de Belén el barrio de Xanenetla;

7. Al oriente San Francisco- Tlaxcaltecapan, que incluye las parcialidades de El Alto y de San Juan del Río
8. También en las faldas del cerro de Belén el pueblo de Xonaca
9. Al sur-oriente el barrio de Analco (Vélez, 2015)

La distribución periférica de los barrios permite una configuración urbana de la ciudad basada en un centro articulador con satélites, los cuales cumplen funciones que van desde ofrecer condiciones de seguridad a los españoles (Vélez, 2015), dotar de servicios, mano de obra, producción agrícola y manejo de materiales (Vergara, 2015) ligados a las necesidades del centro articulador.

Este es el origen del barrio de Analco (al otro lado del río), constituido desde sus inicios por cuatro tlaxilacalli o arrabales:

- Huilocaltitlán (Huilotl “paloma”, calli “casa”: lugar de los palomares)
- Nochititlán (“lugar de las flores”)
- Yancuitlalpa (yancuie “nuevo”, tlalli “tierra”: “en la tierra nueva”)
- Tepitlalpan (“sobre la roca, tierra firme”) (Leicht, 2016).

Desde sus inicios había población tlaxcalteca, pero, desde el siglo XVII, la ciudad concede dos manzanas a las afueras del cuadrante principal para algunos naturales de aquel estado. Después, comenzaron de forma paulatina a avecindarse varias familias españolas, dando lugar a la separación por clases socioeconómicas.

El nombre oficial correspondía al mismo de la parroquia del “Santo Ángel Custodio”, sin embargo, los pobladores hacían referencia a “barrio de Analco” lo que conllevaría a finales del siglo XVIII a conservar ese título. Para el padrón de 1832 de tiendas, la plazuela es llamada indistintamente de Analco o Plaza de Analco.

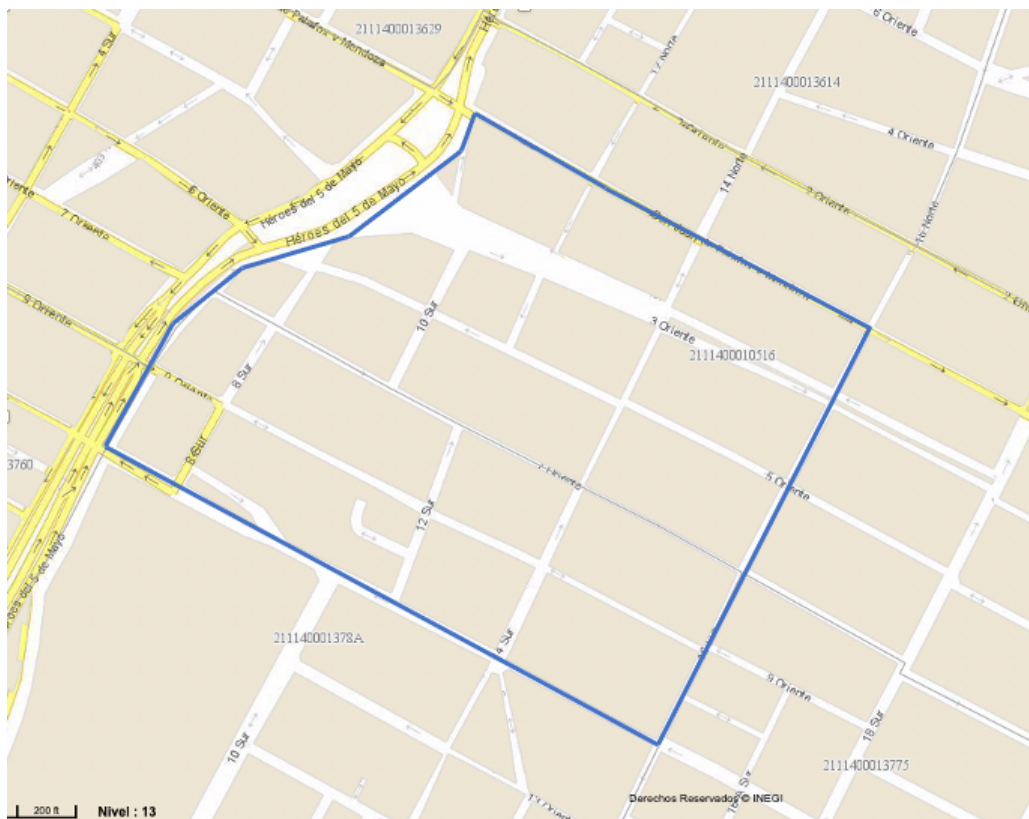
2.2.2.1 Impacto de la globalización en los territorios urbanos marginados

El barrio de Analco surge de un contexto periférico, si bien este ha sido diverso, no es objetivo del presente el dar una perspectiva histórica del barrio, el análisis se orienta en las implicaciones que el proceso de globalización, de la mano del modelo neoliberal, ha generado en el territorio urbano del barrio de Analco desde el 2010, década a partir de la cual se tiene

acceso a información por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía, en adelante INEGI, a nivel de Área Geoestadística Básica, en adelante AGEB, urbana y manzana¹⁵.

La delimitación del barrio se presenta a continuación:

Figura 4. Delimitación del barrio de Analco



Elaboración propia con base en (INEGI, 2021)

Al norte limita con la avenida Juan de Palafox y Mendoza, al sur con la calle 11 oriente, al este con la calle 16 sur y al oeste con el Boulevard 5 de mayo. El barrio de Analco pertenece al polígono del centro histórico de Puebla que, a su vez, forma parte del patrimonio cultural

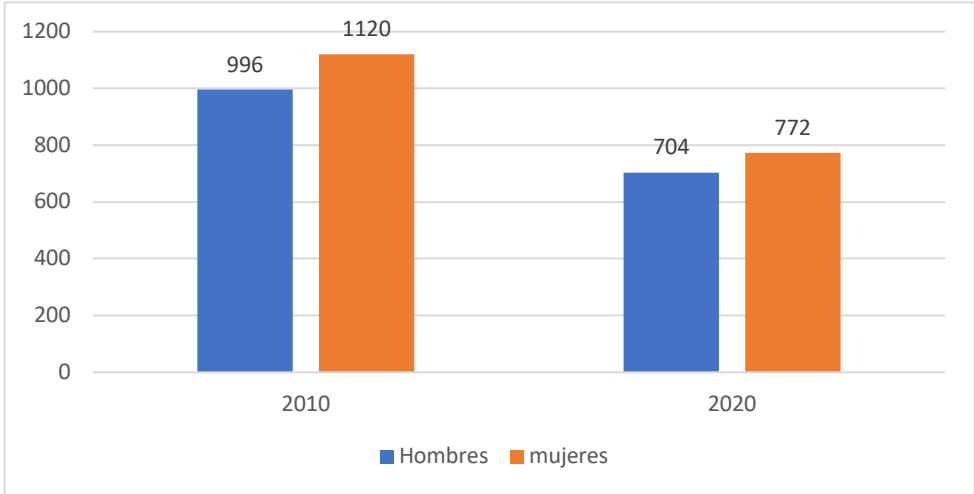
¹⁵ Según INEGI, AGEB urbana es un área geográfica ocupada por un conjunto de manzanas perfectamente delimitadas por calles, avenidas, andadores o cualquier otro rasgo de fácil identificación en el terreno y cuyo uso del suelo es principalmente habitacional, industrial, de servicios, etc., y sólo son asignadas al interior de las zonas urbanas que son aquellas con población mayor o igual a 2,500 habitantes y en las cabeceras municipales. Este nivel de desagregación es indispensable para recuperar información del barrio de Analco el cual pertenece al siguiente conjunto de AGEB's y manzanas; AGEB 516 con manzanas 16, 17, 18, 22, 23, 25, 31, 33, 35, 36 y 37, del AGEB 378-A corresponden las manzanas 10, 12, 13, 23, 24, 25, 26 y 27.

de la humanidad desde 1987 por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en adelante UNESCO.

El barrio es un referente histórico y emblemático del centro de Puebla, aunque presenta condiciones de deterioro por el devenir temporal. El análisis comparativo se basa en la información estadística del Censo de Población y Vivienda del INEGI para 2010 y 2020, para identificar los elementos que clasifican al barrio de Analco como territorio urbano marginado.

De los datos analizados, se observa una disminución de la presencia poblacional en el periodo en cuestión; para el año 2010, el barrio fue ocupado por 2,116 habitantes, población que disminuyó el 30.15% para el 2020 (1,478 habitantes), lo anterior se observa en el siguiente grafico:

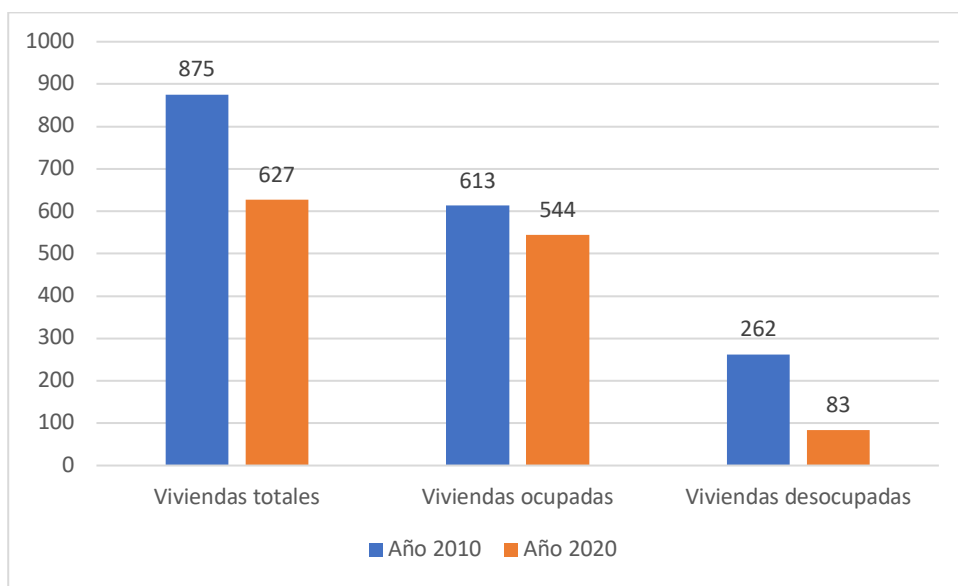
Figura 5. Distribución poblacional por género del barrio de Analco 2010-2020



Elaboración propia con base en (INEGI, 2010; INEGI, 2020)

La información anterior se refuerza al analizar las condiciones de vivienda (gráfica 2) de la cual se observa una disminución del 28.4% de los predios considerados como viviendas, esto corresponde a una posible actualización al pasar de un uso habitacional a comercial (ver tabla 1).

Figura 6. Distribución de viviendas del barrio de Analco (2010-2020)



Elaboración propia con base en (INEGI, 2020)

Aunado a la disminución de los predios para uso habitacional, las viviendas que siguen estando habitadas presentan condiciones de deterioro, según estudios presentados por el municipio de Puebla¹⁶, la zona no ha recibido inversión para mejora de su infraestructura en 50 años. Aunque los datos muestran una disminución en el número de viviendas desocupadas, esto se puede entender por el cambio de uso de suelo de los predios, pero hay que considerar que aún hay muchas viviendas muy dañadas, abandonadas y con grave peligro de derrumbe, muchas otras, aún con estas condiciones habitadas en condiciones de precariedad.

El deterioro del barrio, junto con la tendencia de abandono de viviendas y migración de la población, está vinculado al fenómeno de gentrificación. El barrio tiene una ubicación estratégica dentro de la ciudad, con muchos inmuebles de alto valor histórico, artístico y arquitectónico, lo que vuelve atractiva a la zona para actividades comerciales de alto valor para la acumulación.

La gentrificación se entiende como un fenómeno donde se transforma un espacio urbano con características de deterioro, marginación y declive, a partir de la construcción y rehabilitación en torno a espacios comerciales e inversión para el sector privado dirigido a

¹⁶ Según afirmaciones del secretario de cultura del gobierno de Puebla, Bergara Berdejo, en el diario imparcial “EL POPULAR” (2019).

una población de estatus económico medio-alto, generando un fuerte aumento en el valor de la tierra y el alquiler, aumentando del coste habitacional de la zona y generando, inevitablemente, el desplazamiento de los pobladores originarios de la zona (Sánchez, 2014).

Este proceso lleva consigo una fuerte presión hacia la población residente, la cual puede ser traducida en adquisición directa de predios, agudizar las condiciones de infraestructura y servicios, fortaleciendo el sentido de inseguridad y violencia y encareciendo el uso de servicios y bienes.

Para reforzar las ideas anteriores, la tabla 1 muestra el comportamiento de las actividades económicas en la zona, se observa un incremento del 43.5% para el 2020 del total de las unidades económicas presentes en la década anterior, este aumento está anclado al cambio de tipo de suelo que pasa del uso habitacional al comercial. Lo anterior da cuenta, desde el fenómeno de gentrificación, de la presencia y crecimiento del corredor turístico en el barrio, del cual, se maneja el discurso como elemento detonador de crecimiento y derrama económica convirtiendo al barrio en una zona estratégica con gran posibilidad de inversión. En lo referente a la presencia de unidades económicas, se identifica lo siguiente:

Tabla 6. Unidades económicas del barrio de Analco (2010-2020)

Unidades económicas	2010	2020
Comercio al por menor	46	56
Comercio al por mayor	3	4
Servicio hotelero, restaurantero y de bebidas	30	59
Administración pública	5	8
Prestación de servicios diversos	31	35
Prestación de servicios profesionales	11	8
Escuelas de educación básica, medio superior y superior	6	28
Prestación de servicios referentes a la salud	13	10
Fabricación y confección de bienes	16	22
Prestación de servicios de reparación y mantenimiento	13	18
Asociaciones y organizaciones religiosas	2	4
Organizaciones de asistencia social privadas	2	4
Museos	1	1
Unidades económicas totales	179	257

Elaboración propia con base en; (DENUE, 2010; DENUE, 2020)

De las unidades económicas impulsadas en el barrio, se presenta una mayor vocación hacia la oferta del servicio hotelero, restaurantero y de bebidas, con un aumento del 99.9% en esta actividad económica, este dato respalda la tendencia del barrio hacia la edificación de un proyecto turístico de corte cultural y gastronómico ajeno al barrio.

El segundo tipo de actividad económica impulsado con mayor preponderancia en la zona es el comercio al por menor con un aumento del 43% de esta actividad, dicho incremento refleja el fortalecimiento de actividades comerciales; de vestuario, alimentos, abarrotes, cosméticos, etc., esto se vincula con la necesidad de los residentes de crear su propio espacio generador de ingreso.

La siguiente actividad económica de fuerte aumento en la zona corresponde a la alta presencia de servicios de educación (básica, medio superior y superior) al pasar de 6 a 28 unidades en el periodo en cuestión. Lo anterior refleja un incremento del 366% en dicha actividad, la cual, se relaciona con el proceso de privatización en dicho sector a partir de las políticas neoliberales incorporadas en la firma del TLCAN.

Según el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, en adelante CONEVAL, el barrio presenta un índice de rezago social bajo (2010), lo cual contrasta con el proceso de gentrificación presente en la zona, teniendo como resultado, actividades que no están orientadas al mejoramiento del barrio en ninguna de sus dimensiones; infraestructura, servicios, fuentes de trabajo, esparcimiento y cuidado de personas vulnerables (adultos mayores y personas con alguna limitación). Si bien, el barrio forma parte del polígono céntrico de la ciudad de Puebla, la tendencia apunta a un proceso de transformación del territorio vía acumulación por desposesión en el cual intervienen el capital económico, cultural, relacional y simbólico (Harvey, 2007).

2.2.3 Los territorios rurales marginados en la Sierra Norte poblana

La Sierra Norte de Puebla un territorio al norte del estado, formado en gran medida por la cadena montañosa de la Sierra Madre Oriental en México, colinda al norte con Veracruz y al oeste con Hidalgo y Tlaxcala. Cuenta con un promedio de 65 municipios, un gran número de ellos son calificados por el CONEVAL como zonas de alta marginación. La región se caracteriza por su alta carga étnica, la mayor parte de la población es indígena en la cual se encuentran tres grupos representativos: nahuas, otomíes y mestizos (Vázquez, 2015).

Aunado a lo anterior, resalta en su condición marginada diversas dimensiones desde la alimentaria hasta la sanitaria, bajas oportunidades laborales que han convertido a la zona en una expulsora de mano de obra. Dentro de las múltiples condiciones que convierten a la región en un territorio marginado, para fines de este trabajo de investigación, se destacan dos fenómenos a reflexionar.

Por un lado se presenta un fenómeno de marginación productiva que desde la postura del CESDER, se le conoce como “agricultura de la pobreza” a productores que desarrollan su actividad en tres condiciones: La primera responde a campesinos que realizan su actividad en superficies que no cuentan con las condiciones para la agricultura por un suelo desfavorable, la segunda responde a las dimensiones de superficies que limitan la producción de cultivos los cuales contrastan con los requerimientos de las unidades familiares, la tercera refiere a que existe escasa o nula capacidad de capitalización, vinculado con precariedad tecnológica y nulo financiamiento a la producción, estas características limitan la capacidad de generar ventajas competitivas y capacidades productivas (2002).

Considerando las condiciones desfavorables ya mencionadas, el incremento de la actividad minera extractiva vía IED, agudiza aún más el contexto de la Sierra Norte poblana a partir de procesos de despojo y acaparamiento de recursos naturales que son indispensables para esta actividad económica.

Los municipios en la Sierra Norte con mayor intervención del sistema minero son: Ixtacamaxtitlán, Libres, Zautla, Tetela de Ocampo, Tepeyahualco, Xochiapulco y Ahuazotepec, cuyos contratos de sesión de tierra para la extracción minera ascienden hasta el año 2060. Particularmente para el caso de Zautla, se cuenta con una extensión concesionada de 3 mil 028 hectáreas que pueden ser explotadas hasta el año 2059 (Municipios, 2013). La explotación por megaproyectos mineros en la región está acompañada por otros procesos extractivistas como el fracking, presas hidroeléctricas, entre otras.

Estos proyectos han sido reconocidos por las comunidades como proyectos de muerte los cuales traen consigo una diversidad de consecuencias; desde la dimensión ambiental se puede mencionar la deforestación, contaminación del suelo y mantos acuíferos y explotación excesiva sobre el consumo de agua, en la dimensión social; pérdida de medios de subsistencia

de la comunidad, desintegración social, conflictos comunitarios, militarización de las zonas, despojo de territorios, entre otros. Esta región históricamente se ha visto envuelta en procesos de explotación, extracción y apropiación que le han llevado a convertirse en una de las zonas con altos índices de rezago social y marginación en el estado de Puebla.

2.2.3.1 Los efectos de la globalización en la localidad de Santiago Zautla

La localidad de Santiago Zautla es cabecera del municipio Zautla, ubicada a 135 kilómetros de la ciudad de Puebla. El origen del pueblo se remonta previo a la llegada de los españoles y se identifica que en sus inmediaciones residió un Tlacatecutli (cacique) azteca llamado Zautic, su población la conformaban totonacos y otomíes quienes se dedicaron a explotar minas de Cozicteocuitlatl (oro) e Iztacteocuitlatl (plata), al igual que la producción de ollas de barro (Pérez, 2009).

Según las cartas de relación de Hernán Cortés, la zona se constituyó como paso obligado de sus huestes hacia el valle de México, lo que propició que el primer proceso de evangelización iniciara en 1540. Para 1552, se recibe el título de Santiago Pinahuizapan, un año más tarde se señalan como puntos principales para el trazado de las calles la construcción de la Plaza de Armas, la Casa de Cabildo y la iglesia (Pérez, 2009).

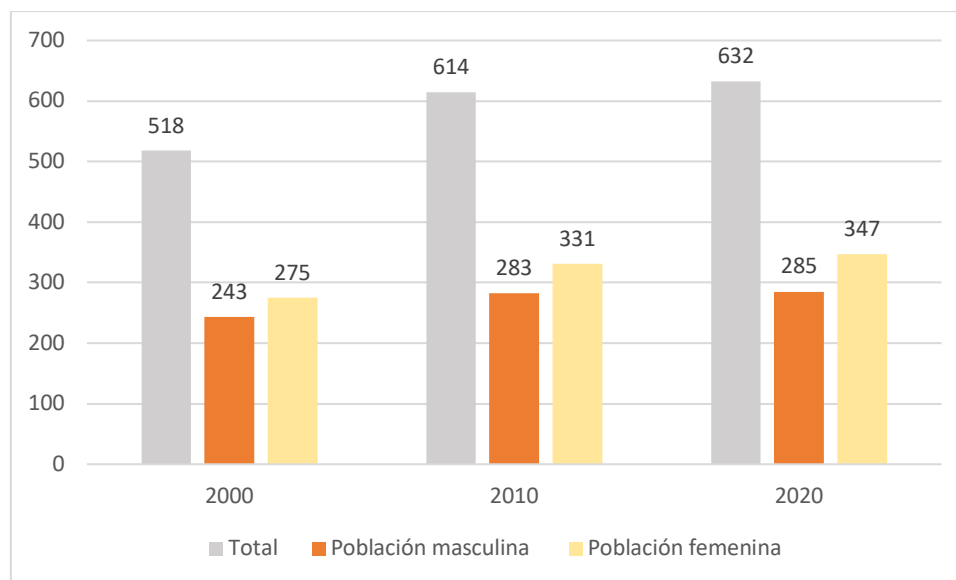
La actividad principal se orientó en la elaboración de lana, tela que hilaban para poder producir sus prendas, a partir de esta actividad los habitantes solicitaron en 1774 el cambio de nombre de Panahuizapan a Zautla (Tzahuitl: hilar y Tlalli: tierra, “lugar de los que hilan”), finalmente en 1895 se constituye como municipio (Aquileo y Martínez, s.f).

El tipo de clima es templado subhúmedo con lluvias de verano con humedad media en el 87.46% del municipio, su orografía es de tipo montañoso e irregular con llanura en el ejido de San Miguel Tenextatiloyan. Los principales tipos de suelo son: litosol, andosol lítico y luvisol, su uso se reduce a la producción agrícola de temporal con 31.25%, pastizal con 4.79%, forestal con 63.45% y urbano con 0.41%, su principal actividad de producción es la alfarería, seguido de la actividad agrícola (maíz, árboles frutales entre otros), el traspatio (caprinos, ovinos y aves de corral) y en menor grado, el sector turístico (Iglesias, 2018)

Actualmente, la localidad de Santiago Zautla tiene una población total de 632 habitantes de los cuales el 46.9% corresponde al sexo masculino y el 53% al femenino, del

año 2000 al 2010 la población creció un 15.6% mientras que del 2010 a 2020 creció tan solo 2.9%, esto se muestra en el siguiente gráfico.

Figura 7. Distribución poblacional por género de Santiago Zautla 2000-2020



Elaboración propia con base en (INEGI, 2000; INEGI, 2010; INEGI, 2020)

En el año 2000 hubo una ocupación del 88,4 % de 121 viviendas, una década posterior el número de viviendas creció un 52 % (256 en total) de las que se presentó una desocupación del 21,4 % al que debe sumarse el 20,7 % que corresponde a viviendas de uso temporal. En 2020, en comparación con la década anterior, el número de viviendas creció un 12.3 % (292 en total) de las que el 11.9% corresponde a deshabitadas y un 29.7 % a uso temporal. En los últimos diez años se manifiestan condiciones que no propician tanto el crecimiento demográfico como el uso de viviendas en la localidad.

Considerando las condiciones de la vivienda, aquellas que disponen con acceso al agua de uso particular; en el 2000 ascendía al 86.7%, mientras que en el 2010 disminuye al 56.6%, cerrando en 2020 con el 55.4%. Sobre el uso de PC en viviendas para cubrir necesidades laborales o educativas, se identifica que ninguna poseía tanto PC como del servicio de internet en el 2000, para el 2010 el 6.25% contaba con PC de las cuales el 1.5% contaba con servicio de internet, actualmente 11.3% de viviendas cuentan con PC y servicio de internet (INEGI, 2000; INEGI, 2010; INEGI, 2020).

En cuanto a cobertura de acceso a servicios de salud, para el año 2000 tan sólo el 18.9% de la población disponía de derechohabiencia, para el 2010 asciende al 24.4% ello atribuido a la política pública impulsada en 2003 denominada seguro popular cuyo objetivo fue ampliar el acceso a servicios de salud, una década posterior la cifra asciende al 68.3% de la cual el 31.6% se encontraba afiliada al seguro popular (INEGI, 2000; INEGI, 2010; INEGI, 2020). De lo anterior se identifica el reducido porcentaje de población que tiene acceso a un espacio laboral formal dejando sin seguridad social a un porcentaje importante, ello debido a la desregulación del mercado laboral, lo que implica, a partir de la necesidad de familias, a insertarse en espacios informales del mercado laboral.

2.3 ACTORES SOCIALES EN TERRITORIO

Cada territorio al estar conformado por una diversidad de relaciones, estas se manifiestan a manera de expresiones de poder, cooperación, solidaridad o competitividad, obedecen a los objetivos de actores colectivos e intereses individuales de quienes interactúan en el territorio.

El identificar cada actor por territorio considerando el origen y objetivo que persigue de manera colectiva o individual, permite establecer las relaciones que mantiene o establece dentro y fuera del territorio lo cual, ha sido esencial para presentar los flujos culturales y de valor-económico o valor-solidario, aspectos que se describen en el capítulo III, con la finalidad de establecer un panorama que permita identificar la manera en que fluyen elementos de valor y representación de valor dentro del circuito.

En este sentido, se presentan aquellos actores que a partir de sus objetivos y acciones establecen un grado de influencia sobre sus habitantes y visitantes, representan un control sobre cierto espacio y como todo actor colectivo, busca preservar su participación en la medida en que el contexto es dinámico y propenso a la competitividad que marca el mercado.

2.3.1 Barrio de Analco

- Fab Lab Analco

El grupo conformado por 10 empresas denominado “Colectivo Analco Artesanos Poblanos” desde 2014 ha colaborado con el Instituto de Diseño e Innovación Tecnológica, en adelante IDIT, de la Universidad Iberoamericana Puebla, con el objetivo de sumar esfuerzos e

impulsar un proyecto de Economía Social y así cubrir las necesidades de este grupo de empresas (Ramírez, et al., 2017)

El trabajo de fortalecimiento empresarial y perspectiva de Economía Social por parte del IDIT, da como resultado la conformación formal de la cooperativa Fab Lab Analco en 2017. En colaboración con la Secretaría de Desarrollo Económico, el gobierno municipal, el IDIT y la cooperativa Fab Lab Analco, se logra conformar el primer laboratorio digital el cual tiene por objetivos:

- Funcionar como taller de fabricación digital para mejorar los procesos productivos.
- Facilitar el acceso democrático a la tecnología.
- Desarrollar vocaciones productivas mediante talleres especializados.

Actualmente, el Fab Lab Analco se ubica en la Avenida 7 Oriente, número 807 frente a la plazuela del barrio donde se ofrecen servicios como: talleres de fabricación y diseño digital, capacitación en innovación y prototipado a empresas y emprendedores que estén por impulsar su modelo de negocio, impresión 3D, corte y grabado láser o de vinil, al igual que impresión de sublimado.

La cooperativa se rige bajo los principios y valores cooperativistas motivo por el cual, han impulsado una serie de acciones para generar un vínculo con el barrio, no obstante, el proceso es paulatino debido a tener que cubrir en primer momento con las necesidades de la cooperativa frente a un mercado competitivo.

- Tianguis del jardín de Analco

Las actividades desarrolladas los fines de semana en la plaza principal del barrio, junto al antiguo cauce del Río de San Francisco, se identifican como “Tianguis de Analco”, nombre que se le atribuye el 15 de abril de 1992, fecha que además sirve de aniversario, no obstante, cronistas mencionan que desde finales de los años 70 inician las actividades en la plaza principal. Actualmente, confluyen una diversidad de opciones; manualidades, artesanías, muebles, servicios de comida y eventualmente, actividades culturales y recreativas.

En la actualidad, la organización se encuentra a cargo de tres líderes quienes son los encargados de distribuir y controlar los espacios donde se comercializan los diferentes

productos y servicios; Enrique Francisco Escalera, Salvador Arizmendi y Martha Aurelia Blanco García.

A pesar de que el tianguis se identifica con el nombre de Analco, la organización a cargo de él es independiente al barrio, es decir, la participación por parte de habitantes del barrio es mínima la cual se orienta a las siguientes actividades:

- Prestar el servicio de cargadores para colocar algún tipo de infraestructura en el tianguis.
- Prestar el servicio de renta de sanitarios al público.
- Prestar el servicio de renta de mobiliario como son mesas y sillas.
- Servicio de estacionamiento alrededor de la plazuela para comerciantes y visitantes del barrio.

Como se ha mencionado, en la participación de quienes conforman el tianguis de Analco no figuran los habitantes del barrio, lo constituyen aquellos que provienen de distintas colonias de la entidad poblana e incluso de Tlaxcala.

Si bien la relación con los habitantes del barrio es mínima, este proyecto se ha convertido en una tradición para quienes visitan el centro histórico y ha servido como gestor para impulsar actividades culturales y recreativas en la plaza con la finalidad de atraer otro tipo de cliente que permita sostener las ventas de quienes comercializan algún producto o servicio.

- Casa Analco

Este proyecto es impulsado desde la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en adelante BUAP, en colaboración con estudiantes de los tres colegios que cobija la mencionada unidad académica; Arquitectura, Urbanismo y Diseño Gráfico, la participación de la organización social Re Genera Espacio, profesores, vecinos y voluntarios que se han sumado desde 2018.

Casa Analco se ubica en la esquina de la 14 sur y 7 oriente, detrás de la parroquia del Santo Ángel Custodio, se conforma por un inmueble que presenta deterioro el cual ha

permitido promover acciones colectivas de limpieza, mantenimiento y para habilitar espacios.

El proyecto está a cargo de la Dra. Adriana Hernández Sánchez, investigadora de la FABUAP, tiene por objeto la rehabilitación del edificio en beneficio del barrio el cual está pensado en tres etapas. La primera se centra en generar un vínculo con vecinos mediante talleres, investigar sobre el lugar y entablar relaciones para rehabilitar el edificio. Como segunda y tercera etapa se propone “una intervención arquitectónica para albergar espacios para la investigación del Centro Histórico, un museo comunitario [...], una biblioteca especializada, áreas de colaboración, talleres y una oficina de vinculación universitaria” (BUAP, 2020: párr.9)

2.3.1 Localidad Santiago Zautla.

- Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER)

A partir de los esfuerzos en San Miguel Tzinacapan, perteneciente al municipio de Cuetzalan, Puebla, por parte de Miguel Mora, Ignacio Mendoza y Gabriel Salom, este último bajo el carácter de supervisor de telesecundarias de la zona 16 del estado de Puebla, es que se registra ante la secretaría de la reforma agraria en 1979 la telesecundaria Tetsijtsilin ubicada en la comunidad del mismo nombre (Castrejón, 2017)

El enfoque de la telesecundaria se orientó en el mejoramiento de la comunidad a partir del vínculo entre lo educativo, lo productivo y cultural con la finalidad de promover aprendizajes significativos vinculados a la comunidad y sus necesidades. A partir de esta experiencia, en 1982 inicia un proyecto educativo en la comunidad de San Andrés Yahuitlalpan, perteneciente al municipio de Zautla, en la Sierra Norte de Puebla. Para 1985 esta experiencia de la mano de la organización civil Promoción y Desarrollo, A.C. (PRODES), Gabriel Salom, Estela Aguirre, Benjamín Berlanga, Ulises Márquez y familias de las comunidades se formaliza como proyecto educativo llamado Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER A.C.) una organización no gubernamental que centra sus esfuerzos en:

- Desarrollar programas educativos formales y no formales para la capacitación de agentes de promoción.

- Ofrecer servicios de información y divulgación sobre ecología, desarrollo agrícola y economía en general.
- Obtener recursos materiales y financieros para el cumplimiento de los objetivos de la asociación.
- Organización de actividades sociales, artísticas y recreativas que promuevan la cultura y el sano esparcimiento (Castrejón, 2017:27)

Para 1988 se crea la Licenciatura en Planeación del Desarrollo Rural con Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) del tipo superior por parte de la Secretaría de Educación Pública del Estado de Puebla, se adquiere el rancho Capolihitic, en Santiago Zautla, donde se trasladan para impulsar el programa de educación superior.

Su estructura es de dos programas: el primero se enfoca en la formación de recursos humanos para trabajar el ámbito educativo desde una perspectiva formal y comunitaria, asesoría a maestros e impulso de investigación para fomentar un factor de desarrollo acorde al contexto de la comunidad. El segundo programa se dirige al desarrollo regional por la vía en la producción alimentaria e impulso de nuevos comportamientos económicos basados en la solidaridad, aprovechamiento de recursos locales y articulación de mercados regionales, estatales y nacionales (Castrejón, 2017)

Actualmente, la Licenciatura replantea su plan educativo y se actualiza a Procesos Sustentables para una vida Digna con cuatro especialidades: a) agroecología y seguridad alimentaria; b) procesos alfareros, innovación tecnológica y derechos artesanos; c) economía social y gestión de emprendimientos cooperativos y d) comunicación comunitaria. El CESDER se ha reconocido por ser una institución detonadora de procesos de desarrollo comunitario a partir de acciones colectivas gestionadas desde el ámbito local y ha dado vida a proyectos de “seguridad alimentaria, preservación del medio ambiente y sustentabilidad de los agroecosistemas, bancos comunitarios y cajas de ahorro, diseño y producción alfarera, microempresas y procesos de comercialización, salud comunitaria, empoderamiento de mujeres, educación especial, derechos humanos y defensa del territorio” (Hernández, 2019: párr. 1).

- Universidad Campesina Indígena en Red (UCI-Red)

La UCI-Red ha centrado sus esfuerzos como Asociación Civil en el quehacer organizativo y pedagógico de organizaciones e instituciones educativas en la Sierra Norte de Puebla desde 1998. A partir de sus inicios comienza a generar vínculos con diversas organizaciones encaminadas a impulsar procesos de formación, capacitación y reflexión entre equipos de trabajo, algunas de ellas son: Patronato ProMéxico, Misioneros y Jóvenes por la Educación.

En primer momento, enfoca su atención en atender necesidades de organizaciones que impulsan procesos de capacitación para promotores, entre sus requerimientos se encuentra cubrir con propuestas educativas de formación dentro y fuera de la formalidad lo que permite generar una metodología flexible.

Durante el periodo de 2003 a 2009, la organización presentó una reducción significativa en cuanto procesos de acompañamiento educativo, la razón se centra en la reestructuración desde el gobierno federal, sus reglas de operación y manera de hacerse llegar de recursos que permitan el financiamiento, esto repercute directamente a la organización lo que dificulta la sostenibilidad y estabilidad de los procesos.

A partir del 2009 a la fecha dirige sus esfuerzos en conformar una red de comunidades de aprendizaje y de formación especializada con los sectores con quienes ya se tiene antecedente en diferentes sectores como el popular, campesino, indígena y de la sociedad civil.

- Centro de Estudios Alfareros

Resultado del trabajo y el vínculo comunitario, el CESDER impulsa el proyecto del Centro de Estudios Alfareros, en adelante CEA, el cual inicia actividades en febrero del 2005 en San Miguel Tenextatiloyan, Puebla. Sus actividades se centran en el fortalecimiento de una de las actividades económicas de la región como es la alfarería, para ello se trabaja en la capacitación de habilidades técnicas, en investigación, experimentación y difusión de nuevos métodos para su elaboración con la finalidad de mejorar y hacer transitar la producción de los artesanos hacia la sustentabilidad (Hernández, 2019)

Aunado a lo anterior, se busca una reconversión tecnológica de las unidades de producción alfareras de la región, para ello se crean áreas especializadas como; la sustitución del plomo dentro del proceso de alfarería vidriada, en investigación y experimentación tanto de barros locales y pastas comerciales como de esmaltes comerciales de baja temperatura los cuales se comprueba su viabilidad a partir del estudio y prototipado de hornos tradicionales (CESDER, s.f)

Actualmente, el CEA es un espacio formativo-técnico de los jóvenes que cursan la especialidad en procesos alfareros, innovación tecnológica y derechos artesanos de la Licenciatura en Planeación para el Desarrollo Rural del CESDER. Organiza talleres integrales para las unidades productivas alfareras de la comunidad y de quienes estén interesados en procesos de innovación alfarera, fomenta talleres de torno dirigidos a niños y jóvenes de la comunidad y pone al servicio asesoría y venta de servicios enfocados a la alfarería rural.

En lo sucesivo, se presentarán los resultados del trabajo de campo con el objetivo de identificar los flujos de poder, influencia interna y externa sobre el proceso de territorialización, las acciones de resistencia basadas en la cooperación y solidaridad y el vínculo de los actores en sus respectivos territorios, ello permitirá identificar en sus particularidades, elementos que sirvan de análisis para el desarrollo de Circuitos de Economía Social Solidarios.

2.4 CONSIDERACIONES FINALES

El presente capítulo ha tenido como principal objetivo brindar los antecedentes que permitieron la configuración del patrón de acumulación global, destacan las crisis de los años 70 y 80 que presenció América Latina, la primera se caracteriza por los límites del modelo de posguerra dando como resultado una caída en los niveles de rentabilidad y acumulación de capital, la segunda refleja un proceso de estanflación y marca el final de la regulación y protección estatal.

Aunado a los ajustes macroeconómicos promovidos a manera de recomendaciones por parte del FMI en América Latina durante la década de 1980, se gesta a manera de

coyuntura dos eventos con impacto global a finales de los años ochenta e inicios de los noventa, la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética.

El carácter de estos eventos permitió colocar al sistema económico capitalista y al sistema político democrático ya no como alternativas, sino como la vía y orientación del sistema internacional bajo una nueva dimensión espacial y temporal. En este sentido, la política de apertura que comienza a difundirse en América Latina tiene como principal condición un proceso de reorientación del sistema productivo, comercial y financiero mediante cambios estructurales y procesos de privatización y desregulación.

No obstante, las dimensiones objeto de reorientación con impacto global se tornaron posibles debido a la revolución tecnológica e industrial que permite, a partir de los años noventa, niveles de interconectividad global de los procesos productivos dando pauta a la fragmentación productiva mediante cadenas globales de valor e incorporando a la subcontratación como estrategia para garantizar el sistema de proveeduría permitiendo además, una reducción de costos. Este esquema de producción resignifica el valor del conocimiento y se considera como tal a aquel que contribuye a alguna etapa del proceso productivo colocando así, un nivel de especialización e intensificación.

En cuanto a la estabilidad de las economías nacionales, ésta se orienta en la capacidad de responder a los niveles de competitividad que promueve el proceso de integración económica fomentando así, alianzas estratégicas y bloques económicos basados en la apertura y libre mercado.

La interconectividad de los mercados financieros mediante el cambio tecnológico, la especulación y volatilidad de divisas, capital y derivados generó un aumento en el flujo de activos e incentivó la IED en América Latina desde inicios de los años noventa. Estos cambios estructurales marcan una nueva división internacional del trabajo, procesos de liberación comercial interdependiente bajo estándares de competitividad y reorganización de las relaciones de explotación de la fuerza de trabajo, en este sentido, se gesta el nuevo patrón de acumulación global.

Ante este contexto y bajo la presión del proceso de integración e interconectividad global, México inicia desde los años ochenta una serie de reformas estructurales basadas en

la desregulación y liberación no obstante, la capacidad productiva y competitiva con saldo negativo que representa el inicio de los años noventa, lleva a considerar al TLCAN como la estrategia para insertarse al proceso de globalización económica.

No obstante, la aparente estrategia que permitiría colocar a México como actor internacional clave, termina por reflejar condiciones de marginación y segregación social y económica tanto en territorios urbanos como rurales. En este sentido, el patrón global de acumulación se hace presente mediante los flujos de IED, el proceso de desregulación estatal y privatización dando preponderancia a actividades comerciales y extractivas en los territorios de Analco y Santiago Zautla colocando a sus habitantes en un contexto no favorable para apropiarse del espacio público, mejorar las condiciones de vida, acceso a servicios salud, educación e infraestructura y por el contrario, se fomenta el cambio de uso de suelo y expulsión de población para impulsar actividades que desde la lógica del patrón global, generan valor y elevan la competitividad.

En este sentido, el siguiente apartado permite identificar el proceso de territorialización que actores internos y externos generan a partir de relaciones de poder, para ello se toma como categoría de análisis al socioecosistema entendido como la relación comunidad/sociedad en el entorno natural a partir de distintos niveles de cooperación, competencia, apropiación y transformación del territorio.

CAPÍTULO III:
TERRITORIALIZACIÓN EN CONTEXTOS MARGINADOS

Capítulo III: TERRITORIALIZACIÓN EN CONTEXTOS MARGINADOS

Una vez que se ha expuesto el proceso de cambio estructural impulsado por la globalización, propiciando con ello, estructuras generadoras de marginación en los territorios de Santiago Zautla y el barrio de Analco, Puebla, el presente capítulo versa sobre el proceso que se desarrolla en cada territorio, entendiendo a este como “un espacio definido y delimitado por y a partir de relaciones de poder” (Souza, 2000:78).

Entender al territorio desde esta concepción permite incorporar las dimensiones sociales, políticas y culturales sin circunscribirlas a una escala nacional o a partir de su relación con el Estado, es decir, permite una multiplicidad y flexibilidad del territorio a partir de diversas escalas espaciales y temporales. No obstante, si bien el territorio está delimitado por y a partir de relaciones de poder, este espacio se presenta como un “campo de fuerzas, una tela o red de relaciones sociales que, a la par de su complejidad interna, define, al mismo tiempo, un límite, una alteridad: la diferencia entre “nosotros” ([...] los insiders) y los “otros” ([...] los outsiders)” (Souza, 2001:86).

Ahora bien, en este campo de fuerzas o red de relaciones sociales, desde la perspectiva de Raffestin, es donde se manifiesta de forma espacial el poder en el territorio el cual, está determinado en diferentes grados por acciones y estructuras materiales y simbólicas (1993) que permiten los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización. Es decir, cuando los actores, localizados o no en el mismo espacio, se apropian de forma concreta o abstracta a partir de acciones o por la estructura material y simbólica, se genera la territorialización, a su vez, el proceso de apropiación generado por esa nueva estructura simbólica e información puede expresar un impacto en la estructura anterior generando con ello desterritorialización, lo cual expresa una pérdida de poder y control sobre el espacio (Ianni, 1998). No obstante, también se puede generar un proceso de recuperación a partir del cambio y adopción de diferentes relaciones de poder y control por parte de los actores (insiders), es decir, reterritorialización (Ianni, 1998).

Considerando lo expuesto de forma sucinta, el presente capítulo presentará el proceso de apropiación que actores, localizados o no en el territorio, generan tanto en el barrio de Analco como en la localidad de Santiago Zautla, Puebla, con la finalidad de identificar los

procesos de reterritorialización que actores impulsan como respuesta al proceso vinculado con la globalización y la pérdida de control y poder generado desde el nuevo patrón de acumulación.

3.1. SOCIOECOSISTEMA E INTERRELACIÓN DE SUS FACTORES

Analizar el territorio por y a partir de las relaciones de poder que se expresan en él, resulta fundamental para comprender e identificar los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización que actores (insiders y outsiders) impulsan en una realidad específica, para llevarlo a cabo se hará uso del aporte teórico del socioecosistema, un concepto que según Farhad:

[S]ignifica la unión ecosistema-comunidad (y, por lo tanto, cultura), que trueca más tarde en la de ecosistema-sociedad, tanto a nivel global como local, en donde el ecosistema subordina a la comunidad/sociedad, o bien, esta última absorbe a aquél: lo que implica distintos niveles de complejidad [...] (citado en Torres, 2021:96-97).

Las diversas formas de interacción a partir de los distintos niveles de complejidad que conlleva la relación comunidad/sociedad con el entorno natural implica tener presente distintos niveles de cooperación, competencia, apropiación y transformación del territorio por lo cual, el socioecosistema permite “analizar la interrelación de los factores externos e internos de la realidad [concreta]” (Torres, 2021: 96). En este sentido, resulta importante identificar los elementos objetivos y subjetivos presentes en las interrelaciones de componentes y procesos que influyen en el socioecosistema, por un lado, están los relacionados al proceso social, como el sistema de gobernanza, sus instituciones, políticas públicas y participación social, como segundo componente son los concernientes al proceso natural (Vidal et al., 2020).

Ahora bien, estas interrelaciones se generan, dentro de los componentes y procesos mencionados, entre los actores sociales, las funciones y servicios que provee el entorno natural generando con ello, estructuras y procesos socioecológicos. No obstante, estas interrelaciones pueden ser definidas a partir de una serie de factores como:

[E]l conocimiento local (científico o tradicional); las prácticas sociales definidas por los patrones de uso y comportamiento sobre materiales o

bienes del socioecosistema; las instituciones (económicas, políticas, culturales o legales) que asignan reglas de acción o de control al uso de los socioecosistemas; y las tecnológicas que se refieren a las estructuras o desarrollo elaborados por el hombre para interferir con las funciones ecológicas normales, a fin de hacer algunos servicios específicos disponibles para su uso (Vidal et al., 2020:27).

Como se ha enunciado, el actor social representa un componente clave en las estructuras y procesos socioecológicos, debido al papel que funge como generador de interrelaciones entre el conocimiento, las prácticas sociales, sus instituciones y el desarrollo y aplicación de la tecnología. Para el análisis de este componente se tiene presente el carácter diferenciador entre el actor social individual y colectivo.

En cuanto a este último, se entenderá como:

[A]quella entidad cuyos miembros están integrados en torno a similares o, al menos, convergentes intereses, precepciones y creencias con respecto a un problema, que cuenta con cierto grado de organización y recursos y con mecanismos para la solución de conflictos internos, que tiene los medios y la capacidad para decidir y/o actuar intencionada y estratégicamente para la consecución de un objetivo común como unidad suficientemente cohesionada, lo que le identifica y diferencia frente al resto y a la que, por tanto, se le puede atribuir alguna responsabilidad por sus decisiones y/o actuaciones (García, 2007:206).

Desde esta perspectiva, se identificarán aquellos actores sociales presentes en los territorios de Santiago Zautla y el barrio de Analco con la finalidad de identificar su grado de participación en las relaciones de poder expresadas en distintas dimensiones.

Ahora bien, el análisis de Scharpf permitirá identificar a los actores individuales a partir de sus orientaciones y capacidades, el primer de sus elementos considera la unidad de referencia la cual expresa que el actuar de los individuos deviene de unidades más complejas (la familia, la empresa, el sindicato, la institución pública, educativa, etc.) y es a partir de ellas que se puede explicar su actuar, aunado, también incorpora las preferencias del actor las cuales pueden ser analizadas a partir de identificar su propio interés, sus normas (patrones y

criterios de conducta) e identidad (el conjunto de normas e intereses propios desde donde se identifican otros actores). Finalmente, las capacidades estarán relacionadas con la percepción que tendrá el actor de los distintos cursos de acción posibles, cómo se expresan los resultados y el impacto que se generaría en sus preferencias (citado en García, 2007).

El análisis de la estructura y los procesos socioecológicos a partir de los factores y actores sociales, resulta relevante para identificar los flujos culturales y económicos en cada territorio, con este análisis será factible identificar cómo se entrelazan, yuxtaponen o contraponen las relaciones de poder.

3.1.1 Estructura socioecológica

Como se ha mencionado anteriormente, resulta relevante identificar los elementos objetivos y subjetivos presentes en las interrelaciones del socioecosistema para lo cual, se comienza presentando al sistema de gobernanza y sus instituciones, aunado a los elementos del espacio natural que caracterizan el barrio de Analco y la localidad de Santiago Zautla.

b) Barrio de Analco

El contexto del barrio de Analco forma parte del primer cuadrante del centro histórico de la ciudad de Puebla, cabecera municipal, no obstante, por las dimensiones del municipio, aunado a la baja densidad demográfica y características del espacio donde se encuentra el barrio, este no es parte del primer cuadrante en la toma de decisiones políticas y administrativas.

Por otro lado, la toma de decisiones desde la informalidad se expresa en pequeñas organizaciones tanto vecinales como de empresas u organizaciones de la sociedad civil que se encuentran en el barrio. Estas buscan satisfacer necesidades de seguridad, comercialización e información mediante el uso de aplicaciones como WhatsApp, ello permite dar a conocer algún asunto relevante que suceda en el barrio, solicitar apoyo a autoridades tanto policiales como del servicio de limpia o bien, generar una red de información sobre productos y servicios que pueden ser de utilidad para quienes conforman el grupo (Arenas, 2022).

En lo relacionado a las instituciones presentes en el barrio, estas se caracterizan por ser de tipo educativo, entre las cuales se encuentran; el Instituto Universitario Carl Rogers

(1), Instituto Carls Rogers (2), Instituto Alfonso Caso Andrade (3), Facultad de Psicología (4), Coordinación Regional de Desarrollo Educativo XI Puebla Oriente (5), Colegio de Ingenieros Mecánicos y Electricistas del Estado de Puebla A.C. (6), Universidad de la Sierra A.C. (7), Instituto Virrey Antonio de Mendoza (8) y el Circulo de estudio IEEA (9).

Ahora bien, las organizaciones de gobierno presentes en el barrio son; Secretaría de Educación Pública (coordinación) (1), Juzgado calificador del Ayuntamiento Centro (2), fiscalía general del estado (3), Dirección General de la Policía Estatal Preventiva (4) y Contraloría Municipal (5). Finalmente, del tipo religioso; Parroquia del Santo Ángel Custodio de Analco (1), Religiosas de la Asunción (2) y Convento Dominicadas de Catalina (3). La distribución espacial de estas instituciones se presenta en la siguiente imagen.

Figura 8. Distribución de instituciones en el barrio de Analco



Elaboración propia con base en (INEGI, 2019)

El entorno natural del barrio se caracteriza por presentar un uso de suelo habitacional y comercial con algunos espacios para jardines, entre ellos se encuentran; Parque Analco uno (1), Parque Analco dos (2), Parque de los cuadros (3), Puente de Ovando (4), Parque de los dibujos y Parque Jerusalén (5), Parque Cadete Vicente Suárez (6), estos se encuentran representados de la siguiente manera.

Figura 9. Espacios públicos de recreación, cultura y deporte



Elaboración propia con base en (INEGI, 2019)

Cabe destacar que el Parque Jerusalén y de los dibujos (5) es un espacio con primeras señales de reapropiación por parte de vecinos y el trabajo de inserción que llevó Casa Analco a partir de su presencia en el barrio desde el año 2018, previo a estas primeras acciones, el espacio se utilizaba por completo como punto para desechos, basura y resguardo de quienes comercializan estupefacientes. Por otro lado, el parque de los cuadros (3) es el espacio que ocupa la organización “Tianguis de Analco” para comercializar una diversidad de productos cada fin de semana, además de llevarse a cabo actividades culturales, de esparcimiento y deportivas.

Las acciones de organización que permiten involucrar tanto a personas que viven en el barrio como instituciones presentes, se centran primordialmente sobre festividades religiosas entre otras manifestaciones que pueden o no, ser derivadas de ellas, como lo son; posadas, repartición de juguetes a inicio de año (reyes magos), festividades patrias, ofrendas, entre otras. Cabe mencionar que la participación en cada una es diferente debido a la cooperación monetaria, de trabajo o especie que puedan aportar los involucrados, representan la oportunidad para apropiarse de espacios ocupados para fortalecer lazos de convivencia entre vecinos, instituciones y, en diferentes momentos, de quienes visitan el barrio. No obstante, el Ayuntamiento también tiene presencia durante los meses de septiembre,

noviembre, diciembre y enero al adornar dependiendo la festividad lo que genera una mayor afluencia de visitantes que buscan aprovechar estos espacios para convivir entre familia.

a) Santiago Zautla

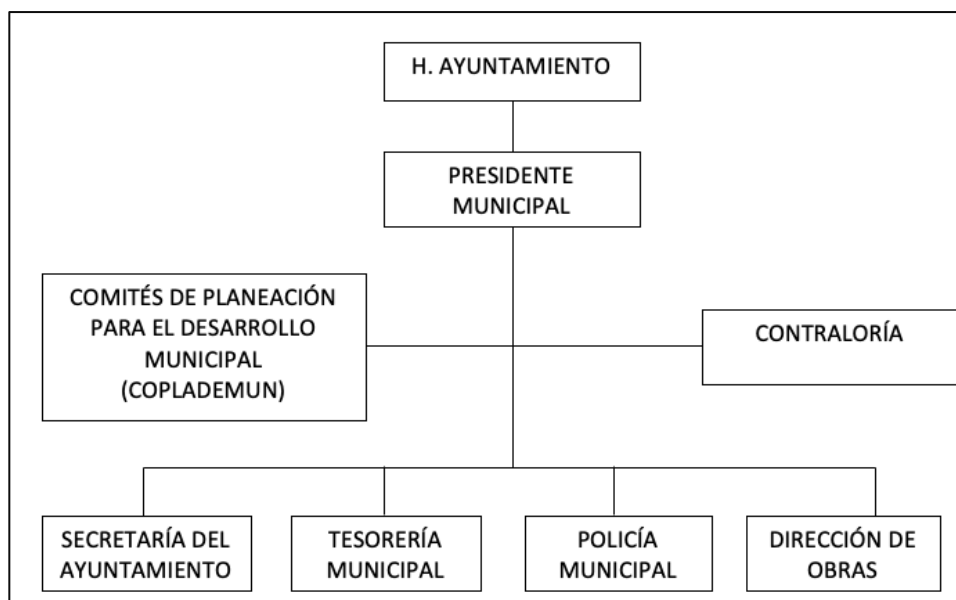
La localidad de Santiago Zautla se caracteriza por presentar elementos formales e informales en su toma de decisiones. La organización formal se representa al ser cabecera municipal, es decir, sede donde se concentra la administración del municipio entendiendo a éste como la base de la división territorial, organización política y administrativa que adoptarán los estados para su interior bajo una forma de gobierno republicano, representativo, democrático, laico y popular (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2016).

El municipio se representa en un espacio determinado jurídicamente por límites geográficos donde cohabitan asentamientos humanos de diferente magnitud, una comunidad viva y compleja con personalidad jurídica propia y capacidad política y administrativa.

La forma de gobierno que adopta el municipio se representa en el Ayuntamiento el cual es de elección popular directa, integrado por un presidente municipal y el número de regidores y síndicos que la ley determine (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2016). Para el caso del Ayuntamiento de Zautla se caracteriza de la siguiente forma; presidente municipal, 1 síndico, 7 regidores de mayoría relativa y 2 de representación proporcional¹⁷ (PDM, 2021). La organización y estructura municipal se presenta en la siguiente imagen.

¹⁷ Las comisiones que atienden los regidores según el Plan de Desarrollo Municipal (PDM) son; gobernación, hacienda, salud, educación, industria y comercio, obras públicas, deporte y ecología (2021).

Figura 10. Organización y estructura de la Administración Pública Municipal



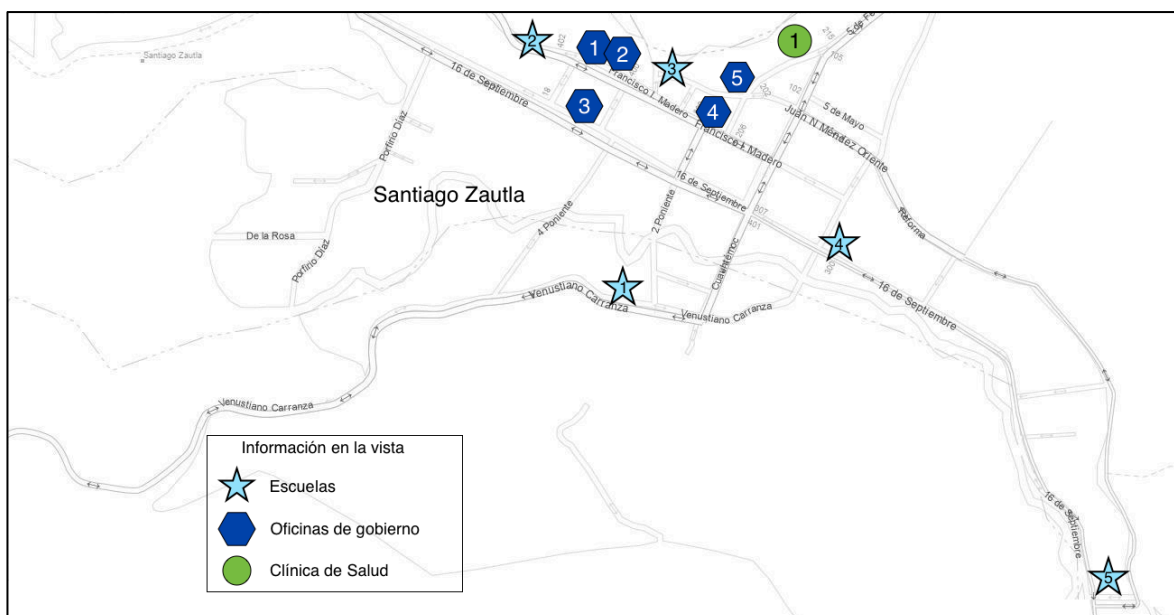
Elaboración propia con base en (PDM, 2021)

Los ejes transversales que sustentan el PDM son; “bienestar social, igualdad y equidad de género, gobierno abierto y al servicio de la gente, combate a la pobreza y disminución del rezago social” (2021: 16).

Sobre la toma de decisiones de carácter informal, esta se lleva a cabo de forma comunitaria para organizar la fiesta patronal del 25 de julio que conmemora a Santiago Apóstol, aunado a ello se celebra con devoción semana santa y en noviembre la celebración de todos los santos y fieles difuntos. Estas celebraciones representan en distinto nivel de organización y complejidad expresiones subjetivas que requieren de diferentes canales para convocar y tomar decisiones a nivel localidad, organización y familiar.

En cuanto a las instituciones presentes en Santiago Zautla, estas se clasifican en escuelas, oficinas de gobierno y clínicas de salud, las cuales se pueden ubicar espacialmente en la siguiente imagen.

Figura 11. Distribución de instituciones en Santiago Zautla

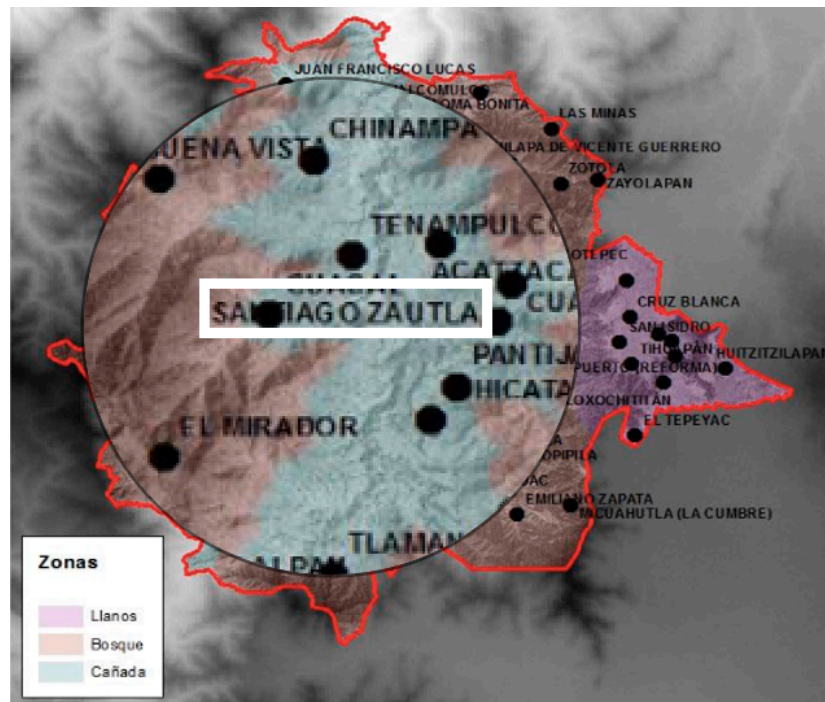


Elaboración propia con base en (INEGI, 2019)

La distribución de las escuelas es la siguiente; primaria Miguel Hidalgo (1), escuela telesecundaria Sor Juana Inés de la Cruz (2), jardín de niños Tlaneci (3), bachillerato general oficial Isabel Díaz de Bartlett (4), a nivel superior y posgrado el Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (5).

Las oficinas de gobierno se distribuyen de la siguiente forma; supervisión escolar 164 (1), educación inicial (2), supervisión escolar de educación indígena zona escolar 704 (3), presidencia municipal (4) y auditorio municipal (5). Finalmente, la clínica de salud se representa por una unidad médica del Instituto Mexicano de Seguridad Social (IMSS) (1). Como parte del entorno natural del municipio y de forma particular en Santiago Zautla, se identifican tres tipos de zonas acorde a características orográficas y tipo de vegetación, estas se presentan a continuación.

Figura 12. Zonas por tipo de vegetación y orografía



Tomado de (Ruiz, 2016: 16)

El municipio se caracteriza por presentar una zona con llanos a altura de 2,200 m s. n. m. presente en su mayoría en la localidad de San Miguel Tenextatiloian y sus tierras ejidales, característica a la cual se suma temperaturas bajas en invierno y una reducida masa forestal. La zona de bosque se encuentra entre 2,100 y 2,500 m s. n. m. presenta grandes pendientes y conserva su masa forestal. Por otro lado, la zona de cañada a la que pertenece Santiago Zautla abarca la cuenca del río Apulco con alturas entre 1,800 y 2,100 m s. n. m. en esta zona la precipitación por lluvia es menor que en las anteriores, sus suelos son arenosos o bien poco desarrollados sobre materiales no consolidados y con una reducida masa forestal (Ruiz, 2016).

Considerando lo anterior, Santiago Zautla presenta condiciones desfavorables para la producción agrícola, partiendo de ello, el CESDER aporta a grupos, colectivos y familias de la localidad talleres con alternativas para el uso y manejo de agua, fertilizantes, composta, huertos familiares, entre otros. Ello ha permitido generar un vínculo con cierta población de la localidad que comparte las preocupaciones y actividades productivas agrícolas añadiendo el cuidado del territorio y sus recursos.

3.2 ACTORES SOCIALES CLAVE EN EL SOCIOECOSISTEMA

Una vez que se tienen identificadas las instituciones, el sistema de gobernanza formal e informal y el espacio natural, resulta relevante el presentar al actor social colectivo e individual en ambos entornos con el objetivo de identificar el tipo de interrelaciones que se generan dentro de la estructura y proceso socioecológico de cada espacio.

a) Barrio de Analco

Los habitantes se configuran como actores presentes en el barrio de Analco con iniciativas de la Universidad Iberoamericana de Puebla, en adelante IBERO y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en adelante BUAP. La primera resulta de la colaboración entre el Instituto de Diseño e Innovación Tecnológica¹⁸, en adelante IDIT, con el Laboratorio de Innovación Económica y Social, en adelante LAINES, ambas instituciones pertenecientes a IBERO.

Los principios bajo los cuales se llevan a cabo los proyectos que acompañan tanto el IDIT como LAINES, se centran en;

- El Cooperativismo Internacional y el principio de subsidiaridad; de los cuales resaltan los principios del cooperativismo y se añaden formación e información.
- La doctrina social de la iglesia; resalta la importancia de las expresiones asociativas tomando como referencia a las familias, grupos, vecinos o realidades territoriales locales (Morales, 2018).

Tomando de referencia los principios anteriores, el enfoque bajo el cual se impulsa, promueve o fortalecen proyectos desde ambas instituciones, se dirige a zonas vulnerables bajo las siguientes características; zonas de pobreza urbana o semirural, personas con escaso nivel educativo, situación económica de subsistencia o de precariedad, grupos o colectivos afectados por esquemas comerciales globales, en situación de informalidad o poca capacidad de actuación grupal (Morales, 2018).

¹⁸ El IDIT es un centro que nació en 2010 e inició bajo la estrategia educativa constructivista y sociocultural dirigida para estudiantes de la misma universidad, sin embargo, para el 2012 crea el programa para empresas de Economía Social y al año siguiente se convierte en incubadora. Dos años más tarde, se incorpora a la red internacional de Fab Labs lo que le permite constituirse más adelante como taller de alta especialización y formar parte de la red de innovación del Instituto Nacional del Emprendedor (Morales, 2018).

Como parte de las acciones impulsadas en zonas con características antes mencionadas, se encuentra el Laboratorio de Fabricación (Fab Lab) el cual representa una plataforma tecnológica en red cuyo propósito es la socialización del conocimiento. Se pretende que estos espacios sean de carácter comunitario en donde la enseñanza-aprendizaje se lleve a cabo bajo la dinámica de “aprende haciendo” al facilitar herramientas digitales con costos accesibles, cabe mencionar que los procesos y diseños desarrollados en los Fab Labs son de acceso a cualquier usuario dentro de la red.

Considerando lo anterior, el IDIT lanza una convocatoria en 2016 para acompañar por medio de la incubadora a colectivos y artesanos de los cuales concluyen 8 iniciativas el proceso de formación. A partir de ello, se les invita para iniciar el proceso de conformar un Fab Lab bajo la modalidad de cooperativa en el barrio de Analco, concretando su creación en 2017. El espacio ofrece servicios de fabricación digital, capacitación en innovación, diseño y prototipado, rúter, impresión 3D, corte y grabado láser a artesanos, cooperativas, colectivos y público interesado a precios accesibles.

Fab Lab Analco, como es conocido en el barrio, ha generado vínculos de colaboración en ámbitos de producción, prototipado y diseño con empresas de diferentes giros del barrio, ha motivado acciones de promoción de bienes y servicios de diferentes empresas mediante una red digital en constante expansión, participa en la organización de eventos de integración cultural y debido a los altos índices de robo en la zona, ha comenzado a conformar una red de vigilancia vecinal. A continuación, se presenta la ubicación de los actores en el barrio.

Figura 13. Actores presentes en el barrio de Analco



Elaboración propia con base en (INEGI, 2019)

No obstante, a pesar de las acciones de vinculación el Fab Lab Analco ha presentado diferentes dificultades de tipo organizacional motivadas por una inadecuada estructura en la toma de decisiones (Arenas, 2022).

Como siguiente actor, Casa Analco surge en 2018 como un proyecto conformado por investigadores, profesores, alumnos y egresados de la Facultad de Arquitectura de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, en adelante FABUAP, como parte del compromiso social que la universidad impulsa como parte de sus compromisos estratégicos, de forma específica en el eje de Vinculación y Responsabilidad Social.

En dicho eje, la institución “se compromete con el desarrollo humano y el bienestar social, con valores y principios que contribuyen a la definición de programas, proyectos y acciones pertinentes con las necesidades complejas y dinámicas de la sociedad poblana y de la región” (BUAP, 2017:37).

En este sentido, son tres momentos los que definen el horizonte de la organización; a corto plazo se trata de establecer un punto de encuentro entre los universitarios y la comunidad, a mediano plazo se propone dotar al barrio de un espacio de encuentro comunitario donde Casa Analco figure como referente para la zona al promocionar aspectos históricos, oficios, arte, arquitectura y actividades culturales, lo anterior a partir de impulsar

programas y proyectos de educación no formal para promover la creatividad, innovación y emprendimiento (Hernández et al. 2021).

La mirada de largo plazo habilita un espacio del inmueble donde se encuentra Casa Analco para desarrollar actividades que fomenten la creación de un museo comunitario que promueva el discurso museográfico y ponga en valor oficios, habitantes y toda actividad relevante para Analco y el público (Hernández et al.). 2021).

Las actividades impulsadas en el barrio fueron las siguientes; talleres con alumnos y vecinos para introducir prácticas de levantamiento arquitectónico, talleres para niños (Mi barrio Analco), talleres de artes y oficios, participación en la festividad de la Parroquia del Santo Ángel Custodio que abarcan proyección de cine, recorridos por calles y sitios representativos de Analco, lucha libre y bicicleta. Además de las actividades antes descritas, se han generado vínculos de colaboración con talleres de oficios representativos del barrio como lo es la alfarería, herrería y panadería.

a) Santiago Zautla

En la sierra norte de Puebla, como se ha mencionado en páginas anteriores, desde 1982 tiene presencia el CESDER tanto en el municipio de Zautla como de Ixtacamaxitlán, el trabajo en ambos municipios estuvo presente durante la etapa de consolidación e institucionalización del CESDER (1989-1997). No obstante, a partir de 1997 comienza una reconfiguración de sus acciones con el objetivo de diseñar un Plan Indicativo del Desarrollo Regional, como resultado de lo anterior, la cobertura geográfica se reduce y se concentra en 24 comunidades del municipio de Zautla las cuales representan el 67% de la población indígena del municipio (Comunidad et. al, 2008), estas se encuentran distribuidas de la siguiente forma:

Figura 14. Comunidades por zona de atención del CESDER

Zona 1	• San Andres Yahuitlalpan, Contla, El Mirador, Tlamanca, Ocopipila, Micuahutla y Emiliano Zapata
Zona 2	• Santa Inés Morelos, Ocotzingo, Acatzacata, Ixcatenango y Chinampa
Zona 3	• San Miguel Tenextatiloyan, San Isidro, Cruz Blanca, Huitzitzilapan y el Tepeyac
Zona 4	• Chilapa. Rosa de Castilla y Zayolapan
Zona 5	• Emilio Carranza, Xiloxochitlan, Santiago Zautla y Tagcotepec

Tomado de (Comunidad et. al, 2008: 82)

La región con presencia del CESDER presenta lo que la misma institución define como pobreza rural, tendencia a aumentar la pobreza social y cultural, pérdida de la dignidad humana, procesos de degradación de los ecosistemas, empobrecimiento del potencial productivo de los recursos naturales, pérdida de la capacidad productiva de las unidades económicas y aumento de los procesos migratorios (CESDER, 2005).

Para lo anterior, el CESDER parte de una construcción teórico-conceptual propia donde replantea la perspectiva de desarrollo, la cual concibe como “un proceso de largo plazo que se funda en el fortalecimiento de la capacidad grupal para definir y trabajar en torno a proyectos colectivos de felicidad que se propongan el logro de una vida digna para los individuos, las familias y las comunidades” (CESDER, 2005:3).

Para impulsar la perspectiva de desarrollo, se propone un proyecto abarcador que permita ser una alternativa para romper el círculo de pobreza de familias y comunidades de la zona, para ello se diseñan una serie de procesos colectivos cuya finalidad se centra en:

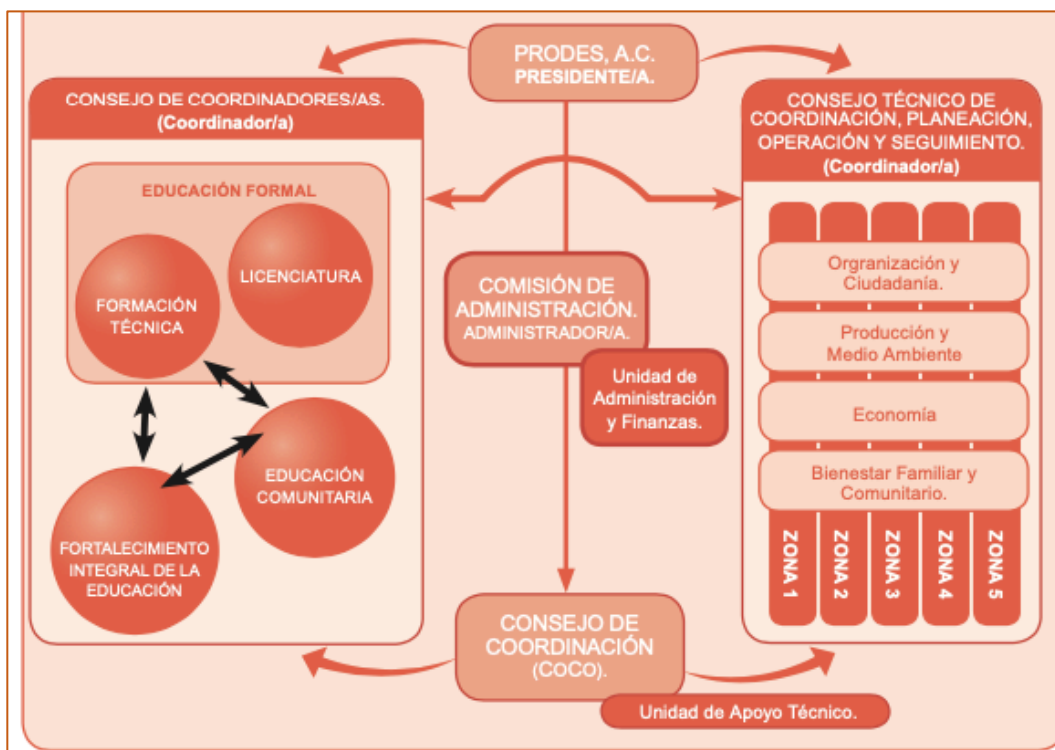
- Impulsar y fortalecer procesos organizativos comunitarios.
- Fortalecimiento de identidad individual, comunitaria y de sujetos sociales.
- Construcción y fortalecimiento de ciudadanía.
- Mejoramiento de la calidad de vida y bienestar familiar.
- Reordenamiento de la unidad de producción.
- Recuperación de ecosistemas y agroecosistemas.

- Dinamización de una economía local.
- Impulso de formas de articulación menos desventajosas de la economía local a la regional y nacional.
- Fortalecimiento de un sistema educativo que genere capacidades técnicas y políticas.
- Canalización de recursos y promoción de participación de sociedad civil (CESDER, 2000:9)

La forma en que se organiza para impulsar acciones enmarcadas en los procesos antes mencionados se centra en dos programas; Formación de Recursos Humanos y segundo, Desarrollo Regional. El primero abarca acciones desde la educación formal, educación comunitaria, asesoría a maestros e investigación para el fortalecimiento de un sistema de educación rural incluyente que posibilite el desarrollo de la región. Una educación que sea factor desde la perspectiva de desarrollo, diseño de modelos educativos propios y para formación de Técnicos Universitarios en Educación Rural, impulso y gestión de microempresas, derechos humanos y la Licenciatura en Planeación del desarrollo rural (Comunidad et. al, 2008).

Por otro lado, el Programa de Desarrollo Regional se compone de cuatro áreas; producción alimentaria, impulso de nuevos comportamientos económicos, ciudadanía y organización comunitaria y bienestar familiar y comunitario. El Plan Indicativo del Desarrollo Regional se diseñó con una proyección de 10 años financiados por Ayuda en Acción y el Gobierno del Estado de Puebla, lo que permitió tener una base fija entre el 65 % y el 70 % del presupuesto anual entre 2006 y 2016 (Comunidad et. al, 2008). La estructura del CESDER que se fortalece durante este periodo se muestra en la siguiente imagen.

Figura 15. Organigrama del CESDER



Tomado de (Comunidad et. al, 2008: 84)

De acuerdo con el Plan Indicativo de Desarrollo, la forma en que se genera el vínculo y trabajo en las distintas zonas prioritarias para el CESDER es a partir de equipos comunitarios los cuales se conforman por un asesor del subprograma en Educación Comunitaria que cobija la Formación de Recursos Humanos. El asesor se encarga de transferir el conocimiento técnico (agricultura orgánica, composta, carpintería, etc.), humano (derechos ciudadanos, estimulación temprana, sexualidad, etc.) organizativo (organización empresarial y social) y metodológico (educación popular, investigación, diagnóstico participativo, etc.) generado desde el CESDER para transferirlo en práctica en alguna zona, vuelve al aula para reflexionar con maestros y continuar con el proceso (acción/reflexión/acción). al, 2008).

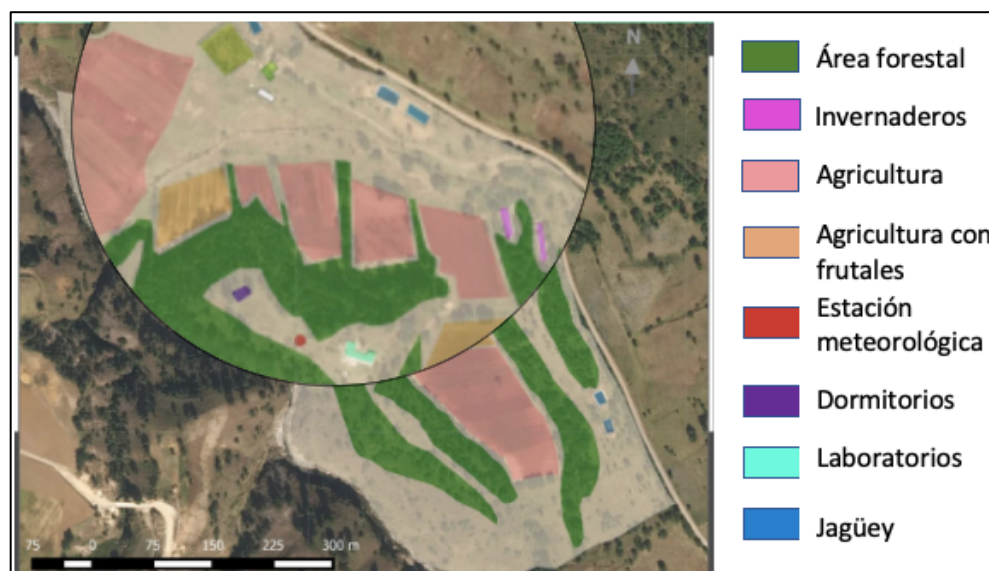
Una vez que concluye el periodo de financiamiento por parte de la organización Ayuda en Acción, comienza una reestructuración sobre los alcances del CESDER en el municipio aunado a la reformulación del programa en Formación de Recursos Humanos, ello genera una actualización a los estudios de nivel superior que culmina en la Licenciatura en Procesos Sustentables para una vida Digna con cinco especialidades; Agroecología y seguridad alimentaria, Contabilidad y Administración en Organizaciones Sociales,

Comunicación Social Comunitaria, Economía Social y gestión de emprendimientos cooperativos y Procesos Alfareros e Innovación Tecnológica.

Aunado al trabajo del CESDER como actor promotor de desarrollo en las distintas comunidades de Zautla e Ixtacamaxtitlán, es relevante el trabajo que se ha gestado en el espacio experimental “La Cañada” el cual representa un predio de 18 hectáreas que tiene por objetivo la transformación del paisaje a partir de identificar las condiciones del terreno, lo anterior abre posibilidades para dar propuestas de solución a necesidades que surgen ante la escasez de agua en la región. En este sentido, La Cañada se sujeta a una serie de principios que sirven como eje rector para el reordenamiento y diseño del espacio:

- La agricultura agroecológica como técnica de regeneración bajo procesos autosustentables.
- Uso de diferentes tipos de energías, como base principal la solar y biológica.
- Promover un sistema rentable y económico que permita la vida social y cultural de las familias mediante la biodiversidad permitiendo, además, la sostenibilidad de esta (Gutiérrez, 2021). La organización del espacio se presenta en la siguiente imagen:

Figura 16. Espacio experimental “La Cañada”



Tomado de (Gutiérrez, 2021: 7)

Este espacio ha permitido generar una experiencia agroecológica que se comparte con la comunidad a partir de la organización, sistematización, reflexión y autocrítica del proceso con miras a la sustentabilidad y como propuesta de autosuficiencia alimentaria. En este

sentido, La Cañada ha servido para compartir y expandir la experiencia para unidades de producción familiar y comunidades en temas como conservación de suelos, represas, barreras vivas a base de maguey, abonos orgánicos (lombricomposta, bocachi, gallinaza, etc.), construcción de cisterna de agua pluvial, trazado de camas para hortalizas, reforestación, etc.

Continuando con la presentación de actores, UCI-Red representa una organización que encamina sus esfuerzos en alternativas útiles para el contexto rural, objetivo que comparte con el CESDER, a partir del cual permite establecer un convenio de colaboración para que egresados de la Licenciatura en Procesos Sustentables para una vida Digna continúen su formación y mejoren sus condiciones para ingresar a la planta docente de telesecundarias y bachilleratos pertenecientes a la zona escolar 016, en la sierra norte de Puebla.

El espacio educativo que promueve UCI-Red permite continuar con el proceso de profesionalización de egresados del CESDER al ofertar la maestría en Pedagogía del Sujeto y Práctica Educativa en el 2010, esta alternativa representa una propuesta que busca responder y dar continuidad al proceso reflexivo que desde el nivel medio superior ha acompañado el CESDER.

Actualmente la organización se encuentra conformada por un equipo técnico de tiempo completo al que se suma una diversidad de prestadores de servicio social, práctica profesional y estancias de investigación. Como parte de su estrategia, se han favorecido una diversidad de convenios entre instituciones que encuentran en UCI-Red un espacio de reflexión y práctica que responde a las necesidades de una educación rural. Sus líneas de acción son las siguientes:

- Consultoría en Educación y Procesos de Planificación: se otorgan servicios de consultoría tanto a organizaciones del ámbito público como privado situadas a nivel nacional e internacional en alguno de los siguientes temas; educación, planeación, evaluación de procesos y fortalecimiento institucional.
- Asesoría Solidaria a Organizaciones de la Sociedad Civil: el servicio se ofrece de forma solidaria y sin ningún costo para cubrir necesidades de diseño y aplicación de programas educativos de carácter formal o no formal,

planeación para el desarrollo, procesos de planeación y fortalecimiento institucional dirigidos a organizaciones de la sociedad civil.

- Formación Especializada y Gestión del Conocimiento: se centra en el esfuerzo de fomentar y fortalecer la capacidad de crear circuitos propios de gestión del conocimiento con la finalidad de generar estudios especializados que partan de prácticas y saberes de sujetos sociales.
- Programas de posgrado: actualmente los programas de posgrado abarcan la maestría en Pedagogía del sujeto y Práctica Educativa, Prácticas Narrativas en la Educación y el Trabajo Comunitario y el doctorado en Pedagogía del Sujeto (UCI-Red, s.f.)

Los programas de posgrado forman parte de las actividades que se llevan a cabo en instalaciones del CESDER. Estas se efectúan bajo la modalidad semipresencial de carácter mensual, sin embargo, también se fomenta la interacción mediante aulas virtuales durante el periodo en que no se genera el encuentro presencial.

Considerando las líneas anteriores, la UCI-Red se basa en una racionalidad de la confianza acordada. Esta racionalidad parte de colocar en el centro a la persona como virtud de relacionalidad; confiar como modo de relación con el otro y con los otros (Berlangua, 2006).

Una siguiente forma en que se vincula el CESDER con comunidades tanto de Zautla como de Ixtacamaxtitlán es a partir del Centro de Estudios Alfareros, en adelante CEA, el cual representa un espacio para el fortalecimiento de habilidades técnicas, en investigación, experimentación y difusión de métodos para el diseño y producción de artesanos mediante la reconversión tecnológica y sustitución del plomo. Aunado a lo anterior, también representa el espacio donde la especialidad en Procesos Alfareros e Innovación Tecnológica de la Licenciatura en Procesos Sustentables para una vida Digna lleva a cabo el proceso de aprendizaje y práctica.

3.3 RELACIONES CULTURALES EN EL SOCIOECOSISTEMA

Tomando en cuenta que el capital simbólico presente en los flujos culturales de un territorio permite identificar relaciones de poder generadas desde la interacción de actores individuales

o colectivos lo que conlleva a la posibilidad de favorecer o limitar procesos de territorialización, reterritorialización y desterritorialización.

El presente apartado tiene como finalidad, presentar la interacción de los actores en cada territorio a partir de las siguientes categorías: práctica comunitaria que permite concretar la abstracción de lo que representa la comunidad, retomando la propuesta de Berlanga (2021) la comunidad no sólo está representada por el orden instituido, de manera amplia la conforma la experiencia, el acontecimiento del dar-se cómo acción disruptiva que permite ser abierta, flexible y no como continuidad de establecer únicamente un ejercicio de poder jerárquico y unidireccional.

La identidad como posibilidad presente en el sujeto de percibir, representarse y concebir el espacio desde la dimensión subjetiva y objetiva que permite su apropiación y organización (Lefebvre, 1976) y finalmente, la generación de conocimiento que los actores asumen y comunican contribuyendo a la construcción de una visión del mundo y manera de configurar o resignificar aspectos que contribuyen al control sobre el territorio.

3.3.1 Flujos culturales en Analco

Para el análisis se retomarán los aportes de Stuart Hall quien presenta a la cultura como “un espacio, tanto material como inmaterial, de flujos e intercambios sociales de todo tipo (space of fluxes): textuales, de comportamiento, míticos, de herencia histórica, de capacidad o de autoridad” (citado en Caloca, 2015:5) que hacen sentido como una concepción del mundo.

De tal modo que, según la perspectiva de Capra este flujo e intercambio produce:

Un cuerpo de conocimientos compartido que comprende información, ideas y habilidades que, junto con sus valores y sus creencias, conforma el modo específico de vivir de esa cultura. Por otra parte, los valores y creencias de una cultura afectan a su cuerpo de conocimientos, en la medida en que forman parte del prisma a través del que ven el mundo sus miembros, y contribuye a la interpretación de sus experiencias, así como a decidir si una determinada clase de conocimientos es significativo o no” (citado en Lee, 2008:70)

Por otro lado, es menester considerar que la transmisión de este cuerpo de conocimientos no la realizan todos los miembros que pertenecen al territorio, más bien, es una particularidad de aquellos que adquieren medios simbólicos o económicos que permiten, mediante la comunicación y su actuar, construir, explicar o resignificar la perspectiva de asimilarse en el mundo.

Recuperando el pensamiento de Hall, los flujos culturales pueden abstraerse y comprenderse como expresiones de poder por actores (grupales, institucionales, tradicionales) en la búsqueda de posicionarse (2011) y ocurren tanto en el centro como en la periferia. En este sentido, la importancia de codificar el fenómeno cultural que actores generan en los territorios permite identificar los elementos objetivos y subjetivos que cargan de contenido y sentido, prácticas subalternas que empaten con la perspectiva de cooperación y solidaridad. Aunado, estos elementos son relevantes para el análisis del proceso que ciertos actores impulsan, ya sea para insertar aspectos culturales distantes o ajenos al territorio con el objetivo de obtener beneficios no colectivos desde el ámbito económico, político, financiero u otros (desterritorialización) o bien, recuperar aquellos que están siendo relegados dando un significado acorde a los contextos actuales pero basados en la colectividad (reterritorialización).

En tal sentido, el flujo está representado por una desigual distribución del capital simbólico lo que, a su vez, en palabras de Bourdieu, “provee una base a la pluralidad de puntos de vista; y al mismo tiempo, una base para las luchas simbólicas por el poder de producir y de imponer la visión del mundo legítima” (citado en Lee, 2008: 65) distinguiendo de esta manera a actores por sus estilos de vida y el vínculo con su estatus, características que permiten en el territorio un flujo simbólico mediante la comunicación.

Desde esta perspectiva, se hace uso de las siguientes categorías con el objetivo de identificar dicho flujo mediante la comunicación e interacción que realizan los actores en el barrio de Analco. La primera de ellas refiere a la práctica comunitaria, destacando las relaciones y acciones institucionalizadas o no, que delimitan el actuar entre actores colectivos e individuales, permitiendo distinguir con ello, la perspectiva de comunidad que fomentan o fortalecen en el territorio mediante las bases simbólicas propias para reproducir su visión del mundo.

Para la siguiente categoría se debe tener presente al ser humano como sujeto con la capacidad de percibir, representar y concebir al espacio ya sea desde su dimensión epistemológica o física como Lefebvre (1976) le atribuye y al cual, tiende a ser apropiado y organizado a partir de la imagen que se puede construir de él y la percepción del mundo (Lee, 2008). En este sentido, el barrio representa el espacio compartido por sujetos quienes, a su vez, se identifican con el mismo y parten de fortalecer el control sobre él (territorialidad) estableciendo redes de interacción social que permiten generar elementos identitarios.

De tal manera que, la identidad estará representada en función de la capacidad de reafirmar aspectos comunitarios, socializar una memoria colectiva, trabajo colaborativo, fiestas o aniversarios que permiten consolidar la organización social y estableciendo nuevos límites en el barrio (Lee, 2008).

Por último, la generación de conocimiento que permite identificar los elementos base del actor sobre los cuales transmite, configura o resignifica aspectos que contribuyen a la reterritorialización o desterritorialización.

Considerando estas categorías, se presentan los elementos culturales que reflejan los actores internos en el barrio de Analco, comenzando con la cooperativa Fab Lab Analco la cual, como actor colectivo fomenta una práctica comunitaria basada en acuerdos de comercialización y colaboración entre empresas sociales, cooperativas e iniciativa pública y privada mediante el acceso a elementos tecnológicos en diseño y producción. En tal sentido, la práctica comunitaria se encuentra representada en mayor medida por estos acuerdos, no obstante, la cooperativa también participa en temas relacionados a la recuperación y cuidado del espacio público y seguridad los cuales no están relacionados con su actividad económica, sin embargo, han permitido servir para ser identificados como parte del barrio, sobre todo, por aquellos establecimientos e instituciones aledañas.

Los integrantes no son originarios del barrio, como se ha mencionado anteriormente, la cooperativa se instala a partir de la colaboración entre la secretaría de desarrollo económico, el gobierno municipal y la Universidad Iberoamericana mediante el Instituto de Diseño e Innovación Tecnológica, lo que explica la separada relación con los orígenes históricos del barrio. Ahora bien, el trabajo se concibe y fomenta de manera colaborativa mediante talleres de fabricación y diseño digital a grupos de distintas edades, que pueden o

no residir en el barrio y que tengan un proyecto común además de sumarse a la organización de jornadas de limpieza de jardines y áreas comunes. La construcción del conocimiento se enfoca en el aspecto técnico, de procesos y diseño, si bien se fomenta el trabajo colaborativo, este elemento prioriza la transmisión técnica dejando de lado aspectos que contribuyan al análisis y reflexión del territorio.

El siguiente actor colectivo lo representa el tianguis del jardín de Analco, el cual tiene presencia sólo los fines de semana en la plaza principal, sin embargo, ello no resta importancia de su incidencia en el territorio debido a la capacidad que, desde inicios de los años 90, permite convocar a turistas nacionales e internacionales, productores, comerciantes y artesanos provenientes del estado de Puebla, Tlaxcala, Ciudad de México y Morelos.

Este actor fomenta una práctica comunitaria cerrada, es decir, busca el cuidado y fortalecimiento de este mediante acuerdos y convenios institucionales con instancias públicas o privadas que permitan continuar haciendo uso de la plaza, con interés en su acondicionamiento y difusión como atractivo turístico del barrio. De tal manera que, no presenta vínculo con elementos simbólicos compartidos por quienes aún habitan en el barrio como parte del proceso de territorialidad.

La práctica comunitaria la fomentan sus tres líderes, sin embargo, se presenta una disputa de poder entre ellos al tratar de obtener mayor respaldo al aumentar los afiliados a su cargo. En tal sentido, la disputa se traduce en la búsqueda de aumentar el número de integrantes y su pago para participar como productor o comerciante, lo que se traduciría en mayor influencia en la toma de decisiones dentro de la organización y uso del espacio destinado para el tianguis.

Del mismo modo que el primer actor, el 97% de los integrantes no residen en el barrio sólo ocupan el área definida para esta actividad lo que limita su participación en una identidad que permita desarrollar acciones que fortalezcan el proceso de territorialidad del barrio. En tal sentido y como consecuencia de su práctica comunitaria, la identidad que se genera es propia de la organización y sus acciones están orientadas al control del área que ocupa durante su estancia.

Finalmente, y como consecuencia de lo descrito en las anteriores categorías, el actor no presenta elementos respecto a la generación de conocimiento que permita fortalecer el proceso de territorialidad en el barrio.

Casa Analco representa el siguiente actor, como se ha mencionado anteriormente, surge como un proyecto impulsado desde la Facultad de Arquitectura de la BUAP con el objetivo inicial de rehabilitar un edificio que data del siglo XVIII ubicado en la esquina de la 14 sur y 7 oriente. Si bien, Casa Analco inicia con el proyecto de rehabilitación, han centrado sus acciones para ampliar vínculos con vecinos mediante talleres, entrevistas, jornadas de limpieza, mantenimiento preventivo y recuperación del espacio público.

En tal sentido, la práctica comunitaria es de carácter abierto fomentando acuerdos o convenios institucionales entre organizaciones como Re Genera Espacio, Conservación del Patrimonio por parte de la Universitat de Barcelona y el Programa de Voluntarios del Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, en adelante UNESCO. Estos vínculos se establecen no sólo con organizaciones institucionales, también se han gestado entre la organización vecinal del barrio, talleres de oficios familiares y emprendimientos originarios del barrio con el objetivo de recuperar elementos históricos propios del barrio mediante la participación y narrativa colectiva.

A partir de estos talleres y jornadas, Casa Analco representa un punto de encuentro para habitantes del barrio de distintas edades lo que ha permitido fortalecer lazos e identificar aspectos en común sobre la perspectiva histórica, actual y retos que enfrenta el barrio.

Si bien, quienes forman parte de Casa Analco no residen en el barrio, desde el 2018 han sido parte clave para fortalecer elementos identitarios al facilitar talleres que permiten dotar de mantenimiento o bien, recuperación de espacios públicos como lo es el Parque Jerusalén. Esto ha permitido que los habitantes se identifiquen con el espacio mediante la gestión y cuidado colectivo, dando pauta a nuevas formas de convivir y hacer uso de este.

Actividades que han permitido lo anterior, las representan los recorridos vecinales, recuperación de mitos y leyendas, recorridos por las calles antiguas y el resultado del guion museográfico que ha permitido recolectar testimonios familiares que hacen referencia a los cambios por los que ha transitado el barrio desde la segunda mitad del siglo XX.

Resultado de lo anterior, la generación de conocimiento que promueve este actor permite recuperar las aspiraciones y percepciones de los sujetos sobre el espacio epistemológico y físico configurando de esta manera, elementos cuyo significado tienen sentido en la colectividad.

3.3.2 Flujos culturales en Zautla

Para identificar dichas expresiones, se presentan los flujos generados por los actores de Santiago Zautla, el más representativo es el CESDER quien, desde sus inicios puso en tensión la pluralidad cultural presente en los espacios educativos la cual, refleja una relación de dominación de una cultura dominante sobre otras subalternas y de forma particular, la indígena. Partiendo de ello, la reflexión sobre el multiculturalismo se dirige a la resolución de los problemas que derivan de no reconocer la dignidad entre culturas mediante el principio de igualdad de condiciones, pero sin relaciones que pretendan difuminar sus diferencias.

Sin embargo, coincidentemente desde la presencia del CESDER y su actuar, la perspectiva de interculturalidad emerge como demanda por el reconocimiento desde los movimientos indígenas en Sudamérica (Walsh, 2009) lo que permite incorporar en la reflexión, no sólo el reconocimiento basado en los principios de igualdad y diferencia en que se sustenta la multiculturalidad, sino de colocar como fundamento el diálogo y convivencia.

No obstante, el concepto no deja de ser objeto de tensión y reflexión debido a los sistemas de poder que fijan sus políticas y estrategias en las necesidades de una sociedad neoliberal, de tal modo que, la interculturalidad funcional como la denomina Walsh (2009) representa “una estrategia que pretende incluir a los excluidos a una sociedad globalizada que no se rige por la gente, sino por los intereses del mercado” (citado en Comboni y Juárez et al., 2013:12).

Esta estrategia ha sido impulsada en el territorio a partir de las políticas de educación que influyen en los niveles de educación básica y medio superior, a partir de ello, se genera un espacio de tensión y debate sobre el espacio educativo desde la práctica intercultural. Considerando lo anterior, el CESDER incorpora una mirada intercultural a partir de la interacción desde la educación formal, educación comunitaria y práctica desde el fortalecimiento integral y vínculo con la comunidad.

Dicha interacción permite identificar las siguientes categorías culturales: la práctica comunitaria que inicia desde la reflexión de una comunidad abierta y dinámica donde confluyen elementos locales de cada sujeto que retroalimentan la relación con quienes forman parte del CESDER. Esta interacción, permite a su vez, compartir experiencias desde su práctica situada lo que brinda la posibilidad de incorporar elementos que retroalimentan la comunidad.

Es fundamental destacar dos dimensiones en las que se enmarca la práctica comunitaria, la primera refiere a la normativa institucional que regula las relaciones de quienes forman parte del CESDER e involucra a coordinadores, administrativos, asesores y alumnos aunado a las relaciones impulsadas por convenio o acuerdos con otras instituciones. Dicha normativa establece el compromiso que cada sujeto o institución deberá llevar a cabo al mantener una relación con el CESDER y que está sujeta no sólo a las fechas de encuentro donde se comparte de forma presencial, también se extiende a las relaciones indirectas.

La siguiente dimensión refleja los acuerdos que se establecen entre cada generación y entre generaciones los cuales, permiten ejemplificar la manera particular de poner en práctica la comunidad en el CESDER y que no se establecen desde el marco normativo institucional. Ejemplo de lo anterior se identifica en la organización que fomentan los grupos para aseo, materiales necesarios según la materia, actividades por grupo y entre grupos que permiten generar un espacio común una vez que concluyen las actividades del día, apoyo entre ellos para solventar alguna necesidad económica o bien, de salud.

La siguiente categoría es la identidad, aspecto característico que se encuentra reflejado en distintos niveles tanto en la vestimenta, en lo lingüístico, en la manera de producir y preparar los alimentos, su organización y la manera en que se autodefinen. Cabe destacar que estos aspectos encuentran un espacio de relación tanto en las sesiones grupales, durante la preparación de alimentos que corresponde a un grupo de alumnos por día, en reuniones de plenaria donde se comparten los aspectos más representativos del encuentro, las prácticas que fomentan las materias de especialidad para acompañar procesos con alguna familia o grupo de la zona, al comercializar algún bien o servicio y durante el trabajo colaborativo en La Cañada para la producción de alimentos.

Resulta interesante mencionar el papel que el CESDER ocupa para promover esta categoría como institución donde convergen distintos sujetos con elementos identitarios locales, sin embargo, como institución no se prevé que sus integrantes reflejen elementos formales u objetivos sobre lo que representa la comunidad para el CESDER, más bien, se promueve la posibilidad de una comunidad dinámica y flexible que permite tomar en cuenta e incorporar elementos objetivos y subjetivos de cada sujeto después de haber sido colocados dentro del proceso de acción, reflexión, acción.

El siguiente elemento es articulador, es decir, mediante su concepción y práctica se encuentran manifiestas las anteriores, se trata del trabajo como actividad social que permite servir de espacio para conformar y/o fortalecer la comunidad además de permitir construir un canal de interacción entre elementos identitarios reflejados, por ejemplo, en la técnica que se implementa durante el uso de una herramienta o en la organización para desempeñar de forma colectiva alguna tarea.

Finalmente, la construcción del conocimiento como categoría, como se ha mencionado anteriormente, parte desde un proceso de acción, reflexión y acción de manera colectiva, donde la transferencia del elemento técnico, organizativo y metodológico son importantes como herramientas, no obstante, estas no sustituyen el reconocimiento del sujeto, sus aspiraciones, interpretaciones y relación con su entorno.

La UCI-Red como siguiente actor, representa un espacio de reflexión de la práctica comunitaria, su modelo de gestión organizativo versa sobre consensos y una serie de normas de relación y cooperación entre responsables de proyectos y áreas de trabajo. Se establece una normativa que permite regular y acordar relaciones de colaboración entre otras instituciones formales e informales.

En lo que respecta al ejercicio de autoridad, este se basa a partir del valor agregado y capacidad de liderazgo que pueda otorgar el sujeto en la estructura del proyecto o proceso que acompaña y no como atributo de poder jerárquico. La representación simbólica de un grado académico no representa en la organización una posición de ejercicio de poder. Basado en los principios de la confianza acordada, cada proceso es acompañado por un responsable a partir de su expertis, liderazgo y posibilidad de delegar y solicitar apoyo por parte del equipo.

Como parte de la práctica comunitaria, UCI-Red promueve comunidades de aprendizaje flexibles y abiertas que permitan el intercambio e interacción entre generaciones brindando espacios para compartir y reflexionar sobre el acontecer en la educación. Ello permite establecer una diversidad de relaciones que se establecen sin hacer uso del marco normativo.

La identidad como siguiente categoría refleja a una comunidad abierta, considerando esta propuesta, UCI-Red se asume como un espacio de encuentro en el que acontece una reflexión a partir del aporte que brinda cada integrante al colocar parte de su perspectiva, manera concreta de entender y verse en el mundo, limitaciones y aspiraciones. De esta manera, el actor no pretende construir elementos que reflejen un elemento común y estático en sus integrantes, más bien, abrir la posibilidad a una comunidad dinámica en la que se puede formar mediante el don.

El proceso de generación de conocimiento representa una relación con la perspectiva de comunidad abierta que promueve UCI-Red. Se basa en su práctica denominada *artilugio*, esta representa la posibilidad de motivar una reflexión colectiva a partir de elementos detonadores situados en experiencias, elementos teóricos o situaciones vividas. La finalidad de esta práctica es responder a las necesidades de los espacios educativos a partir de una resignificación del encuentro donde se establece qué se debe considerar como punto central y la manera de interpretarlo.

Los siguientes actores los representa la oferta educativa formal la cual, está representada por los siguientes niveles: el básico se conforma por el preescolar Tlaneci, la primaria Miguel Hidalgo y la telesecundaria Sor Juana Inés de la Cruz, el nivel medio superior lo representa el bachillerato Isabel Díaz de Bartlett. La oferta educativa se encuentra bajo la responsabilidad del estado y la federación guiada bajo una política educativa de carácter nacional que no siempre empata con las características de la población y contexto. La práctica comunitaria se genera a partir de lineamientos institucionales que dirigen el actuar y relación de quienes participan en el espacio educativo, por otro lado, estos tienen como principal objetivo delimitar el comportamiento de quienes forman parte del espacio educativo y dejan de lado la posibilidad de construir una comunidad educativa abierta.

Sin embargo, las relaciones entre alumnos de los distintos niveles educativos no están delimitadas en todo momento por la normativa, existen expresiones que surgen por acuerdos no institucionales dentro de los grupos, entre grupos y se extienden a familiares. En cuanto a la identidad, no es un factor fundamental, se basa en actividades programadas de manera anual que pretenden rescatar o bien, tener presente algunos elementos históricos de carácter locales o nacional. La vestimenta es homogénea y no se práctica, difunde o fortalece alguna variante lingüística a pesar de la presencia del náhuatl y totonaco en el municipio.

El trabajo se asimila desde la parte institucional como una actividad que busca integrar a los grupos en prácticas individuales y/o colectivas con la finalidad de aplicar aspectos técnicos, metodológicos u organizativos. Sobre la construcción del conocimiento, este se basa en la transmisión de procesos sustentados en el método científico, además se prioriza la parte técnica dejando de lado la construcción de un sujeto con interés en problemáticas locales.

Como actor externo lo representa el consejo Tiyat Tlali de la Sierra Norte de Puebla el cual se conforma por una red de organizaciones sociales que aporta desde la educación formal y no formal a la construcción comunitaria desde la investigación social, el turismo comunitario, el empoderamiento, derechos sociales, políticos, económicos, culturales y ambientales. La relación con Santiago Zautla parte de ofertar espacios de capacitación y formación para quienes estén inmersos en prácticas comunitarias o bien, tengan la convicción de sumarse a estrategias de defensa del territorio de comunidades afectadas por megaproyectos.

Esta red promueve elementos identitarios de cada localidad, comunidad o municipio en donde tiene lazos, se comparten experiencias y se organizan reuniones en algún punto dentro de la zona de influencia las cuales están a cargo por organizaciones y sujetos anfitriones colocando así, agendas de interés para dar continuidad a la defensa del territorio.

El CEA representa el siguiente actor externo, la relación con el CESDER permite compartir la práctica comunitaria de manera abierta y flexible. Si bien se basa en lineamientos, estos son para favorecer la organización y gestión de los recursos con los que dispone con la finalidad de poder involucrar a un número mayor de unidades familiares de

producción alfarera. Esta práctica permite ser un punto de encuentro que motiva a la interacción entre diversas unidades de producción.

El sentido de identidad que se conforma se dirige a la dignificación del trabajo alfarero y de su producto en el mercado, si bien el CEA no es un productor, quienes utilizan los servicios se identifican con un sentido de interés para asegurar el acceso a la materia prima, este interés se ha hecho evidente desde el momento en que el acceso a las minas de barro deja de ser gratuito para los locatarios y comienza a fijarse un costo.

El trabajo es colaborativo y permite compartir experiencias del proceso de producción, se comparte el espacio con otros productores para mejorar la eficiencia de hornos, mejorar las técnicas de diseño y calcular costos. El proceso en que se genera conocimiento parte del reconocimiento del sujeto y su práctica incorporando el proceso de acción, reflexión, acción.

3.4 CONSIDERACIONES FINALES

Como se ha podido constatar, el presente capítulo ha mostrado al territorio como una dimensión que no se circunscribe a escalas nacionales o sociopolíticas, en su lugar representa una dimensión caracterizada por las relaciones de poder que definen y limitan una alteridad, la separación entre un *nosotros*, quienes buscan manifestar mediante acciones y estructuras materiales y simbólicas, un control sobre el territorio y que son contrapuestas por una nueva estructura simbólica que representa los *otros* generando así, un proceso de pérdida de poder y control sobre el espacio.

El proceso generado por la pérdida de poder y control (desterritorialización) así como la posibilidad de entrar en un proceso de recuperación (reterritorialización) se establece a partir de las relaciones que generan los actores dentro y fuera de su ecosistema ya sea desde el entramado comunitario o sociedad.

Desde esta relación comunidad/sociedad con el entorno natural se identifican distintos niveles de cooperación, competencia, apropiación y transformación del territorio sustentados en la estructura simbólica de cada actor y su capacidad de transmitir e influir en otros. Con la finalidad de identificar estas interrelaciones se puso atención en los componentes del

conocimiento (científico o tradicional), sus patrones de uso sobre materiales o bienes del socioecosistema y sus instituciones.

Para el análisis de las distintas interrelaciones se hizo uso del actor social presente en cada territorio, este fue entendido como la integración de miembros a base de intereses, percepciones y creencias similares con cierto grado de organización, recursos y capacidad para decidir y actuar. El identificar la estructura del proceso de toma de decisiones mediado por instituciones formales o informales permitió identificar el nivel de integración y tipo de necesidades que ameritan la atención conjunta debido al grado de impacto o vulnerabilidad que provoca en los habitantes y actores.

Las características del entorno natural en cada territorio permiten identificar distintos grados de complejidad, no obstante, representan ciertas limitaciones para un aprovechamiento productivo por parte de sus habitantes. En lo que concierne al barrio, los espacios como jardines son apropiados con fines de lucro o utilizados como punto para desechos, la presencia de inmuebles abandonados favorece la acumulación de desechos sobre todo si no corresponden a la zona de mayor afluencia. El entorno natural de Santiago Zautla está representado por la cañada, una zona con reducida masa forestal y limitada capacidad productiva por el tipo de suelo, aspectos que tienen en común ambos territorios.

La distribución de instituciones de salud, educación y públicas han permitido identificar el grado de atención y cobertura sobre aspectos de índole público, no obstante, también ha permitido identificar el aumento del sector educativo de carácter privado en el barrio de Analco no correspondiendo a las necesidades de quienes habitan el barrio.

Una vez que se presentan los actores colectivos en cada territorio, la importancia de identificar el capital simbólico que se transmite por cada actor como parte de un flujo de relaciones, resulta relevante para los procesos de desterritorialización o reterritorialización, para ello se utilizó la práctica comunitaria, la identidad y generación de conocimiento como categorías que permiten identificar los elementos objetivos y subjetivos que son transmisibles, configurados o resignificados.

Ello permitió no sólo identificar los flujos culturales que reflejan relaciones de poder a partir de su capacidad de transmitir e influir en el territorio, también permitieron sentar

bases para identificar y clasificar las acciones colectivas basadas en la cooperación o solidaridad por parte de los actores, aspecto que se desarrolla en el siguiente capítulo con la finalidad de identificar los flujos de valor-capital y la presencia del valor solidario en dicho circuito.

CAPÍTULO IV

ALCANCES DE ACCIONES DE RESISTENCIA Y PROSPECTIVA DEL CIRCUITO DE ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIO

CAPÍTULO IV: ALCANCES DE ACCIONES DE RESISTENCIA Y PROSPECTIVA DEL CIRCUITO DE ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIO

El proceso de territorialización que se ha presentado en el capítulo anterior permite identificar el entorno natural sobre el que actores, colectivos e individuales, ejercen poder mediante distintos niveles de cooperación, competencia, apropiación y transformación del territorio. En tal sentido, las interrelaciones que actores llevan a cabo en el socioecosistema desde el proceso social permiten identificar, en ambos casos, que el sistema de gobernanza, sus instituciones y la participación social ejercen control en el entorno natural mediante elementos simbólicos representados en la práctica comunitaria, identidad y la generación de conocimiento.

Estas categorías permiten comprender el cuerpo de conocimientos que transmite el actor impactando en la manera en que se interpretan las experiencias y asimila el mundo, sin embargo, la comunicación y asimilación no es homogénea debido a la desigual distribución de capital simbólico de los sujetos que habitan cada territorio.

El flujo de poder reflejado en el elemento cultural de cada territorio muestra indicios de acciones institucionales o informales, que empatan con la perspectiva de cooperación o solidaridad y a su vez, son resultado como condición de resistencia ante una serie de limitaciones o amenazas que presenta el entorno natural y social.

Considerando lo anterior, este apartado se centra en la presentación de acciones de resistencia basadas en la cooperación o solidaridad a partir de su tipología, ello contribuye a identificar el flujo de valor solidario presente en los territorios de Santiago Zautla y el barrio de Analco seguido de la presentación del flujo de valor-capital y la relación con la renta en cada territorio con la finalidad de identificar cómo éste influye en el proceso de desterritorialización.

Ello permite dotar de elementos que reflejen los alcances y retos presentes y contribuir al diseño de un modelo como alternativa a la marginación como consecuencia del patrón global de acumulación.

4.1 ACCIONES COLECTIVAS DE RESISTENCIA

Considerando lo expuesto en páginas anteriores, el proceso de globalización en concordancia con el modelo neoliberal a partir de los años noventa, periodo donde mostró mayor dinamismo, permitió delinear políticas macroeconómicas y microeconómicas en Latinoamérica orientadas a una reestructuración financiera, productiva y comercial colocando al conocimiento científico-tecnológico como elemento generador de valor.

Los cambios estructurales propiciaron un contexto de amplia competitividad al cual, México desea adherirse mediante una serie de reformas enfocadas en la reconversión productiva promovida desde la desregulación y liberalización de los sectores económicos, para lo cual, la IED representa un elemento clave y necesario desde la óptica de transferencia de capital financiero, tecnológico y humano.

En este sentido, el patrón global de acumulación sustentado en la desregulación, la reestructuración global de los procesos de trabajo, liberalización del comercio internacional (Pradilla, 1990) e interconectividad del sistema financiero mediante los mercados de divisas, derivados y capital, representan efectos en la estructura laboral, de salud, educación, social y medioambiental de territorios urbanos y rurales por la distinta forma de apropiación y acumulación que se configura.

Para tales efectos, la IED mediante el proceso de reterritorialización en contextos urbanos conlleva no sólo al cambio de paisaje, repercute en la dinámica social con la reubicación de fuentes de empleo, nuevos espacios cargados de códigos culturales y privilegios que delimitan la acción de los habitantes aunado a la dificultad que conlleva hacer uso de los servicios disponibles debido a su encarecimiento. A lo que se añaden una serie de servicios especializados o bien, de índole privado para cubrir necesidades en educación, salud y cuidado.

En cuanto al territorio de ámbito rural, las acciones se representan por empresas extractivas que se apropian del territorio a partir de concesiones que aprovechan recursos naturales y minerales generando con ello, escases de ciertos recursos necesarios para la vida local, abandono de las actividades productivas locales por aquellas de mayor rentabilidad a pesar de representar una temporalidad de corto o mediano plazo, transformación de la

dinámica social e identitaria para alinearse a lógicas basadas en la competitividad e individualismo cegado por el consumo.

No obstante, dichas implicaciones dan paso a dos procesos, el primero de ellos lo representa la desterritorialización por actores internos y externos mediante una desigual distribución del capital social, económico y cultural convirtiendo a estos territorios en espacios de disputa por su control y toma de decisión. Sin embargo, la racionalidad de la competitividad por obtener beneficios (económicos, políticos, de acceso a servicios, laborales, etc.) para actores individuales o colectivos, no es la única y en determinados casos, tampoco la más importante cuando se trata de solventar necesidades colectivas. Es decir, como segundo proceso, en la medida en que se gesta la desterritorialización, también se llevan a cabo acciones que resignifican elementos locales y que representan resistencia ante el patrón global de acumulación.

El debate es ampliamente extendido sobre los mecanismos mediante los cuales, la sociedad y la vida se transforman para dar cabida al progreso humano. Si bien, existen bases ampliamente difundidas sobre el principio del individualismo y la amplia competitividad, también existen aquellas que representan una base sobre la solidaridad y cooperación como mecanismos para mejorar las condiciones de vida.

Si bien, el objetivo de la presente investigación no se enfoca en la profundidad de este debate, sí se recuperan los aportes de Piotr Kropotkin (1902) sobre el apoyo mutuo con el objetivo de caracterizar las acciones que representan resistencia ante una lógica basada en el patrón global de acumulación.

En primer momento, resulta relevante recuperar el instinto de sociabilidad, éste es resultado de un proceso extenso y gradual que ha permitido generar, en diferentes grados, cierta conciencia entre sujetos, sea instintiva, inconsciente o semiconsciente de la fuerza que representa la práctica común la cual, desarrolla lazos de dependencia en distintos niveles (Kropotkin, 1902).

Este instinto se retroalimenta de dos condiciones, en primer momento la confianza mutua que refleja cierto grado de responsabilidad compartida y que permite el cuidado colectivo y, segundo, la iniciativa personal que impulsa acciones o procesos que permiten el progreso colectivo en distintas dimensiones.

Por otro lado, al estar representado en un proceso, éste se conforma de distintas etapas: la familia representa el primer núcleo en que se gestan estas prácticas, seguido del grupo, continuando con la sociedad de grupos y a partir del avance y uso de herramientas tecnológicas, la sociedad global.

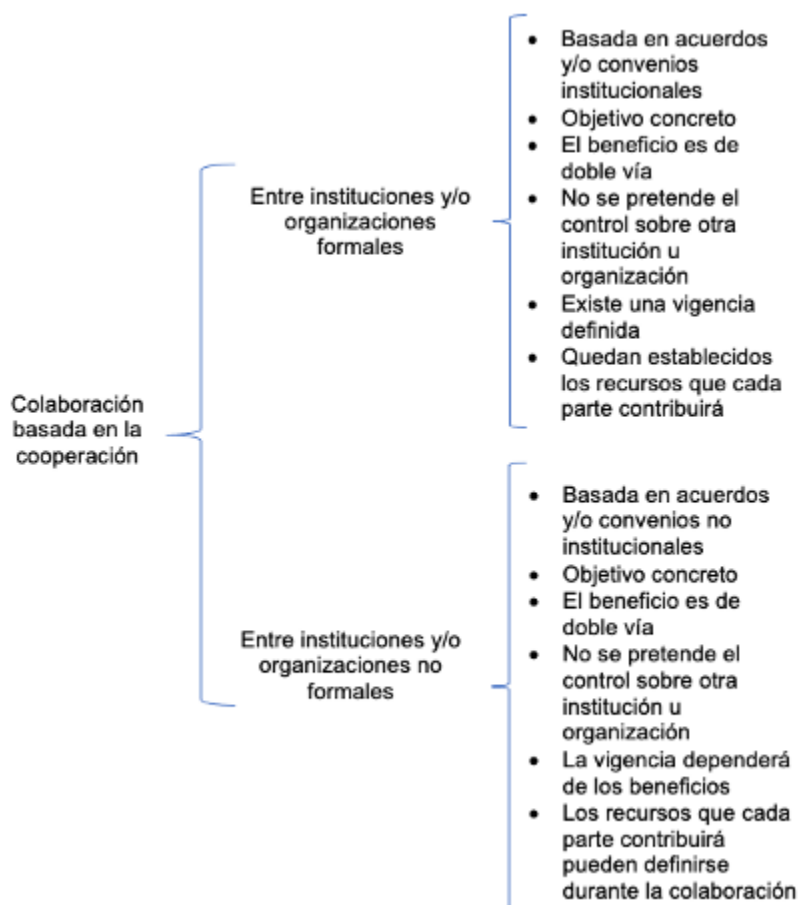
Por ende, el impacto de la sociabilidad dependerá de las acciones y lazos que se generan a partir de estas mismas, de la manera en que se vincula cada una de las etapas y la posibilidad de irse integrando, aunado al grado en que las iniciativas personales permitan asegurar el bienestar común aún en las condiciones menos favorables.

Resulta relevante el precisar aquellas que se enmarcan en la cooperación o bien, solidaridad. En tal sentido, se entenderá por relaciones basadas en la cooperación aquellas que se impulsan entre organizaciones o instituciones formales como cooperativas, empresas sociales, organizaciones de la sociedad civil, mutuales, instituciones tanto públicas como privadas, sin dejar de lado la posibilidad de entablar relaciones de cooperación con aquellas que no están formalizadas, no obstante, tienen como fin cumplir con un objetivo concreto dentro de un tiempo determinado. De tal modo, que las acciones que guían la cooperación se distinguirán por estar representadas por acuerdos, convenios o normas de carácter institucional, al menos de una parte y que permitan distribuir o adquirir cierto beneficio repartido entre los participantes sin que ello signifique la preponderancia de un actor sobre otro.

No obstante, las relaciones basadas en la solidaridad se impulsan entre sujetos, colectivos y organizaciones no formales como la familia, grupos familiares, barriales o colectivos no formalizados que no dependen de un convenio o acuerdo para impulsar una serie de acciones basadas en la responsabilidad, conciencia y apoyo mutuo. Sin embargo, es fundamental recuperar que este tipo de colaboración también se presenta dentro de instituciones u organizaciones formales y son motivadas por sujetos que han desarrollado el instinto de sociabilidad de tal manera que no es menester el acuerdo o convenio previamente pactado.

Considerando las relaciones que se llevan a cabo en ambos territorios, se presenta a continuación los tipos de colaboración basados en la cooperación y sus características:

Figura 17. Tipos de colaboración basada en la cooperación



Como se muestra en la imagen, los tipos de colaboración basados en la cooperación que se han identificado en el barrio de Analco y Santiago Zautla refieren a relaciones acordadas entre los actores que pueden o no concluir en acuerdos institucionales, sin embargo, les motiva el cumplir con un objetivo concreto del cual se benefician dentro de un periodo determinado.

Aquellas colaboraciones basadas en la cooperación para el barrio de Analco y Santiago Zautla se representan en las siguientes tablas.

Tabla 7. Tipos de colaboración basado en la cooperación en el barrio de Analco

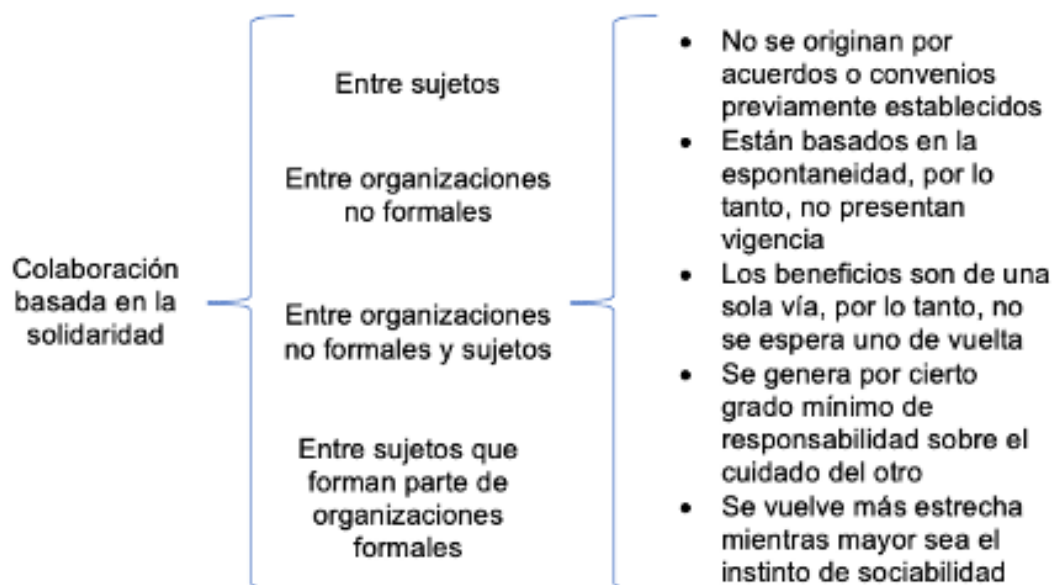
Institución/ organización	Contraparte formal/informal	Objetivo
Fab Lab Analco	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo de vecinos y empresas aledañas 	Establecer un canal de comunicación (WhatsApp) con fines de resguardo del espacio público a raíz de la inseguridad y exceso de desechos que se arrojan
	<ul style="list-style-type: none"> • Municipio y secretaría de economía 	Ofertar talleres gratuitos a grupos de jóvenes que pretendan generar un proyecto colectivo con fines lucrativos o sociales
Tianguis del jardín de Analco	<ul style="list-style-type: none"> • Grupos de vecinos 	Ofrecer el servicio de cuidado de vehículos en vía pública y traslado de materiales y mercancía de comerciantes
Casa Analco	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo de vecinos 	Talleres de interés vecinal para dar mantenimiento básico a fachadas, recuperación de áreas verdes y recuperación del patrimonio histórico del barrio
	<ul style="list-style-type: none"> • Red Internacional para la Gestión de Proyectos Culturales Comunitarios` • Cocina económica “Channel” 	Generar espacios de encuentro a través de prácticas y actividades enfocadas al cuidado de la salud física y emocional de mujeres del barrio
	<ul style="list-style-type: none"> • Parroquia del Santo Ángel Custodio • Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla 	Ser sede de las jornadas culturales al utilizar el auditorio de la parroquia para generar un espacio de encuentro para niños y padres pertenecientes al barrio
	<ul style="list-style-type: none"> • Taller alfarero “Villarados” 	Ofertar talleres dirigidos a la comunidad de Analco para recuperar los oficios tradicionales del barrio

Tabla 8. Tipos de colaboración basado en la cooperación en Santiago Zautla

Institución/organización	Contraparte formal/informal	Objetivo
CESDER	<ul style="list-style-type: none"> • Unidades de Producción Familiar 	Se establece un acompañamiento por parte de un asesor y estudiantes para mejorar las condiciones de producción basadas en la agroecología y seguridad alimentaria, se renueva cada año con otra familia.
	<ul style="list-style-type: none"> • Universidad Campesina Indígena en Red (UCI Red) 	Se establece un acuerdo de colaboración para ofertar posgrados dirigidos a profesores de diversos niveles educativos del municipio, entre ellos, profesores de los Centros de Trabajo en Zautla.
	<ul style="list-style-type: none"> • Consejo local 	Considerando los incendios forestales en la zona, se crea un canal de comunicación para protección y resguardo del territorio
Escuelas de nivel básico y medio superior	<ul style="list-style-type: none"> • Coordinación Nacional de Becas para el Bienestar 	Acceso a becas para niveles en educación básica y medio superior en modalidad escolarizada (Becas Bienestar para las Familias y Becas Benito Juárez)
Consejo Tiyat Tlali	<ul style="list-style-type: none"> • Autoridad municipal • Consejo local • CESDER 	A partir de la presencia minera y el intento por reactivar y expandir su red subterránea, desde 2012 se establece un trabajo en red, foros y asambleas orientadas al fortalecimiento en defensa del territorio
Centro de Estudios Alfareros	<ul style="list-style-type: none"> • Unidades de Producción Alfarera • Grupo de jóvenes 	Generar un espacio de fortalecimiento y difusión de la producción alfarera

Del contenido en las tablas 6 y 7 se recuperan dos aspectos relevantes: las relaciones de colaboración representan acuerdos que permiten distribuir beneficios económicos, organizativos, culturales, de cuidado y defensa del territorio entre sus participantes y generan un impacto indirecto al comunicar, compartir o invitar a formar parte de estas acciones, lo que contribuye al siguiente aspecto, un proceso de reterritorialización basado en una resignificación de su territorio.

Figura 18. Tipos de colaboración basada en la solidaridad



Como se observa en la imagen, las relaciones de colaboración basados en la solidaridad que se distinguen en ambos territorios están representadas, en su mayor parte, por sujetos que poseen cierto grado de responsabilidad sobre el cuidado del otro, ello puede derivar de su forma general en el instinto de sociabilidad, en su forma particular se refleja en compadrazgo, sentirse identificados con la necesidad del otro, acciones de apoyo para no desertar del trabajo o escuela, atención y resguardo cuando se es víctima de inseguridad o violencia, brindar cobijo y alimento, visitas a enfermos, cuidado de hijos de quienes no son familiares, entre otras acciones que se basan de extender el cuidado fuera del núcleo básico familiar.

En resumen, las acciones de colaboración basadas en la cooperación y solidaridad representan un flujo de valor, el cual, mediante su integración permiten convertirse en punto clave para la viabilidad del Circuito Económico Social Solidario.

4.2 ALCANCES DE LOS FLUJOS DE VALOR

En lo siguiente, se presenta de forma sucinta los elementos que conforman los flujos económicos del capital (flujo de entrada, flujo de salida y flujo de retorno) en el proceso de circulación del valor en donde no sólo se resalta la diferencia de iniciar y concluir el circuito por mercancía (M) o dinero (D) lo que involucra la finalidad del mismo circuito, ya sea la

satisfacción de necesidades mediante el consumo o bien, el valor de cambio (Marx, 1956). En tal proceso se resalta el papel del capital productivo y de circulación que permiten la reproducción del capital.

No obstante, desde la postura de Mance (2020) los tres flujos dentro del valor-capital: producción, comercialización y financiamiento pueden estar determinados como valor-capital o valor-solidario considerando la posibilidad de ser afirmados durante el proceso de circulación, negados o limitados como valor de capital o solidario durante el flujo de salida o retorno.

El interés parte de poder identificar la interacción de procesos continuos o discontinuos de producción, comercialización o financiamiento bajo el valor-solidario y valor-capital.

En este sentido, se analiza el circuito presente en cada territorio con la finalidad de identificar la presencia de dos diferentes flujos, como valor-capital y como valor-solidario de tal forma que:

[Los] valores de uso, producidos en la economía solidaria o en la economía del capital, pueden ser cambiados por signos de valor en el circuito del capital cuanto en el circuito solidario. Y signos de valor, que operan como crédito en la economía solidaria o en la economía del capital, pueden realimentar la producción tanto en el circuito económico solidario cuanto en el circuito económico del capital. (Mance, 2020:19)

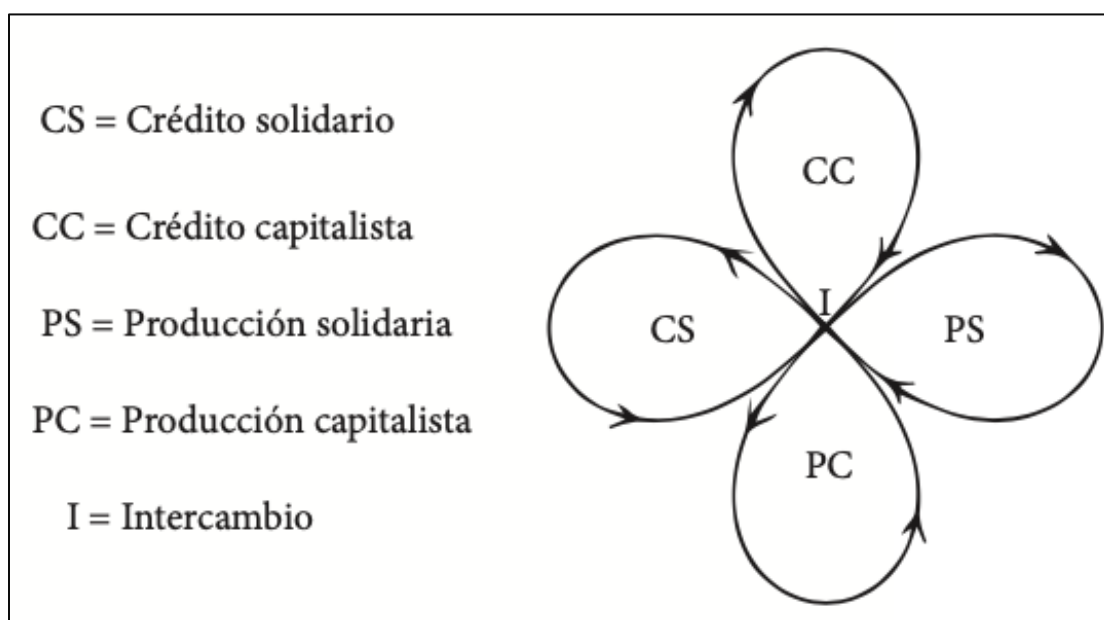
Considerando el anterior planteamiento, la relación del flujo de valor-capital se puede identificar a partir de las relaciones de producción donde la explotación del trabajador que permita la generación de plusvalía es central, durante las relaciones de intercambio se obtenga una ganancia superior a su valor y de sus costos de circulación, donde las relaciones de consumo generen una privación relativa para satisfacer las necesidades, al establecer relaciones de crédito donde las tasa de interés superen por mucho los costos de la operación y en la degradación de ecosistemas para generar ganancias y acumulación de capital.

En cuanto a la representación del valor-solidario destaca la producción colectiva con la finalidad de garantizar la apropiación de los medios económicos y el ejercicio de los

mismos, en donde las relaciones de intercambio se centren en atender las necesidades garantizando la función social de los signos de valor e incorporando a la compra y venta el trueque, el dar y recibir gratuitamente y finalmente, en el crédito no sólo considerar los signos de valor monetarios e incorporar aquellos no monetarios.

Como se ha hecho mención, el valor puede ser negado o limitado como valor-capital para ser determinado como valor-solidario, es decir, la posibilidad de un proceso de transición de un circuito a otro tal como lo representa Mance:

Figura 19. Proceso de transición de un circuito a otro



Nota. La figura muestra cómo el valor puede transitar de un flujo de valor-capital a uno de valor-solidario y viceversa, tomado de (Mance, 2020: 21)

Destaca señalar la interacción de los flujos de valor y la posibilidad de transitar de un circuito a otro, sin embargo, este proceso puede ser limitado y ser absorbido por el valor-capital en el momento en que se comercializan productos del circuito solidario en esta lógica, al pagar intereses a bancos provenientes de la comercialización y producción solidaria, al establecer relaciones de proveeduría con actores capitalistas o bien, mediante relaciones injustas de colaboración.

En tal sentido, se presenta cada territorio con el interés de identificar la presencia y en su caso, interacción del valor-capital y valor-solidario, este último a partir de los elementos culturales y prácticas de sociabilidad que influyen en los procesos naturales para dotar de

bienes y servicios que satisfacen necesidades de forma directa o indirecta dentro del socioecosistema.

Para el caso del barrio de Analco, se identifican tres principales zonas en donde el flujo de entrada, salida y retorno se completa, ello corresponde con las manzanas donde se conglomeran el mayor número de establecimientos, en su mayoría, representan actividades económicas de comercialización al por menor, servicios hoteleros y de bebidas, fabricación de bienes, servicios de educación privados y prestación de servicios diversos, esto se muestra en la siguiente imagen:

Figura 20. Flujos de valor en el barrio de Analco



Elaboración propia con base en (INEGI, 2019)

Sobre la participación de los actores en los flujos de valor, destacan en primer lugar, el tianguis del jardín de Analco al establecer relaciones de cooperación con un grupo de habitantes del barrio con el objetivo de apoyar en el traslado de mercancía y accesorios necesarios para montar además de prestar el servicio de cuidado y lavado de vehículos los días en que se encuentra en funciones.

Como se ha señalado anteriormente, el tianguis esta liderado por tres personalidades quienes tienen objetivos no alineados entre ellos lo que provoca cierto conflicto en la toma de decisiones y gestión del espacio. Considerando que su práctica comunitaria se centra en mantener el control del espacio destinado para la comercialización y la conformación de un punto turístico que permita mayor afluencia, no se identifica relación con la identidad del

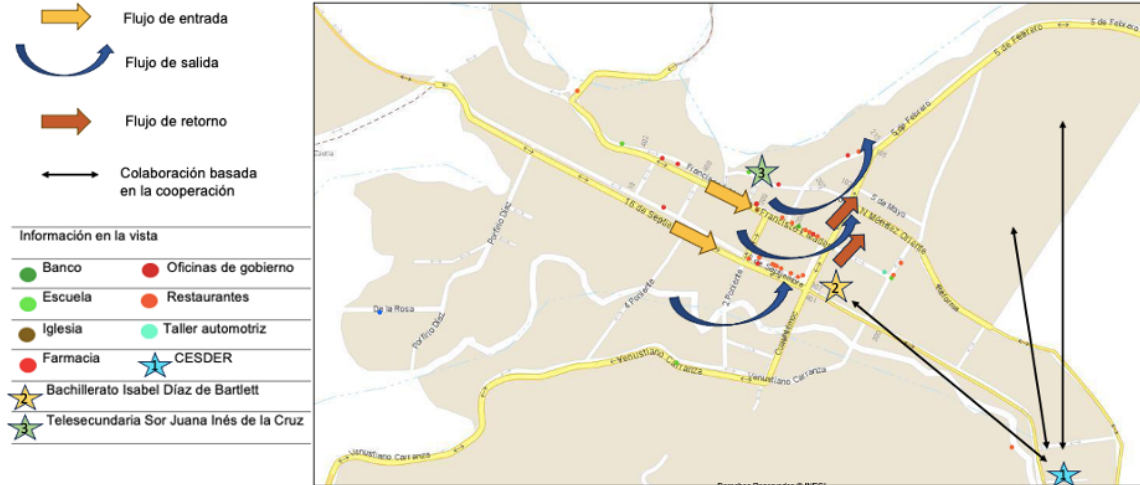
barrio y, por ende, la participación de habitantes en el tianguis sólo se limita a los servicios mencionados.

El Fab Lab Analco representa un espacio que permite el acceso a procesos tecnológicos, prototipado y diseño mediante precios accesibles, además de llevar a cabo relaciones de colaboración con instancias públicas con el objetivo de ofertar talleres a jóvenes pertenecientes o no al barrio, con la intención de que conformen un proyecto colaborativo. Las relaciones de cooperación que establece son con empresas que no pertenecen al barrio, sin embargo, debido al acompañamiento para conformarse como cooperativa por parte del IDIT, fomenta el trabajo colaborativo para conformar cooperativas y establece relaciones con otras ya existentes de índole local y estatal.

El caso particular de Casa Analco representa un actor con amplia iniciativa para recuperar espacios públicos a partir del involucramiento de sus habitantes, algunos de sus integrantes forman parte de Re Genera Espacio, organización sin fines de lucro que centra sus esfuerzos en la conservación del patrimonio, el espacio público, fomentar la participación ciudadana e incidir mediante estrategias en la accesibilidad y vulnerabilidad social. En este sentido, Casa Analco como organización presente en el barrio desde el 2018, es un referente en relaciones de cooperación con habitantes para incidir en espacios públicos, recuperar el patrimonio histórico mediante la participación activa de niños, adultos y personas mayores y en el involucramiento mediante estrategias de participación ciudadana, no obstante, las relaciones de cooperación y de solidaridad que ha construido, están delimitadas al aspecto cultural y en menor medida, al flujo de valor-solidario mediante la producción, distribución o crédito.

Continuando con el territorio de Santiago Zautla, se identifica que la manzana que representa el centro de la localidad conglomerada los flujos de valor-capital, tal como lo muestra la siguiente figura.

Figura 21. Flujos de valor en Santiago Zautla



Elaboración propia con base en (INEGI, 2019)

Aquí las principales actividades económicas están representadas por venta al por menor, servicios de preparación de alimentos y bebidas, además de diversos alimentos que se ofertan únicamente después de las 18:00 horas lo que responde a la presencia de jóvenes y adultos en el zócalo después de su jornada habitual.

Debido a las características de extensión y demografía de la localidad, los habitantes se identifican adecuadamente y les permite también distinguir a quienes son ajenos a la misma, entre las razones por las que visitan la localidad se encuentra el CESDER, como se ha hecho mención, asesores y alumnos acuden a sesión una semana por mes puntualizando que no son originarios de la localidad, la siguiente razón se debe al transporte ya que es un punto estratégico para comunicar a las localidades de Contla, Tlamanca, Pantijacan, Tenampulco y Acatzacata con San Miguel Tenextatiloyan, localidad de mayor dimensión del municipio y donde se concentra la comercialización y abastecimiento de víveres, bienes y servicios.

Las relaciones de colaboración basadas en la cooperación que establece el CESDER en el territorio se distinguen por el acompañamiento a Unidades de Producción Familiar para fomentar un sistema agroecológico, para llevarlo a cabo se parte de un diagnóstico y análisis de sus sistemas productivos, diseño de estrategia con la participación de las Unidades de Producción Familiares, seguimiento y evaluación durante un año. La siguiente relación de

colaboración la establece con el bachillerato al fomentar actividades para dar a conocer la propuesta educativa.

Resulta relevante recuperar el papel del CESDER como actor clave ante el proceso de extracción minera en la región, ello ha motivado a establecer y consolidar relaciones de colaboración con actores fuera de la localidad de Santiago Zautla para lo cual, una de sus estrategias ha sido el acompañamiento a procesos productivos, comercialización y crédito de forma colectiva.

Finalmente, se concluye que el flujo de valor-capital termina por absorber el valor-solidario debido a que este último no se incorpora a un proceso de retroalimentación del mismo mediante la producción, crédito y comercialización, no obstante, resulta fundamental señalar que las relaciones de colaboración basadas en la solidaridad y cooperación bajo las características antes mencionadas, permiten sostener el circuito del capital sin embargo, éste las limita y niega como parte del circuito.

4.3 FLUJO DE VALOR Y SU RELACIÓN ENTRE EL USO DE SUELO Y LA RENTA

Una vez que se han presentado los flujos de valor-capital y solidario por territorio, se presenta de manera sucinta, el contexto del barrio de Analco y Santiago Zautla sobre el flujo de valor y su relación con el uso del suelo y la renta, con el objetivo de identificar la relación de poder que se establecen sobre el territorio a partir del nuevo patrón de acumulación.

Considerando lo anterior, el análisis de Pradilla (2014) sobre el proceso de mercantilización y privatización de lo urbano resulta fundamental para identificar la relación que mantiene el capital financiero e inmobiliario con la desindustrialización y terciarización informal. Lo anterior se retroalimenta con la perspectiva de Jaramillo (2010) sobre la renta diferencial de comercio en donde la velocidad de rotación de la mercancía y aglomeración de comercios son los elementos clave para explicar la relación entre el uso de suelo y la renta.

4.3.1 Flujo de valor y su relación con la renta en el barrio de Analco

La transformación del espacio urbano en la zona centro de Puebla ha representado una tendencia que se traslada a los barrios circundantes como es el caso de la Luz, San Antonio, Xanenetla, el Alto y Analco. En primer momento, a inicios de los años 70 el crecimiento de

la ciudad dio pauta a una serie de intervenciones en la zona centro, entre ellas, el cierre de fábricas textiles que repercutió en el empleo, abandono y deterioro de inmuebles, ello encuentra sentido a partir de las “presiones relacionadas con la tendencia a la especialización, es decir, a la expansión de las actividades comerciales y de servicios en detrimento de las áreas habitacionales, las cuales van siendo desplazadas parcialmente hacia la periferia de la ciudad” (Vélez, 2007:118).

A finales de la misma década, el proceso siguió su marcha y se establece la Zona de Monumentos Históricos en el centro de la ciudad conformada por 391 manzanas que incluyen a 2,619 monumentos históricos y religiosos (González, 2022) sin embargo, debido al limitado presupuesto dirigido a este rubro por parte de las instancias públicas, la recuperación y revalorización de estos se realiza por particulares bajo una lógica del paisaje urbano como elemento estético.

En 1982 el municipio impulsa el Plan de Desconcentración Comercial con el objetivo de trasladar el comercio popular a las periferias, esto genera el desalojo del mercado popular de la Victoria (sobre 3 norte entre 4 y 8 poniente) dando lugar al centro comercial privado del mismo nombre, además de la reubicación de la Central de Abastos al nororiente de la ciudad y de las rutas que tenían presencia al interior del centro histórico para trasladarlas a las instalaciones que se edificaron para la Central de Autobuses de Puebla, en adelante CAPU.

Cinco años más tarde la ciudad es declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad por la Unesco, lo que da pauta a la recuperación y renovación de la ciudad con el propósito de fomentar el desarrollo económico haciéndose valer del pasado inmemorial para fomentar el turismo (González, 2022). Esta transformación impacta los espacios laborales generados por fábricas, bodegas y comercio informal dando como consecuencia una segunda etapa de desalojo mientras que los edificios más emblemáticos son intervenidos con el objetivo de incrementar la rentabilidad inmobiliaria de la ciudad.

El Programa de Desarrollo Regional Angelópolis impulsado por el municipio de 1993 a 2002, representó mediante el proyecto Paseo del Río de San Francisco, la continuidad de un proceso sobre la transformación del espacio urbano del centro histórico mediante inversión pública y privada orientada principalmente al fomento del turismo y comercio.

Como resultado, se expropián 22.4 hectáreas permitiendo con ello “la construcción de hoteles de lujo, restaurantes, cines [...] y fundamentalmente un centro de convenciones” (Cabrera y Tenorio, 2006:9).

El resultado, dos procesos de desalojo y expulsión de habitantes, en un primer momento deriva de iniciativas de intervención, protección y valorización del patrimonio sujetas a lógicas de mercantilización. Y segundo, generado por el deterioro y abandono de inmuebles y encarecimiento por el cambio de uso de suelo.

El territorio del barrio de Analco es parte de este proceso de expansión y reconstrucción urbana por la lógica de mercantilización y privatización, generando un proceso de desindustrialización y terciarización informal que, junto con actores que influyen mediante el capital financiero e inmobiliario, generan un contexto adverso para quienes habitan el barrio.

Lo anterior se ve reflejado en los datos que se han presentado en el capítulo segundo y donde se concluye lo siguiente: la distribución poblacional del barrio entre 2010 y 2020 refleja una disminución del 30.15%, dato que se relaciona con la disminución de viviendas totales al pasar de 875 a 627 lo que significa una disminución del 28.4%.

Vinculado al impacto que el capital financiero e inmobiliario han ejercido en el territorio durante el periodo en cuestión, se identifica que, del total de viviendas existentes en el 2010, aquellas consideradas como ocupadas representan 613 (70%) y desocupadas 262 (30%). Cambio significativo para el 2020 en donde, del total de viviendas, 544 (87%) son ocupadas y tan solo 83 (13%) son desocupadas. Ello indica que la desaparición del 28.4% de viviendas totales del 2010 a 2020 da pauta al cambio de uso habitacional a comercial con el objetivo de aprovechar las condiciones arquitectónicas e históricas de inmuebles que permitan la generación y acumulación del valor de capital.

Esto se refleja en el incremento de las unidades económicas al pasar de 179 a 257 evidenciando el incremento del 43% de nuevas unidades que han ocupado el espacio de viviendas pierden la capacidad de generar renta debido a las condiciones inadecuadas de su infraestructura. En este sentido, las dos principales actividades económicas que reflejan mayor presencia son: el servicio hotelero, restaurantero y de bar que pasa de 30 a 59 unidades económicas durante el mismo periodo de análisis, lo que refleja un incremento del 99%. La

siguiente actividad la representan escuelas de educación básica, medio superior y superior al pasar de 6 a 28 unidades dando pauta a un incremento del 366% donde sólo una institución de educación básica y una más de nivel superior representan la oferta pública.

En resumen, cabe señalar dos aspectos relevantes: el interés de intervenir áreas funcionales a los intereses del capital inmobiliario y financiero que permitan generar nuevos atractivos turísticos, ejemplo de ello es el programa “Barrios Originarios”, el cual pretende realizar adecuaciones en infraestructura y remodelación a inmuebles para una zona turística que abarque los barrios de Analco y el Alto. Y segundo, un proceso desigual de las intervenciones que terminan por generar espacios marginales y, por ende, atentan contra el nuevo paisaje urbano.

4.3.2 Flujo de valor y su relación con la renta en Santiago Zautla

Como se ha señalado en el apartado anterior, el flujo de valor-capital representado en capital financiero e inmobiliario genera un proceso de transformación del espacio urbano que concluye en el cambio de uso de suelo y con ello, un proceso de desigualdad para sus habitantes.

En este sentido el factor de construcción, remodelación o adecuación de bienes inmuebles son centrales para dicho proceso, no obstante, el consumo y no la producción también pueden reflejar un impacto en cuanto a la renta. Esto se expresa a partir de la relación que mantiene la funcionalidad de un espacio como producto edificado y la valoración subjetiva y compartida por quienes configuran relaciones de interdependencia.

Ello lo recupera Jaramillo (2010) en su postura sobre la renta diferencial de comercio, al respecto considera como elemento central la velocidad de rotación que pueden alcanzar las mercancías en comparación a otros espacios de comercialización. De tal manera que, el retomar el flujo de valor-capital el cual está determinado por los ciclos de producción y circulación, Marx (1967) destaca las condiciones requeridas para la reproducción del valor o en su defecto se provoca un estancamiento, es decir, la reproducción del capital puede ser acelerado, retardado o bloqueado (Mance, 2020) considerando el flujo de circulación.

La aglomeración de comercios en zonas específicas retoma sentido al acelerar el proceso de rotación de las mercancías, ejemplo de ello se encuentra en la manzana que

representa el centro de Santiago Zautla en donde se reúne la mayoría de las unidades económicas que representan la comercialización de la localidad y, por ende, el uso de suelo de ese espacio representa un incremento en la renta.

4.4 PROSPECTIVA DEL CIRCUITO DE ECONOMÍA SOCIAL SOLIDARIO

El contenido que se desarrolla en el presente capítulo permite identificar aquellas acciones que, desde la lógica del patrón global de acumulación, no son sustanciales, sin embargo, sostienen elementos que permiten desde distintos niveles el sostenimiento de la vida, en tal sentido estas acciones representan una postura de resistencia que se colectiviza y se difunde mediante su práctica.

Por otro lado, el circuito bajo el valor-capital y su reproducción, tal como han sostenido Rosa de Luxemburgo (1975) y Euclides Mance (2000; 2001; 2020) no puede llevarse a cabo expresamente por los flujos del valor-capital, como parte del circuito están presentes en distinta medida y representados en diversidad de acciones, los flujos de valor-solidario, sin embargo, como parte del flujo cultural y su capital simbólico estos son limitados o negados como parte sustancial del circuito.

Cabe señalar que al proceso para limitar o negar el valor-solidario se añade el flujo de valor-capital y su relación con el uso de suelo y la renta, lo que provoca procesos de desigualdad que derivan de intervenciones en puntos estratégicos y de valor para el capital financiero e inmobiliario transformando así el territorio de contextos urbanos y rurales.

Considerando lo expuesto, resulta relevante explorar las limitaciones y/o retos que deben considerar ambos territorios con relación a sus actores, flujos culturales y de valor-capital para poder impulsar un CESS.

4.4.1 Retos a considerar en el barrio de Analco

Tomando en cuenta las particularidades que presenta el territorio del barrio de Analco, las condiciones de infraestructura de diversas viviendas atentan con la capacidad de seguir siendo habitadas, limitaciones que también se ven representadas en la calidad de servicios como agua potable, drenaje y acceso a internet. Aunado a ello, el acceso a fuentes de ingreso

por parte de las familias se sustenta en actividades económicas informales y acceso al empleo fuera del barrio.

Ahora bien, estas no son las únicas actividades que se llevan a cabo dentro de las limitaciones que definen al barrio y sus alrededores, en tal sentido, se identifican actividades de índole ilícito y consumo de alcohol, lo que permite configurar un sentido de inseguridad por parte de sus habitantes y transeúntes. A continuación, se presentan las zonas con mayor representatividad.

Figura 22. Zonas con mayor grado de inseguridad en el barrio de Analco



Elaboración propia con base en (INEGI, 2019)

La zona identificada como número 1 se ubica sobre la calle 11 oriente, entre 8 y 6 sur, se caracteriza por el tráfico de drogas en pequeñas dosis (narcomenudeo) por parte de dealers o bien, distribuidores que ocupan las características de la zona para su distribución. Como se ha hecho mención, las actividades que convocan mayor afluencia en el barrio se llevan a cabo los fines de semana, fuera de ello, los alrededores del parque de Analco son utilizados como estacionamiento y traslado por parte de estudiantes de diversos niveles educativos que han sido objeto de asaltos durante su recorrido.

La zona número 2 también se identifica como un punto de narcomenudeo, este se ubica sobre la 12 sur, entre 7 y 9 oriente, a un costado del Hotel Posada de Analco. El control se dirige desde una vecindad y de acuerdo con lo comentado por habitantes e integrantes de Fab Lab Analco, representan una organización de asalto a casa habitación y comercios, razón

por la cual distintos establecimientos ubicados frente al parque de Analco se han organizado para mantener comunicación mediante redes sociales.

Si bien, la zona número 3 no se encuentra en los límites que definen al barrio, resulta relevante debido a la presencia de un grupo denominado como “pandilla” y que responden al nombre de “Snoopys de la luz” a quienes se les atribuye consumo de alcohol y estupefacientes en vía pública y una serie de asaltos sobre la calle 3 oriente.

Del mismo modo que la zona anterior, la número 4 se caracteriza por la presencia de una pandilla que responde al nombre “Los hieleros de la luz” quienes también llevan a cabo asaltos en vía pública, consumo de alcohol y estupefacientes.

Finalmente, la zona 5 que abarca la calle 3 oriente entre 12 y 18 sur, es una zona de traslado para universitarios debido a que se encuentra una diversa oferta de este nivel educativo, entre estas se distingue la Facultad de Psicología de BUAP, la Escuela Libre de Psicología y el Instituto de Ciencias Jurídicas de Puebla. No obstante, la presencia de las pandillas antes mencionadas representa un elemento de inseguridad por parte de universitarios al ser posibles víctimas de asaltos.

Además de considerar el anterior contexto, las particularidades de los actores presentes en el barrio son un elemento para tomar en cuenta para el fomento del CESS. Cabe reconocer la participación del Fab Lab Analco y sus relaciones de colaboración basadas en la cooperación y participación en temas de seguridad y capacitación productiva bajo la lógica de la Economía Social. Sin embargo, la configuración de cooperativa se lleva a cabo, en primer momento, desde el 2014 bajo la conformación de un colectivo de 10 empresas de índole productivo y tecnológico de la ciudad de Puebla y con el objetivo de poder acceder al apoyo público representado en maquinaria, equipo y subsidio de renta del inmueble donde se encuentra, se debía formalizar mediante la creación de la figura de cooperativa en 2017.

Ello representa un proceso acelerado que termina repercutiendo a nivel organizacional reflejado en la toma de decisiones, gestión y trabajo colaborativo que se magnifica a partir del tercer año cuando se retira el apoyo público con el objetivo de fomentar su autonomía.

A partir de dicho escenario, la cooperativa se ha centrado en generar acciones que le permitan continuar con su actividad económica lo cual es significativo a partir de las

relaciones de colaboración que establece, pues permite identificar el objetivo detrás de las mismas.

Ahora bien, como se ha precisado, el papel de Casa Analco en el barrio se caracteriza por la recuperación y apropiación del espacio público a partir de la participación e involucramiento vecinal, no obstante, el actor muestra indicios de estar por cruzar la primera etapa de todo actor nuevo presente en territorio, es decir, el reconocimiento y aceptación.

Las acciones de las que se ha valido le han permitido llegar a este punto, por otro lado, también deberá responder al apoyo institucional que le otorga la BUAP y su compromiso en rehabilitar el inmueble del que son responsables a partir de la participación ciudadana. Compromiso de largo plazo considerando las condiciones del inmueble y el proceso gradual de involucramiento por parte de habitantes del barrio.

4.4.2 Retos a considerar en Santiago Zautla

La localidad de Santiago Zautla representa mayores indicios de identidad comunitaria ello se refleja en el nivel de organización para festividades patronales, el tiempo que disponen para reunirse en la plaza cada tarde, apoyo que se brinda en épocas de cosecha, la producción de autoconsumo en traspatio, entre otras, no obstante, la representación de la cultura como mercancía de consumo que se potencia con los medios digitales, refleja un mayor impacto en las nuevas generaciones.

Como consecuencia, la negación o limitación del valor-solidario desde el flujo cultural dentro del circuito, no permitirá su retroalimentación y expansión a partir de la producción, circulación, crédito y representación de signos de valor-solidario. Esto se refleja en la negativa de estudiantes del nivel medio superior de la localidad para cursar la Licenciatura en Procesos Sustentables para una vida Digna que oferta el CESDER y optar por Institutos Tecnológicos como el de Zacapoaxtla, Tlatlauquitepec o Libres.

Ello se relaciona a un segundo aspecto, como actor el CESDER presenta una trayectoria de cuatro décadas centrando sus esfuerzos no sólo al ámbito educativo, los extiende a la defensa por el territorio y al fortalecimiento de unidades productivas familiares, formación de formadores, fomento de emprendimientos sociales, grupos de ahorro, consumo colaborativo, procesos agroecológicos, vínculo con otras organizaciones, por mencionar las más representativas. Sin embargo, a nivel organización se encuentra latente la siguiente

inquietud: el grado de vinculación entre los diversos procesos que fomenta para dar paso a una red regional sustentada en producción, consumo o crédito.

Un factor que permitiría abonar a su explicación es el grado de dependencia financiera por el que paso el CESDER por parte de la organización Ayuda en Acción por una década y las implicaciones sobre su alcance en la región después de concluir el plazo.

Finalmente, y de manera reciente, lo representa las lógicas de instituciones de supervisión y evaluación a organizaciones como el CESDER que ofertan servicios educativos y de consultoría desde una óptica crítica que se dirigen primordialmente, a sujetos que participan en colectivos u organizaciones locales que provienen de contextos rurales de otros estados. En este sentido, la relación entre estas dos lógicas ha generado una serie de observaciones y llamadas de atención para alinearse a una normativa y procesos institucionales que rompen con la lógica de quien está al frente de la supervisión.

Retomando el entorno natural y las condiciones que limitan la producción agrícola tanto por el tipo de suelo como la escases de agua, representan un elemento para la migración de la fuerza laboral limitando el crecimiento demográfico.

Lo expuesto representa una serie de temas de índole cultural, organizacional, institucional y condiciones del entorno natural, factores que son relevantes al momento de tomar en consideración el impulso del CESS y la reestructuración de flujos de valor.

4.4.3 Hacia un modelo como alternativa a la marginación

Al recuperar el análisis comparativo que se ha desarrollado en apartados anteriores sobre dos contextos donde resaltan diferencias aparentes sustentadas en la clasificación del espacio urbano y rural que responde a las características demográficas, principal actividad económica, pérdida o reforzamiento de la identidad, uso de suelo y forma de gobierno, se identifica que comparten procesos complejos sustentados en la reconfiguración del territorio a partir del patrón global de acumulación, dando como resultado: marginación en cada territorio como parte del proceso de globalización y sus expresiones prácticas del neoliberalismo; IED por la vía de gentrificación y expansión de la actividad extractiva minera. Aunado a un proceso de reterritorialización de las relaciones y la cultura a travesadas

por la multidimensionalidad del proceso de globalización y las acciones de resistencia que surgen en cada uno como respuesta al mismo proceso.

El análisis permite recuperar aspectos centrales como son los procesos de articulación que se han puesto en práctica desde el enfoque de la Economía Social Solidaria, el proceso de territorialización que experimentan desde una estructura socioecológica mediante la participación de actores y su capacidad de influir sobre su entorno natural a partir de flujos culturales y de valor.

Finalmente, los retos de distinto nivel que presenta cada socioecosistema permite dotar de elementos para generar una propuesta de CESS que permita contribuir como estrategia a la marginación. En este sentido, se presenta una serie de etapas que permiten un proceso de retroalimentación del flujo de valor-solidario.

El entender al territorio como la reproducción de relaciones de poder que se ejerce sobre un espacio determinado en el que confluyen una serie de flujos de valor y códigos culturales promovidos desde una desigualdad jerárquica de sus actores, se recupera como unidad de análisis al socioecosistema con el objetivo de analizar las interrelaciones de los factores internos y externos, así como el proceso social y natural (Torres, 2021).

Las relaciones de poder a partir de códigos culturales representan un tema central dentro de la generación de conocimiento y lineamientos que marcan el entorno educativo. En este sentido, la educación desde el patrón global de acumulación representa un elemento diferenciador y permite fortalecer la vocación productiva con el objetivo de maximizar las ventajas y oportunidades que el mercado ofrece. (Gentili, 2011)

De tal manera que los intercambios de códigos culturales también están representados en el espacio educativo, no obstante, este debe ser un referente de reflexión, generación y aplicación del conocimiento como resultado del diálogo comunitario/sociedad que permite el diseño de herramientas para mejorar las condiciones de sujetos con distintos grados de vulnerabilidad.

El espacio educativo como parte del proceso para identificar y transformar relaciones de poder y códigos culturales, es esencial para el fortalecimiento y expansión de los flujos de valor-solidarios. En tal sentido, centrar los esfuerzos por negar y limitar el valor-capital dentro de los procesos de producción, circulación, consumo y financiamiento sin tomar en

cuenta el proceso educativo, representa una limitante para toda experiencia cuya finalidad es reconfigurar los flujos del circuito económico.

Considerar al valor-solidario en el espacio educativo al conformar comunidades de aprendizaje en aulas, centros educativos, actores sociales o entornos virtuales con diferentes niveles de experiencia, conocimiento y pericia permite fomentar un espacio de participación e implicación sobre temas comunes, estrategias para compartir y asumir compromisos a nivel individual, grupal y comunitario.

Los códigos culturales que permiten delinear emociones, deseos y miedos canalizados a determinadas acciones y prácticas desde el valor-capital, son factores que limitan y niegan el flujo del valor-solidario, de tal manera que el espacio educativo desde una óptica solidaria permite:

- Generar un proceso de conciencia para identificar relaciones de poder cimentadas en códigos culturales del valor-capital.
- Propiciar espacios para problematizar en la relaciones de poder y profundizar en procesos de liberación de códigos culturales del valor-capital.
- Comprender cómo la condición individual o colectiva, contribuye al proceso de liberación o dominación. (Valadez, 2019)

El espacio educativo no solo debe abarcar el reconocer-nos como sujetos presentes en contextos diversos con sus problemáticas, recursos, potencialidades y contradicciones, donde dicho espacio esté permeado por contenidos que reflejen la experiencia y el momento socio-histórico. Más bien, debe dotar de herramientas teóricas, metodológicas y prácticas que permitan la comprensión, explicación y transformación de los códigos culturales e incorporar como elemento generador de valor colectivo, a la solidaridad .

Como parte del análisis del proceso social, se recupera el aporte por Mance (2011) sobre el mapeo de los tres elementos que conforman los flujos económicos.

- En primer lugar, se encuentran los flujos de medios económicos representados por bienes y servicios que satisfacen necesidades humanas y productivas (materias primas).

- Los flujos de valores económicos representan el segundo aspecto, este se enfoca en la producción, concentración o distribución bajo lógicas de valor-capital o bien, valor-solidario.
- Finalmente, la representación de valor económico que se ejemplifica por signos de valor (estos pueden representarse bajo la lógica de valor-capital o valor-solidario) como papel moneda, formatos electrónicos, moneda alternativa, vales, etc.

Como parte de esta primera etapa, es preciso clasificar las unidades económicas que forman parte del primer flujo, permitiendo identificar los siguientes aspectos: tipo de sociedad o figura legal, nivel de organización, tipo de actividad, relaciones basadas en la cooperación y/o solidaridad con otras unidades económicas u actores, nivel de dependencia financiera, proyección, capacidad productiva, sistema de proveeduría y relación con el socioecosistema.

Sobre los flujos de valor, es preciso señalar la importancia que representa el flujo cultural y la interpretación de este, a partir de las categorías: práctica comunitaria, identidad y construcción del conocimiento a ello se añade la clasificación de las relaciones de colaboración basadas en cooperación o solidaridad. Ello tendrá dos funciones, permitirá realizar una clasificación de los medios económicos a partir de la reproducción de valor (valor-capital/valor-solidario) y segundo, identificar la densidad de cada flujo y la manera en que estos interactúan o el proceso de integración de un flujo a otro.

Continuando con la idea anterior y con la finalidad de identificar el grado en que influye el flujo de valor (valor-capital/valor-solidario) en el proceso de transformación del espacio tanto por actores internos como externos al socioecosistema, es preciso retomar el proceso histórico del uso de suelo y su relación con la renta. Ello contribuirá a comprender la incidencia en la transformación del espacio por parte del capital financiero e inmobiliario o la atribución social que se le asigna a un determinado espacio para garantizar la adecuada reproducción del valor.

Sobre el análisis del proceso natural como segundo elemento del socioecosistema, se parte de identificar los distintos niveles de apropiación y transformación del entorno natural lo que permitirá comprender el flujo energético representado por el proceso de producción.

Parte integral de la etapa de mapeo lo representa el identificar redes regionales, nacionales e internacionales que compartan de reproducción del valor-solidario con el

objetivo de intercambiar información, metodologías y de forma gradual, formar parte del encadenamiento productivo.

Considerando el proceso de la primera etapa, la participación de actores de índole público, de la sociedad civil e Universidades es fundamental, permitiría mapear los flujos económicos y generar información que permita configurar metodologías propias.

Si bien, en la primera etapa se clasifican las unidades económicas presentes en el socioecosistema, se propone incorporar a un actor externo con posibilidad de incidencia como lo son los nodos de impulso a la Economía Social y Solidaria (NODESS) este se conforma por gobiernos locales, Organismos del Sector Social de la Economía e instituciones académicas, representan un elemento estratégico por dos razones: el objetivo que orienta sus acciones y que se identifica por proponer, diseñar e implementar soluciones territoriales. Considerando los actores que lo configuran y el objetivo expuesto, representara un aliado para acceso y adaptación de metodologías que permitan el mapeo social y natural del socioecosistema.

El siguiente aspecto se relaciona con el alcance de la red nacional de NODESS que, al interactuar a modo de red, permite un flujo de información que representa una diversidad de posibilidades para la segunda etapa que pretende la reestructuración de los flujos.

Al identificar al NODESS como un actor clave, se mencionan aspectos que permiten fortalecer el proceso del mapeo y reestructuración de los flujos:

- Representar un canal de comunicación e información con las instancias públicas e investigación que forman parte del NODESS.
- Adaptar metodologías participativas para mapear el proceso social y natural del socioecosistema.
- Brindar un acompañamiento a unidades de producción y emprendimientos bajo el valor-solidario.
- Impulsar estrategias que permitan abonar a una cultura del ahorro colaborativo.
- Fomentar la conformación de grupos de ahorro y crédito autogestivos.
- Fortalecer los dos procesos anteriores con miras a conformar el financiamiento solidario.

- Mapeo e identificación de necesidades de redes nacionales e internacionales bajo el valor-solidario.
- Proyectar un sistema de encadenamiento productivo solidario que se vincule con redes nacionales y/o internacionales.

Como se observa, el aporte de este actor permitirá ampliar y fortalecer el mapeo que dotará de información para dar comienzo a la reestructuración de los flujos, para ello se deben tomar en cuenta las necesidades sociales, productivas y el flujo energético para dar inicio a la interacción de aquellos actores que ya reproducen (en alguna dimensión o en su totalidad) el valor-solidario.

Con el objetivo de fomentar la interacción de estos actores, resulta indispensable el incorporar representación de valor-solidario con el objetivo de aumentar la velocidad del flujo de circulación de bienes y servicios de valor-solidario. Para tal efecto, las monedas alternativas, trueque, vales, entre otros, permitirían satisfacer las necesidades sociales y movilizar el flujo.

Como se menciono con anterioridad y parte esencial de la segunda fase que retoma la reestructuración de los flujos, se pretende fomentar la cultura del ahorro en diversas edades con el objetivo de fomentar el trabajo colaborativo, mejorar los niveles de organización de grupos, establecer metas de corto y mediano plazo y servir para aumentar el número de involucrados. Para ello se recomienda partir de ciclos de ahorro considerando lapsos de tiempo graduales (de menos a mas) lo que permitirá fomentar una cultura de ahorro y conlleva a una siguiente etapa de los grupos.

El sentar bases del ahorro, identidad de grupo, nivel organizativo y mayor numero de involucrados, permite abrir la alternativa del crédito de quienes requieran cubrir una serie de necesidades. Se parte de apoyar a integrantes a los integrantes del grupo y poder repartir un beneficio resultante del interés que se origina de los créditos, resaltando que este se calcula para cubrir cuestiones de operación y un mínimo que pueda representar excedente para repartir al grupo.

Ello permite tener acceso a bienes y servicios producidos bajo el flujo solidario, fortaleciendo la presencia de los signos de representación de valor que se hayan definido y permitirá sentar las bases para proyectar ejercicios de consumo solidario.

Una vez que la etapa anterior representa madurez organizacional, el financiamiento para nuevos emprendimientos y cooperativas será posible así como el acceso a capacitación especializada, bienes productivos para cooperativas u emprendimientos ya existentes y permitir la conectividad con otras redes.

Finalmente, las relaciones de colaboración y conectividad con redes nacionales e internacionales bajo el valor-solidario, permitirá generar estrategias para ampliar los flujos de información entre los diversos actores, vincular los ejercicios de consumo solidario, establecer relaciones de proveeduría y ampliar la práctica cultural mediante códigos y símbolos que representen un modelo alterno y en expansión que antepone los intereses del valor-capital de particulares por los de la colectividad.

4.5 CONSIDERACIONES FINALES

El presente capítulo ha sido un espacio de reflexión en torno a la categoría analítica del socioecosistema y las interrelaciones que actores expresan mediante relaciones de poder constituidas como resistencia basadas en cooperación o solidaridad. Con el objetivo de identificar las características de este tipo de relaciones presentes en los territorios del barrio de Analco y Santiago Zautla, se recuperaron los aportes de Piotr Kropotkin sobre el apoyo mutuo.

En este sentido, resalta el instinto de sociabilidad como proceso que refleja distintos grados de conciencia entre sujetos y se expresa a partir de acciones que desarrollan ciertos lazos de dependencia entre los involucrados. Este nivel de dependencia se configura dependiendo del nivel de confianza mutua y el sentido de responsabilidad compartida, en tal sentido, el instinto de sociabilidad presente en los territorios objeto de análisis comparativo, ha permitido identificar acciones, lazos y etapas que posibilitan el fortalecimiento de la responsabilidad y confianza como resistencia ante los flujos simbólicos y de generación, extracción y acumulación de valor en beneficio del capital.

Estas acciones colectivas pueden estar configuradas por acuerdos institucionales, objetivos delimitados espacial y temporalmente, con la finalidad de repartir los beneficios (basadas en la cooperación) o bien, representar acciones que no se enmarcan en el acuerdo y dirigen su actuar basado en la responsabilidad, conciencia y apoyo mutuo resaltando que el

beneficio es unidireccional sin establecer un mecanismo para ser devuelto (basadas en la solidaridad).

Las acciones basadas en la cooperación en el barrio de Analco se encuentran dirigidas a atender necesidades colectivas sobre seguridad, servicios de cuidado, recuperación del espacio público y sentido comunitario e histórico. Por otro lado, en Santiago Zautla tienen presencia otras necesidades orientadas a la protección y cuidado del entorno natural, aprovechamiento de los procesos agroecológicos, seguridad alimentaria y acceso a la educación.

Sobre las acciones basadas en la solidaridad, estas se llevan a cabo en distintas esferas de la dinámica social y responden a condiciones de cierto grado de vulnerabilidad de sujetos y actores. En este sentido, el valor-solidario que las representa no siempre interactúa en el circuito económico permitiendo así un proceso de transición al flujo de valor-capital. El identificar los flujos de valor-capital y valor-solidario presentes en el circuito económico ha permitido servir de parámetro para identificar el alcance y proceso de transición entre flujos explicando así, la necesidad de reconfigurar el proceso de producción, comercialización y financiamiento como parte de la propuesta de Mance (2020).

No obstante, la transición del flujo de un valor a otro también está determinado por el capital simbólico que reflejan los flujos culturales de tal manera, que es posible el negar o limitar su valor en el proceso de transición dentro del circuito económico. Esta limitación o negación del valor-solidario se expresa en las acciones que se han impulsado en cada territorio para aumentar la renta a partir del uso de suelo.

Los procesos son característicos sin embargo, permiten identificar la preponderancia del capital simbólico presente en el valor-capital que es promovido por actores internos y externos causando así, un proceso de transformación del paisaje, expansión de actividades comerciales y deslazamiento parcial de población para transformar el espacio a un entorno con la capacidad de aumentar la renta del capital.

Este capital simbólico no sólo está representado por los flujos culturales, es menester tener en cuenta aspectos que representan cierta limitante al momento de generar acciones con miras a conformar un CESS en cada territorio. En este sentido se destacan dos aspectos, el

primero de ellos lo representa los niveles de inseguridad y violencia que propician grupos delictivos, los cuales responden a su propia lógica de control e influencia en el barrio de Analco.

El segundo aspecto se hace presente en los actores colectivos en su nivel de organización y capacidad de garantizar sus acciones dentro del mediano y largo plazo. En este sentido, la negación y limitación del valor-solidario dentro del circuito económico debe considerarse como un elemento central que permita que las acciones basadas en la cooperación y solidaridad de los actores fortalezcan a los mismos y permitan atender necesidades colectivas que impactan al territorio, además de aquellas responsabilidades que representan la finalidad de dicho actor.

Finalmente, la propuesta de modelo de CESS toma en cuenta las acciones de resistencia que impulsa cada actor en el territorio, si bien, el modelo se basa en la propuesta de Mance (2011), es preciso mencionar que las acciones de los actores no se enmarcan propiamente en el circuito económico, pero sí en el flujo cultural. En tal sentido, responde a las condiciones particulares del territorio, sus limitaciones y necesidades en donde la actividad productiva, comercial y de financiamiento se encuentra bajo el control del circuito de capital.

No obstante, la capacidad de limitar y negar también se puede dirigir al valor-capital a partir de las acciones basadas en la cooperación y solidaridad, del acompañamiento de propuestas pedagógicas, de procesos de reapropiación de espacios, de la recuperación de identidad histórica y cultural y extender relaciones de cuidado.

CONCLUSIÓN

El presente trabajo ha tenido por objetivo un análisis comparativo de dos territorios que experimentan de manera particular, procesos de apropiación y marginación motivados por el patrón global de acumulación que se gesta con mayor intensidad desde los años noventa con la reestructuración productiva, comercial y financiera que experimenta a nivel macro América Latina y permea en México a partir de sus formas intensivas y abiertas en que el papel político bajo objetivos económicos, relega al Estado como facilitador de esta dinámica al promover marcos jurídicos y sociales que lo sustenten.

En tal sentido, se resalta el proceso de reestructuración en México sustentado en una serie de reformas orientadas en un primer momento, a facilitar los procesos de desregularización y privatización seguido de una reconversión productiva inducida por los dos procesos antes mencionados. El resultado, una nueva oportunidad del derecho al dominio, explotación y apropiación del territorio nacional generado por los flujos del capital financiero e inmobiliario y expresado en IED en contextos de índole urbano o rural.

El impacto en territorios motivado por los elementos antes mencionados, genera procesos que implican transformación en los procesos sociales y naturales, en un primer momento, refleja una orientación y adaptación acorde a la lógica de este patrón global de acumulación gestando una perspectiva de mayor integración.

No obstante, los resultados no reflejan un adecuado nivel de integración de manera amplia y general para el territorio debido a dar pauta a una desigual distribución de la estructura productiva, transformación y apropiación del espacio que termina por configurar procesos de exclusión y marginación.

Ahora bien, frente a este escenario se planteó el análisis del barrio de Analco y Santiago Zautla, dos contextos cuya profundidad e impacto del patrón global de acumulación se ven reflejados en la reconfiguración del territorio, no obstante, se reconoce que ante todo proceso de control existen acciones y relaciones de resistencia. Ello ha permitido identificar elementos presentes en el contexto natural, relaciones sociales, culturales y de poder relevantes e indispensables al momento de iniciar con acciones para impulsar CESS que reflejen un contrapeso a las implicaciones de los procesos de exclusión propios de cada territorio.

El análisis permitió el desarrollo y presentación de formas de articulación de actividades económicas ante procesos de exclusión, recuperando los aportes desde la óptica de Economía Social y Economía Social Solidaria resaltando la potencialidad de generar estrategias para vincular expresiones formales e informales en procesos económicos, culturales, sociales y ecológicos. Como resultado, se es preciso señalar aportes sistemáticos que permiten articular una diversidad de prácticas que han contribuido a procesos territoriales e integración en contextos urbanos y rurales mediante la participación de actores diversos.

Ello da muestra del avance teórico-conceptual, metodológico e indicios de política pública par ser parte de procesos con amplitud y autoreproducción del valor-solidario, permitiendo además, ser muestra de experiencias que pueden ser adaptadas y reformuladas considerando la complejidad que cada territorio presenta.

En tal sentido, el proceso de transformación y cambio estructural que experimenta el barrio de Analco y la localidad de Santiago Zautla han permitido dar muestra de dicha complejidad. En el primero resalta el proceso de expansión y reestructuración urbana bajo la lógica de mercantilización y privatización, generando un proceso de desindustrialización y terciarización informal que, junto con actores que influyen mediante el capital financiero e inmobiliario, generan un contexto adverso para quienes habitan el barrio. Para el caso de Santiago Zautla lo representa el flujo de IED expresado en actividad minera extractiva que atenta contra la región aunado a una política pública bajo lógicas que no responden a las necesidades del contexto y brindan prioridad a las del mercado.

Para ampliar el proceso de territorialización que experimentan ambos casos, se hizo provecho del análisis como socioecosistema en el cual interactúan factores pertenecientes a procesos sociales y naturales. Al considerar a los actores sociales como elemento clave para identificar los tipos de interacción, permitió comprender los distintos niveles de vinculación con el entorno inmediato y externo, así como los elementos que permiten distinguir las expresiones culturales que se transmiten.

El tener como objetivo identificar el flujo cultural representado por los actores sociales en cada socioecosistema permitió establecer como categorías la práctica comunitaria, identidad y construcción del conocimiento, elementos presentes en cada actor, sin embargo, las expresiones que cada uno lleva a cabo representaron aspectos importantes

para comprender la transmisión de elementos simbólicos y prácticos en que se genera la apropiación del territorio por actores y transmitido mediante relaciones de colaboración y consenso o jerárquico y unidireccional.

Los aportes que se establecieron permitieron identificar acciones que, bajo una práctica y lógica contraria a la difundida por el patrón global de acumulación, se identifican como resistencia para defender el territorio ante factores externos que promueven proyectos que atentan contra sectores no favorecidos para formar parte de una sociedad global y, además, no representan interés en desearlo.

Aunado a ello y recuperando la óptica de Piotr Kropotkin sobre el apoyo mutuo, se genera una propuesta sobre los tipos de colaboración basados en cooperación o bien, la solidaridad. El resultado contribuye a la clasificación que establece cada actor en sus relaciones de colaboración y permite robustecer las categorías del flujo cultural para analizar la desigualdad presente en la transmisión de los símbolos y prácticas culturales.

Considerando el trabajo de campo, el análisis documental y los elementos que conforma el circuito económico (flujos económicos) permitió identificar el alcance que representa el flujo del valor-capital en los procesos de transformación, adecuación y proyección del espacio, tanto urbano como rural, la interacción con el valor-solidario representado en acciones que no se vinculan con el proceso productivo, de comercialización y crédito. Ello responde a que dichas acciones y relaciones de colaboración, están directamente relacionadas con procesos del valor-capital que terminan por limitar o negar su valor desde la óptica económica y de alta competitividad.

Por tal razón, la propuesta de un modelo de CESS como alternativa a la marginación que aquí se presenta, se centra en dos etapas, la primera de ellas tiene por objetivo el mapeo de flujos económicos (valor-capital y valor-solidario), recuperando la postura de Mance (2000), se parte de identificar los flujos de medios económicos, de valor económico y representación de valor. Sin embargo, se añade el flujo cultural y los tipos de colaboración cooperativa o solidaria que servirán como parámetro para poder identificar el tipo de valor que transmite el flujo.

La consideración de estos elementos se centra en haber identificado en cada territorio actores colectivos que se ven limitados, o bien, retroalimentados por los flujos culturales y

los tipos de colaboración que fomentan. Si bien, cada territorio tiene elementos propios de su contexto, comparten las relaciones de colaboración y/o solidaridad fomentadas por los actores sociales, no obstante, la retroalimentación de los flujos de valor-solidario se ven limitados por las instituciones en donde participan estos actores, esto independientemente del ámbito en que se desenvuelva: educativo, productivo, cultural o religioso.

En este sentido, las necesidades que deben cubrir y/o responder sobre requerimientos normativos, de financiamiento e inspección, las coloca en una situación de sobrevivencia reorientando con ello, las acciones y acuerdos de colaboración desde una lógica que permita aumentar las posibilidades de continuar operando.

Un siguiente aspecto que comparten, es la presencia y participación del ámbito público mediante las acciones de la instancia gubernamental como la presidencia municipal en Santiago Zautla o bien, la secretaria de trabajo municipal en el barrio de Analco. Este factor resulta relevante al considerar el proceso de reorganización de los flujos que forman parte del circuito económico y cobra mayor sentido al incluir la participación de Organismos del Sector Social de la economía e instituciones académicas que fomenten el diseño de metodologías participativas y acompañamiento en el proceso de resignificar al mercado e incluir elementos tecnológicos.

Al considerar el vínculo entre el ámbito público, los Organismos del Sector Social e instituciones académicas, los Nodos de Impulso a la Economía Social y Solidaria reflejan la posibilidad de convertirse en un bastión para construir y fortalecer los flujos de información, ampliar el análisis, diseño y aplicación de metodologías participativas, vincular las actividades económicas del territorio y entre otros territorios al formar parte de la red de NODESS la cual comparte el objetivo de desarrollar ecosistemas de Economía Social Solidaria.

Finalmente, la propuesta que se desarrolla partió del análisis e implicaciones que el patrón global de acumulación ejerció en cada territorio, mostrando evidencia de la participación del flujo de capital financiero e inmobiliario que propicia un proceso de reterritorialización que resulta adverso y desigual tanto para espacios como procesos sociales. Por tanto, se reconoce como sustancial el análisis histórico de los contextos desde una óptica microanalítica y participativa de los actores, instituciones académicas y organizaciones del

sector social y solidario con la finalidad de identificar el proceso mediante el cual el flujo de valor-capital niega o limita el valor-solidario.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso. P. Ferrando. (2013). Las Cadenas Globales de Valor y la medición del comercio internacional en valor agregado. Instituto de Estrategia Internacional. Pp 2-19
- Aquileo Alor, Miguel; Martínez Hernández, José. (s.f). Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México. Estado de Puebla: Zautla. H. Ayuntamiento de Zautla. Consultado el 21 de mayo de 2021. Disponible en: <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21212a.html>
- Arraiz Martínez, G. A. (2014). Teoría fundamentada en los datos: un ejemplo de investigación cualitativa aplicada a una experiencia educativa virtualizada en el área de matemática. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, 41, 19-29. Recuperado de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/462/984>.
- Atkinson P. y Hammersley M, (1994), “¿Qué es la etnografía?”, en Etnografía. Métodos de investigación, Barcelona, Ediciones Paidós, 1994 (1983), págs. 15-37
- Balcazar, Fabricio E. (2003). Investigación acción participativa (iap): Aspectos conceptuales y dificultades de implementación. Universidad Nacional de San Luis. Revista Fundamentos en Humanidades. Año IV – No I/II (7/8), pp 59 – 77.
- Bastidas Lina; Ramírez Benito; Cesín Alfredo; Juárez José; Martínez Daniel; Vaquera Humberto. (2019). Las comunidades de la Sierra Norte de Puebla, México, frente a los megaproyectos de Minería. Revista de El Colegio de San Luis, año IX, número 18, págs. 183-207.
- Bauman, Zygmunt. (2001). La globalización. Consecuencias humanas; traducción de Daniel Zadanaisky. - 2 edición – México: FCE.
- Bauman, Zygmunt. (2011). Daños colaterales: desigualdades sociales en la era global. México DF: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Bélangier, Hélène. (2008). Vivir en un centro histórico en Latinoamérica. Percepciones de los hogares de profesionales en la ciudad de Puebla. En Estudios demográficos y urbanos, vol. 23, núm. 2, págs. 415-440.
- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). (2017). Plan de Desarrollo Institucional 2017- 2021. Recuperado el 20 de julio del 2021 de <https://www.pdi.buap.mx/>
- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). (2020). Casa Analco, un proyecto para construir comunidad. Consultado el 25 de mayo del 2021. Disponible en: <https://boletin.buap.mx/node/1786>
- Berlanga Gallardo, Benjamín. (2006). Lo organizativo desde una racionalidad ético-política de “confianza acordada”. CESDER PRODES, A.C. disponible en: <http://ucired.org/uci-red/principios>.
- Berlanga, B. (2021). Quince fragmentos acerca de la comunidad educativa desde el entre, desde el encuentro. Comunidad por darse, comunidad de aprendientes. En Maestría Pedagogía del Sujeto, Puebla. México. Recuperado el 30 de diciembre del 2023 de https://cesder-prodes.com/wp-content/uploads/2021/07/Fragmentos_acerca_de_la_comunidad_educativa.pdf.

- Bouquet, E. (1996). La tierra ejidal en México: ¿mercancía u objeto social? En Estudios Agrarios, año 2, núm. 5, octubre-diciembre. Disponible en: http://www.pa.gob.mx/publica/cd_estudios/pdf/5.pdf#page=79
- Cabrera, Sergio. (2015), Las reformas en México y el TLCAN. Revista Problemas del Desarrollo, 180 (46), enero-marzo, págs. 77-101.
- Cabrera, V., L. Tenorio. (2006). Programa Angelópolis en la zona monumental de la ciudad de Puebla, México. Ciencias Ergo Sum, págs. 7-14
- Caloca Lafont, Eloy. (2015). Significados, identidades y estudios culturales: Una aproximación al pensamiento de Stuart Hall. Razón y Palabra, núm. 92. Ecuador, págs. 1-32.
- Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión. (2016). Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Art. 115. Diario Oficial de la Federación.
- Carsolio, Vanesa. (2014). Extractivismo minero: saqueo y resistencia social en la Sierra Norte de Puebla, México. Vol. 1, núm. 6. Noviembre, págs. 129-147.
- Castrejón Amaya, Celso. (2017). La escuela necesaria: CESDER y su proyecto educativo en la Sierra Norte de Puebla (Tesis de licenciatura). Universidad Pedagógica Nacional.
- Cediel, H. (2019). Los territorios Solidarios, hacia la construcción de la Economía Social y Solidaria en Colombia. Universidad Iberoamericana Puebla.
- Centro de Estudios para el Desarrollo Rural (CESDER). (2002). Educación para el medio rural. Una propuesta pedagógica. Ediciones Castillo. ISBN 970-20-0083-1.
- CEPAL. (1998), Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 1997.
- CESDER. (2000). Coordinación de Equipos Comunitarios para el Desarrollo Regional. El Equipo Comunitario. (Manual).
- CESDER. (s.f). CENTRO DE ESTUDIOS ALFAREROS. Consultado el 30 de mayo del 2021. Disponible en: <https://cesder-prodes.com/nuestras-actividades/centro-de-estudios-alfareros/>
- CESDER/PRODES. (2005). Desarrollo Local y Mejoramiento de las Condiciones de Vida en una región indígena de la Sierra Norte de Puebla. (Manual).
- Collado, María del Carmen. (2011). Autoritarismo en tiempos de crisis. Miguel de la Madrid 1982-1988. Historia y grafía, Universidad Iberoamericana, año 19, núm. 37, julio-diciembre, págs. 149-177.
- Colmenares, A. Mercedes. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. Voces y Silencios. Revista Latinoamericana de Educación, Vol. 3, No. 1, pp 102 – 115. ISSN: 2215-8421.
- Comboni Salinas, Sonia; Juárez Núñez, José Manuel. (2013). Las interculturalidad-es, identidad-es y el diálogo de saberes. Reencuentro. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, págs. 10-23.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL). (1991). La integración económica en los años noventa: perspectivas y opciones.
- Comunidad Aguilar, Marco Antonio; Huerta Alva, María Guadalupe; Serrano Arroyo, Ignacia. (2008). Zautla: de la Z a la A. Un ejemplo de autogestión del Desarrollo Social. Cesder PRODES, A.C.
- CONAPO (2011), Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010, Colección: Índices Sociodemográficos, Consejo Nacional de Población, México D.F.
- Coraggio, José L. (2009). Territorio y Economías Alternativas. I Seminario Internacional Planificación Regional para el Desarrollo Nacional. Visiones, desafíos y propuestas, La Paz, Bolivia.

- Coraggio, José L. (2011). *Economía Social Solidaria: el trabajo antes que el capital*. Ediciones Abya-Yala. Quito Ecuador.
- Coraggio, José. L. (2016). La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades. En: *Economía Social y solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas*. Puig, Carlos (Coordinador). Buenos Aires. Recuperado: http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/Libro_ESS.pdf
- Cornejo, R., Durán, N., García, M., Jaimes, F., Reyes, V. & Tlacomulco, E. (2016). *Estudio territorial en el Municipio de Puebla*. Puebla, México: Universidad Iberoamericana.
- Del Pilar Escott, María. (2018). Introducción al análisis cualitativo comparativo como técnica de investigación, en *Revista digital ciencia@UAQRO*, vol. 11 No 1, enero-junio 2018.
- Delarbre Trejo, R. (1989). *La nueva crisis y el viejo discurso sindical*. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades.
- Díaz C, Salvador. (2015). Cadenas productivas y redes de participación para el desarrollo: el café en México. *Revista de Geografía Agrícola*, núm. 55, julio-diciembre, 2015, pp. 57-73. Universidad Autónoma de Chapingo.
- Diego Quintana, Roberto. (2017). Comunidades y organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a proyectos de desposesión territorial en la Sierra Norte de Puebla, México. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. *El cotidiano*, núm. 201, enero-febrero, págs 27-38.
- Diego, Roberto. (2017). Comunidades y organizaciones sociales campesinas e indígenas frente a proyectos de desposesión territorial en la Sierra Norte de Puebla, México. *El cotidiano*, núm. 201, enero-febrero, págs. 27-38.
- Dirección General de Minas (DGM). (2006). *Anuario estadístico de la minería mexicana ampliada 2006*. México: Secretaría de Economía, Servicio Geológico Mexicano.
- Escobar, A. (2014): *Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”* En: *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Universidad Autónoma Latinoamericana. UNAULA; Medellín. Pp. 67-79.
- Finkel, Lucila, Pilar Parra y Alejandro Baer (2008), “La entrevista abierta en investigación social: trayectorias profesionales de ex deportistas de elite”, en Ángel J. Gordo y Araceli Serrano, *Estrategias y practicas cualitativas de investigación social*, Madrid, Pearson Educación, 2008, págs. 127-153.
- García Sánchez, Ester. (2007). El concepto de actor. Reflexiones y propuestas para la Ciencia Política. *Andamios*, volumen 3, número 6, págs. 199-216.
- Gentili, Pablo. (2011): *Pedagogía de la igualdad. Ensayos sobre la educación excluyente*. Cap. 1: “Nada en común”. Sobre la pedagogía del desprecio por el otro, pp. 21-64. Siglo XXI. Editores CLACSO.
- Gereffi, G. (1996), "Global commodity chains: new forms of coordination and control among nations and firms in international industries", *Competition and Change*, vol 1, no 4, pp. 37-70.
- Gereffi, Gary., Sturgeon, Timothy. (2013). *Global Value Chain-Oriented Industrial Policy: The Role of Emerging Economies*: Elms, Deborah y Low, Patrick (Eds.). Global

- Value Chains in a Changing World. Ginebra: World Trade Organization, págs. 329-360.
- Giraldo Prato, Marisela. (2011). Abordaje de la Investigación Cualitativa a través de la Teoría Fundamentada en los Datos. Ingeniería Industrial. Actualidad y Nuevas Tendencias, II (6),79-86. [fecha de Consulta 3 de abril de 2020]. ISSN: 1856-8327. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=2150/215021914006>.
- Golub, S. (1990), “International capital mobility: net versus gross stocks and flows”, Martínez, Angel, 2000, Economía Política de la Globalización, pp. 380, Ariel.
- González Márquez, Eliana del Pilar. (2022). La cara oculta del Centro Histórico de Puebla: estigmatización territorial en la zona patrimonial. México. Anales de Antropología, págs. 137-146.
- Griffith, Stephany (1998), “Global capital flows. ¿Should they be regulated?”, Martínez, Ángel, 2000, Economía Política de la Globalización, Ariel, pp. 380.
- Guerra, P. (2001): Teoría y prácticas de la socioeconomía de la solidaridad. Alternativas a la globalización capitalista, Montevideo, Tesis Doctoral Ucedal.
- Guerra, P. (2004). Economía de la Solidaridad. Una introducción a sus diversas manifestaciones teóricas. [fecha de consulta 5 de abril de 2020]. Disponible en: <http://tacuru.ourproject.org/documentos/guerra.pdf>.
- Gutiérrez, Alonso. (2021). Boletín informativo Rancho experimental “La Cañada”. Noviembre. CESDER-PRODES. A.C.
- Hall, S. (2011). La cultura y el poder: conversaciones sobre los cultural studies. Argentina: Amorrortu.
- Harvey, D. (2007): Espacios del capital. Hacia una geografía crítica. Madrid: Akal
- Harvey, David. (2000). Espacios de esperanza, Madrid, Ediciones Akal, S. A.
- Harvey, David. (2006). Spaces of Global Capitalism. Nueva York: Verso.
- Hernández García, Milton G. (2019). Cesder, 35 años impulsando el desarrollo comunitario, en La Jornada online, número 145, octubre. Disponible en: <https://www.jornada.com.mx/2019/10/19/cam-cesder.html>
- Hernández Sampieri, Fernández Collado, Roberto, Baptista Lucio, María del Pilar. (2010). Metodología de la investigación, México, Mc Graw Hill, 2010, págs. 607.
- Hernández Sánchez, Adriana; Torre Sánchez, Christian Enrique; Ramírez Rosete Norma Leticia. (2021). Casa Analco, proyecto de vinculación universitaria con la comunidad y el patrimonio arquitectónico urbano y social de los barrios de Puebla. Revista Ciudades, Estados y Política. Universidad Nacional de Colombia, págs 33-50.
- Herrera Izaguirre, Juan Antonio, López Díaz, Luis Hernán, Badillo Santes Alma Janeth, Escobedo Carreón, Ramiro Aurelio. (2012), El comercio internacional de México: antes y después del TLCAN, Universidad Autónoma de Tamaulipas (consultado 8 de diciembre de 2020), disponible en http://www.eumed.net/cursecon/ecolat/mx/2012/idsc.html#_ftn3
- I.C.A. (1996). Declaración de la Alianza Cooperativa Internacional sobre la identidad cooperativa. Los principios cooperativos. Vitoria-Gasteiz: Consejo Superior de Cooperativas de Euskadi.
- Ianni, Octavio. (1998). La sociedad global, Siglo XXI editores, S.A de C.V., CIIC y H UNAM. México.
- Iglesias Parra, Víctor M. (2018). Plan de Desarrollo Municipal del municipio de Zautla, Puebla. Consultado el 20 de mayo de 2021. Disponible en: <https://planeader.puebla.gob.mx/pdf/Municipales2020/Zautla.pdf>

- INEGI. (2000). Principales resultados por localidad (ITER) en Censo de población y vivienda. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2000/#Datos_abiertos
- INEGI. (2010). Censo de población y vivienda. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/#Datos_abiertos
- INEGI. (2010). Principales resultados por localidad (ITER) en Censo de población y vivienda. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2010/#Datos_abiertos
- INEGI. (2019). Censo económico. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/programas/ce/2019/#Datos_abiertos.
- INEGI. (2020). Censo de población y vivienda. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Datos_abiertos
- INEGI. (2020). Principales resultados por localidad (ITER) en Censo de población y vivienda. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/#Datos_abiertos
- INEGI. (2021). Mapa Digital de México. Disponible en: <http://gaia.inegi.org.mx/mdm6/?v=bGF0OjE5LjAzODc0LGxvbjotOTguMTkxMzIs ejoxMyxsOmMxMDJtfGMxMTJ8YzEwOXx0YzEwOQ==>
- INEGI. (s.f). Mapa Digital de México. [consultado el 30 de noviembre de 2021]. Disponible en: <http://gaia.inegi.org.mx/mdm6/?v=bGF0OjE5LjcxNDY5LGxvbjotOTcuNjcyMD csejoxNCxsOmMxMTFzZXJ2aWNpb3N8dGMxMTFzZXJ2aWNpb3M=>.
- Jaramillo González, S. (2010). Hacia una teoría de la renta del suelo urbana, Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE, Ediciones Uniandes.
- Jiménez A., Reimi M. (2006). Tendencias de la economía mundial: los nuevos actores y agentes del proceso de globalización en su dimensión económica. Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, enero-junio, año/vol. XII, número 001, págs. 11-30.
- Kawulich, Barbara B. (2005), “La observación participante como método de recolección de datos”, en Forum Qualitative Social Research, vol. 6, núm. 2, mayo 2005, s.p.
- Largo Vargas, Joan Manuel. (2017). “Los espacios para la acción. Intersticios y tramas en la construcción del relato en la Microhistoria y el Marxismo Británico”. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, vol. 22, núm. 2, págs. 143-163.
- Lee Nájera, José Luis. (2008). Los barrios, identidad, tradición y cultura. Una alternativa para el desarrollo integral de la ciudad. (Tesis de Maestría). Universidad Autónoma de México.
- Lefebvre, Henri. (1972). La revolución urbana. Madrid. Editorial Alianza.
- Lefebvre, Henry. (2001). The Production of Space. Cambridge: Blackwell.
- Leicht Hugo. (2016). Las calles de Puebla. Secretaría de Cultura Federal. Impreso y hecho en Estado de México, México.
- Lopera García, Luz D, & Mora Rendón, Sol. (2009). Los circuitos económicos solidarios: espacio de relaciones y consenso. Semestre económico, 12(25), pp, 81-93. [Fecha de consulta 17 de junio de 2020]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/1650/165013651005.pdf>.
- Lustig, Nora C., Székely, Miguel. (1997). México: evolución económica, pobreza y desigualdad. Washington,. Disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/M%C3%A9xico-Evoluci%C3%B3n-econ%C3%B3mica-pobreza-y-desigualdad.pdf>

- Luxemburgo, R. (1967). La acumulación del capital, Grijalbo, México.
- Luxemburgo, Rosa. (1975). La acumulación de capital: una contribución a la explicación económica del imperialismo. Publicado por el Instituto de Marxismo-Leninismo en ZK de SED. Berlín, págs 5-411.
- Macías Ruano, A.J. (2017). La intercooperación representativa en España. Evolución y expansión. REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos, Monográfico, No 126, pp. 133-153. DOI: 10.5209/REVE.59768.
- Mance, E. A. (1999). La Colaboración Solidaria como una Alternativa a la Globalización Capitalista. Curitiba, Brasil. Disponible en: <http://euclidesmance.net/docs/alternativa.htm>.
- Mance, E. A. (2000). Cadenas Productivas en Economía de Red (Cadenas Productivas en la Economía de Red). Candeia.
- Mance, E. A. (2001). La revolución de las Redes. Editora Voces. Curitiba, Brasil.
- Mance, Euclides. (2020). Circuitos económicos del capital y circuitos económicos solidarios. Revista económica. Volumen 72, número 116, págs. 13-27.
- Manzanal, M. (2007). Territorio, Poder e Instituciones Una perspectiva crítica. CICCUS; Buenos Aires. Pp. 15-50.
- Martínez, Ángel. (2000). Economía Política de la Globalización, Ariel, pp. 380.
- Marx, Karl. (1956). La metamorfosis del capital y sus circuitos. En: Capital, volumen II. Moscú: Editores Progreso.
- Mendoza Paz, Betzabé. (2009). Participación social armada en Oaxaca. Ejército Popular Revolucionario. Universidad Nacional Autónoma de México. En Estudios Políticos, vol. 9, núm. 17, mayo-agosto, págs 61-83.
- MERCOSUR. (1991). Tratado de Asunción, en: http://www.mercosur.int/innovaportal/file/3862/1/cmc_1991_tratado_es_asuncion.pdf.
- Montero Pantoja, Carlos. (2015). Los barrios en la ciudad de los ángeles en Revista del centro histórico de la ciudad de Puebla, año 1. Núm. 1, págs 10-14.
- Mora, Henry. (2009), “¿Divergencia internacional o desarrollo desigual? Ensayo sobre los fundamentos del comercio internacional, la condición periférica y el subdesarrollo”, Revisa Aportes, núm. 1.
- Morales Martínez, Yalú Maricela. (2018). Los Fablabs y la economía social y solidaria: el caso del Laboratorio de Fabricación Digital de Puebla. ResearchGate.
- Municipios. (2013). Concesionada casi 25% de la Sierra Norte de Puebla a Almaden Minerals. Consultado el 21 de mayo de 2021. Disponible en: <https://admin.municipiospuebla.mx/nota/2013-11-04/huachinango/concesionada-casi-25-de-la-sierra-norte-de-puebla-almaden-minerals>
- Ordoñez, Sergio. (2005). La industria electrónica en el contexto de la inserción neoliberal de México en la Globalización. En Memoria del XXI Seminario de Economía Mexicana. Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Económicas. ISBN 970-32-2386-9.
- Pérez Macuil, Ma. de los Ángeles. (2009). Inventario del archivo parroquial del Santiago Apóstol Zautla, Puebla. Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. ISBN: 978-607-416-104-5.
- Pérez, J., y Etzezarreta, E, Guridi, L. (2018). ¿De qué hablamos cuando hablamos de Economía Social y Solidaria? Eco Cri; Bilbao.

- Pradilla Cobos, E y Pino Hidalgo, R. (2004). Ciudad de México: de la centralidad a la red de corredores urbanos. Anuario de Espacios Urbanos. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco/Gernika.
- Pradilla Cobos, E. (1990). Las políticas neoliberales y la cuestión territorial. Sociológica, año 5, núm. 12. Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco.
- Pradilla Cobos, E. (2004). Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina. Cedernos Metrópole, n. 24. Sao Paulo, Educ.
- Pradilla Cobos, E. (2014). La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. São Paulo, v. 16, n. 31, pp. 37-60.
- Prebisch, R. (1984), "Five Stages in My Thinking on Development", *Pioneers in Development*, Gerlad Meier y Dudley Seers (eds.) (1984), Washington, D.C., Banco Mundial.
- Prego, R., Nova, G y Robaina, E. (2017). Formas de integración cooperativa y sus principales técnicas de realización. La intercooperación cooperativa. REVFLACSO. Revista de Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina. Pp. 85-99. RPNS 2346 ISSN 2308-0132 Vol. 5, No. 3.
- Raffestin, Claude. (1993). Por una geografía de poder. Ática. Brasil.
- Ramírez Armas, Daniel; Cabrera Zárata, Omar; Payrán Barragán, Juan Roberto; Razo Flores Mario. (2017). Colectivo Analco. En repositorio Institucional. Disponible en: <http://repositorio.iberopuebla.mx>
- Razeto, L. (1993). Los Caminos de la Economía de Solidaridad, Vivarium, Santiago, disponible en www.campus-virtualdelaeconomiasolidaria.
- Razeto, L. (1994). Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva. Santiago de Chile: Programa de economía del Trabajo, PET.
- Real Academia de la Lengua (s/f). Diccionario de la lengua española. Madrid. España.
- Retamozo, M. (2010). Sujetos políticos: teoría y epistemología: Un diálogo entre la teoría del discurso, el (re)constructivismo y la filosofía de la liberación en perspectiva latinoamericana. CIENCIA ergo sum, Vol. 18-1, marzo-junio 2011. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México. Pp. 81-89.
- Revel, J. (1995). Microanálisis y construcción de lo social. Anuario del IEHS, Tandil, págs. 125-143.
- Revel, J. (2011). Micro versus macro: escalas de observación y discontinuidad en la historia. Tiempo Histórico, núm. 2. Universidad Academia de Humanismo Cristiano, págs. 15-26.
- Reyes Cristóbal, Verence. (2018). Economía Social y violencia en contextos urbanos, la experiencia del proyecto "Yo Compró Poblano". En: Economía Social en contextos de violencia: México y Colombia. AUSJAL. Nadia Eslinda Castillo Romero (Coordinadora). México, págs. 97-117.
- Rodríguez Gómez, Gregorio et. al., (1999), "Tradición y enfoques en la investigación cualitativa", en Gregorio Rodríguez Gómez et. al., Metodología de la investigación cualitativa, Málaga, Ediciones Aljibe, 1999, págs. 23-37.
- Rodríguez. (2017). Despojo Para la acumulación: Un análisis de los procesos de acumulación y sus modelos de despojo. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Bajo el Volcán, año 17, número 26.
- Rouquié, A. (2015). México y el TLCAN, veinte años después. En Foro Internacional, vol. LV, núm. 2, abril-junio, págs. 433-453.

- Ruiz Sagaseta de Ilurdoz, Alberto. (2016). Manejo y caracterización de residuos orgánicos de traspatio y su aplicación en cultivo de ciclo corto en Zautla, Puebla (Tesis de Maestría). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Sánchez, Pachón, L.A. (2017). Los acuerdos de intercooperación como mecanismo jurídico de integración de cooperativas. REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos, Monográfico, No 126, pp. 1-23. DOI: 10.5209/REVE.58616.
- Sarialioglu Hayali, A. (2010), La crisis financiera global de los noventa bajo la sombra de los derivados, en Análisis, No. 6, mayo-agosto, págs. 108-146.
- Secretaría de Gobernación. (2021). Plan Municipal de Desarrollo de Zautla, Puebla, 2021-2024. Orden Jurídico Poblano.
- Serna, Justo y Anacllet Pons. (2003), “En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis”, en Contribuciones desde Coatepec, enero-junio 2003, vol. II, núm. 4, págs. 35-56.
- Silva, G. (2013). Economía Solidaria Patrimonio Cultural de los Pueblos. Universidad Politécnica Salesiana. Editorial Universitaria Abya-Yala. Quito-Ecuador. pp. 53-114.
- Sosa Arencibia. (2017). Globalización y desarrollo local: El papel de las cadenas globales de valor en la inserción externa. En Economía y Desarrollo [online], vol. 158, n.1, págs. 106-115.
- Sosa Pérez, Jesús. (2017). LA COMUNIDAD DE ESTADOS LATINOAMERICANOS Y CARIBEÑOS (CELAC) EN LA DISPUTA GEOPOLÍTICA DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA (Tesis doctoral). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Souza, M. J. (2001). Territorio: sobre espacio y poder. Autonomía y Desarrollo. En Castro, I. E; Gomes, P; Correa, R. L. (Orgs.). Geografía: conceptos y temas. Bertrand, Rio de Janeiro.
- Souza, Marcelo José. (2000). El territorio: sobre espacio y poder, autonomía y desarrollo. En: Castro, Iná Elías; Costa, Paulo Cesar; Lobato, Roberto. Geografía: conceptos y temas. Bertrand. Brasil, págs. 49-77.
- Sunkel Oswaldo, Zuleta Gustavo. (1990). El neoestructuralismo versus el neoliberalismo en los años noventa. En revista de la CEPAL, No. 42, págs. 35- 53.
- Tello, Carlo. (2019). Estancamiento económico, desigualdad y pobreza: 1982-2009. Economía UNAM, vol. 7, núm. 19, págs. 5-44.
- Tetreault, Darcy. (2019). Mina La Lupe. En Observatorio de Paisajes Sociales Mineros. Disponible en: <http://mineria.ciga.unam.mx/www-paisajesmineros/pags/minas/lalupe.html>
- Torres Carral, Guillermo. (2021). Acerca del concepto de sociosistema. Un análisis eco-social. Textual 77, págs. 89-114.
- Ulrich, Beck. (1998). ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización, España, Paidós Ibérica.
- Universidad Campesina Indígena en Red (UCI-Red). (s.f.), consultado el 6 de diciembre 2023, disponible en: <http://ucired.org/uci-red/formacion-especializada>
- Valadez, Celina. (2019). Economía Solidaria y Educación Popular. Grupo Promotor de Economía Solidaria, Colombia, volumen 2.
- Van der Heyden, D. y P. Camacho (coordinadores). (2006). Guía metodológica para el análisis de cadenas productivas. Quito: Plataforma Ruralter.

- Vázquez Azpíroz, Andrea. (2015). Los que quedan: pobreza y alimentación en la Sierra Norte de Puebla, *Claustronomía*. Universidad del Claustro de Sor Juana, México. Disponible en <www.claustronomia.mx>
- Vélez Pliego, Francisco M. (2015). El paisaje cultural del valle de Cuetlaxcoapan en *Revista del centro histórico de la ciudad de Puebla*, año 1. Núm. 1, págs 3-9.
- Vélez Pliego, Francisco M. y Álvarez Guzmán, Ambrosio. (1995). *Cartografía Histórica de la Ciudad de Puebla*, carpeta, coedición ICSYH-Gobierno del Estado de Puebla.
- Vélez, F. (2007). *Planeación, crecimiento urbano y cambio social en el centro histórico de la ciudad de Puebla*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Vergara Berdejo, Sergio Arturo de la Luz. (2015). Puebla... su catedral en *Revista del centro histórico de la ciudad de Puebla*, año 1. Núm. 1, págs 24-28.
- Vidal Hernández, Laura; Ávila Foucat, A. Minerva; Tovilla Hernández, Cristian; Carmona Escalante, Armando. (2020). Construcción de socioecosistemas costeros y retos para medir su resiliencia. En Ávila Foucat Sophie y Espejel Ileana (coordinadoras). *Resiliencia de socioecosistemas costeros*. UNAM, México, págs 21-50.
- Wallerstein, I. (1979). *The capitalist world economy* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Walsh, Catherine. (2009). Interculturalidad crítica y pedagogía de-colonial: in-surgir, re-existir y re-vivir, en Patricia Medina Melgarejo. *Educación intercultural en América Latina: Memorias, horizontes históricos y disyuntivas*, UPN, CONCACYT.